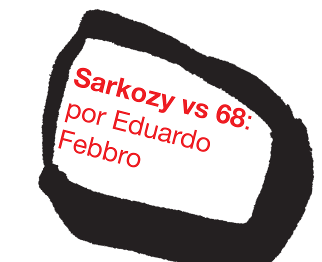
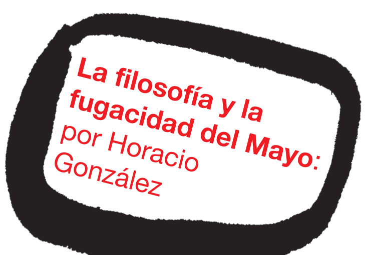














MAYO 68

MODELO PARA ARMAR

A 40 años de la última revolución francesa que sacudió el mundo a fuerza de graffitis, arte y juventud.



Mi Osito Führer



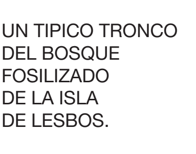






Pasa una vez cada tanto: presidentes, dictadores y otras figuras políticas terminan funcionando como *action-figures*, temerarios de la industria juguetera. Y, cada tanto, hay un escándalo. Esta vez lo provocó un fabricante ucraniano, que anunció que está haciendo un muñeco de Adolf Hitler, de unos 40 centímetros de alto, con brazos articulados (como para poder hacer el saludito) y con vestuario para cambiarlo y convertirlo en el “Adolf joven” (camisa marrón) y el de tiempos de guerra (con su medalla Cruz de Hierro), y hasta pequeños accesorios. Entre ellos, un Blondi en miniatura, el pastor alemán cuya fidelidad fue remunerada con una cápsula de cianuro en el bunker, cuando todo había terminado. La mayoría de las imágenes referidas al nazismo están prohibidas en Ucrania, en especial aquellas suficientemente ambiguas como para que puedan tomarse por celebratorias del Reich. Así que el juguetero va a tener que ingeniárselas para hacer circular su nuevo producto con la publicidad correcta, o al menos no en los mismos anaqueles de Barbie, Ken y Bob Esponja.





UN TIPICO TRONCO DEL BOSQUE FOSILIZADO DE LA ISLA DE LESBOS.

El infortunio de ser lesbiano

Dicen ser las verdaderas, originales e inimitables lesbianas, y están que arden. Se trata, en rigor de verdad, de las actuales nativas y habitantes de la isla griega de Lesbos, decididas a recuperar por medios legales lo que les pertenece. Esto es, el gentilicio. Que las únicas lesbianas auténticas son las residentes de Lesbos, que de ahí viene el nombre, y que su usufructo es un derecho que les corresponde con exclusividad. Es más: planean tomar la sartén (o *el* sartén, pero ésa es otra batalla) por el mango y lograr que la Unión Gay y Lésbica Griega deje de usar la palabra “lesbiana”. El argumento legal es, si no imbatible, al menos llamativo: el activista local Dimitris Lambrou dice que las residentes de Lesbos ahora sufren “un ultraje psicológico y moral” por la “apropiación” indebida del nombre de la isla por los gays. El reclamo se basa en “El infortunio de ser lesbiano”, que él mismo publicó en su *website*. Lambrou cuenta con el apoyo de una asociación pagana nacionalista y dice que el caso tiene serias posibilidades de ser tratado en la corte ateniense para mediados de este año. La isla de Lesbos está identificada desde la Antigüedad con los versos pasionales de la poeta Safo, que expresaba en ellos su amor por otras mujeres, así que esas posibilidades son lo único serio que tiene el hombre, en todo caso. No obstante lo cual, Lambrou se fue a la guerra, la de los lesbianos contra las lesbianas del mundo.



Dos (o más) de cada

Fe y ciencia se dan la mano: el hombre ha logrado clonar su pene. Bueno, no tanto, pero cerca: la empresa *Clone A Willy* (un nombre no del todo serio que significa “Cloná una salchicha”) ha puesto a la venta unos kits que permiten fabricar, sin salir de casa y por poco menos de 50 euros, una réplica “exacta” en látex del pene (o de uno ajeno, eso está en cada uno) a la que se le pueden dar los usos más diversos: de chasco, adorno, pisapapeles o recuerdo durante viajes de trabajo y otros abandonos temporarios. También se le puede incorporar un vibrador, pero lo que importa es que los pasos para su realización (según se indica en su manual de instrucciones) son pocos, fáciles de seguir y quién dice, hasta placenteros: 1) Mezclar los polvos de moldear con agua; 2) Insertar el pene erecto, dejarlo en la mezcla de 2 a 4 minutos y después retirarlo. 3) Echar el líquido en el tubo. 4) Poner el vibrador dentro del tubo. 5) Dejarlo secar durante la noche para, por la mañana, encontrarse con una reproducción exacta del propio pene. Hay una sección especial para clonar penes “demasiado torcidos”. La misma empresa ofrece otros kits para moldear velas, jabones o chocolates con la forma del miembro viril. No le ha ido igual de bien con el *Clone A Pussy* –un clonador vaginal– debido a la intrincada anatomía interior del sexo femenino.









yo me pregunto: ¿Por qué es tan difícil salir de un berenjenal?

Porque las berenjenas son muy cariñosas.
Berenjeno Querendón

Porque uno queda retenido por las berenjenas. Más fácil es salir bien parado de un campo sembrado con soja, como por un s-ojal.
El Gaucho Gil

¿¿¿De un berenjenal??? Es difícil salir de cualquier lugar...
Titi de Salsipuedes

¿Viste lo difícil que es meterse una berenjena?
Imaginate sacarla.
Pan Anal

No sé, pero si salís, te dicen chaucha.
Ensalada Juliana

Peor es que te lleven al matorral.
El tucu tucu y la traka traka

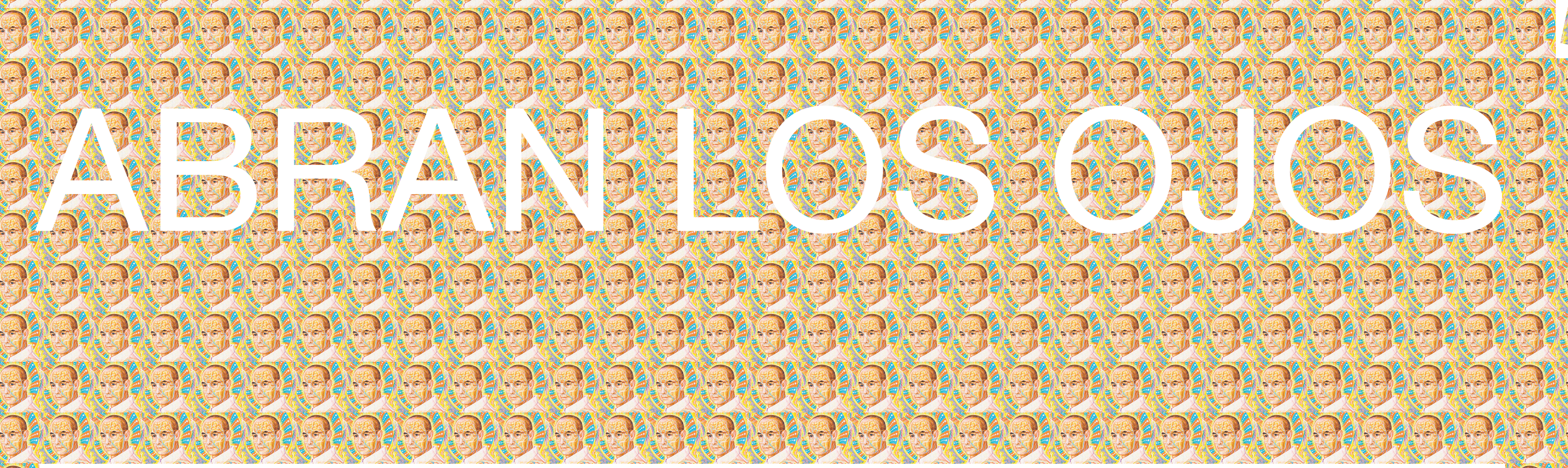
No sé, pero es tan difícil como responder esta pregunta.
Uno que pasaba por ahí

Sí, yo por eso prefiero el pajonal.
Y después me duermo como un bebé.
Sorbete, de Palermo Queens

Por el lockout.
De Angelis y otras cuestiones

para la próxima: ¿Por qué ya no se peina con raya?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



ABRAN LOS OJOS

POR ALBERT HOFFMAN

Creo que hay muchas posibilidades de restablecer la investigación sobre drogas psicodélicas como un campo científico respetable. Creo que hay muy buenos signos. Después de años de silencio, recientemente ha habido investigaciones en Suiza y Alemania, y también en los Estados Unidos. La aproximación de estos doctores y profesores al tema es muy diferente a la de sus predecesores de décadas anteriores.

Me refiero al Dr. Leary. Lo visité cuando estaba viviendo en Suiza hace muchos años. Era un hombre muy inteligente y encantador. Disfruté mucho de nuestras conversaciones. Pero también necesitaba demasiada atención. Le gustaba ser provocativo y eso desviaba el foco de lo que debería haber sido el asunto esencial. Es desafortunado, pero durante muchos años estas drogas se convirtieron en tabú. Con suerte, los mismos problemas de los ’60 no se repetirán.

Desde el punto ventajoso en que estamos parados hoy, podemos ver las implicaciones que tienen las drogas psicodélicas en el campo de la psiquiatría. Creo que poco después de que el LSD se descubriera, fue reconocido como de gran valor para el psicoanálisis y la psiquiatría. No era considerado un escape. Fue un descubrimiento muy importante en ese momento, y durante quince años pudo ser usado legalmente en tratamientos psiquiátricos y para estudios científicos en humanos. Durante este tiempo el Delysid, el nombre que le di al LSD, fue usado sin peligro, y fue objeto de miles de publicaciones en la literatura profesional. Este trabajo temprano estaba muy bien documentado y muestra lo bien que la investigación con LSD se llevó adelante hasta que se integró a la escena de drogas de los años ’60. Así que, de ser originariamente una parte de la farmacopea terapéutica, el LSD se convirtió en una droga de la calle, e inevitablemente se volvió ilegal.

Sin embargo, parece que ahora la gente joven vuelve a estar interesada en las drogas psicodélicas y el MDMA. Tenemos estos fenómenos donde los jóvenes toman estas sustancias y bailan toda la noche. ¿Por qué buscan estas experiencias? ¿Cómo podemos responder a lo que están haciendo? Es un problema muy profundo de nuestro tiempo: no tenemos bases religiosas en nuestras vidas. Aun las religiones y las iglesias que existen no convencen a nadie con sus dogmas. En los viejos tiempos eran las religiones y sus dogmas en lo que la gente creía, pero hoy estos dogmas ya no funcionan. No podemos creer en cosas que sabemos que no son posibles, que no son reales. Debemos basarnos en lo que conocemos, en lo que todos pueden experimentar. Con estas bases se debe entrar al mundo espiritual. Porque muchos jóvenes están buscando experiencias significativas, buscan esto, que es lo opuesto al mundo material. No todos los jóvenes están detrás del dinero y el poder. Algunos buscan una felicidad y una satisfacción que es del mundo espiritual. Buscan, pero no hay caminos marcados. Y, por supuesto, uno de los caminos que están usando los jóvenes son las drogas psicodélicas.

Les diría algo, como consejo: ¡abran los ojos! Las puertas de la percepción deben ser abiertas. Esto significa que los jóvenes deben aprender por su propia experiencia, para que vean el mundo tal como era antes de que los seres humanos poblaran el planeta. Ese es el verdadero problema hoy, que la gente vive en pueblos y ciudades donde todo está muerto. Este mundo material, hecho por humanos, es un mundo muerto, que desaparecerá y morirá. Les diría a los jóvenes que vayan al campo, a los ríos, al jardín, a los bosques. Ese es el mundo de la naturaleza, al que sin duda pertenecemos. Es el ciclo de la vida, del que somos una parte integral. Abran los ojos y vean los verdes y los marrones de la Tierra, y la luz que es la esencia de la naturaleza. Los jóvenes deben conocer este círculo de vida, y darse cuenta de que es posible experimentar la belleza y el profundo significado que yace en el corazón de nuestra relación con la naturaleza. ®

Albert Hoffman, científico suizo, murió el 29 de abril pasado, a los 102 años. Fue el primero en sintetizar y probar el LSD, en 1943: sintió sus efectos por vez primera cuando volvía a su casa en bicicleta. Su libro más famoso es *LSD: My Problem Child*. Siempre se distanció de Timothy Leary y el uso del LSD de forma recreativa, porque consideraba la sustancia como un elemento importantísimo para el tratamiento e investigación de trastornos y enfermedades mentales.

En noviembre de 1967, en la facultad piloto de Nanterre los estudiantes organizaron una huelga de diez días contra una educación que consideraban arcaica. Nada se consiguió, y el 22 de marzo del ’68 los alumnos toman las oficinas de la administración exigiendo libertad de expresión política dentro de la facultad. Ese hecho fue considerado fundante y de él nació el Movimiento 22 de Marzo alrededor de un estudiante de Sociología, hijo de refugiados alemanes judíos, Daniel Cohn-Bendit. El 27 de abril, tras un mes de agitación, politización estudiantil, reivindicación de la lucha obrera, la fundación del anfiteatro Che Guevara y una marcha contra la guerra de Vietnam, Cohn-Bendit es detenido cuando salía de su casa. A partir de ese momento, los acontecimientos se precipitan y entran en la Historia: la toma del Barrio Latino donde se encuentra la Sorbona, pintadas contra el gobierno de De Gaulle, una escalada que lleva a una huelga general el 6 de mayo de 600 mil estudiantes, seguida por una movilización de obreros y estudiantes que entonó *La Internacional* por los Campos Elíseos, la irrupción policial en la Universidad, los enfrentamientos con policías y blindados, la detención de estudiantes. Pero a pesar del estado de sitio, para el 15 de mayo, y sin coordinación sindical, Francia se encuentra paralizada con 10 millones de obreros en huelga. El fervor se disolvió con los acuerdos sindicales y el retiro del apoyo de los partidos de izquierda, pero aquellos días dejaron un rastro imborrable en la historia política, artística e intelectual de Occidente. Por eso, a 40 años, Radar rinde homenaje a la revolución que no fue pero que nos recuerda lo que podría ser.

pidamos lo

La relación cero y la alegría

POR ALAN PAULS

Grosso modo, los 40 años de Mayo del ’68 han producido tres reacciones:
1) “Mayo del ’68 es responsable de todos los males que vivimos hoy: falta de autoridad, relativismo absoluto, crisis de valores”;
2) “Mayo del ’68 es responsable de todas las conquistas de las que puede jactarse el presente: pluralismo, derechos de las minorías, laicismo, antiautoritarismo”;
3) “Mayo del ’68 tuvo cosas geniales y cosas estúpidas”.

La peor, la más mediocre, conformista, ignorante y reaccionaria, es por supuesto la tercera. Las dos primeras son desoladoras porque son apenas una representación vaguísima de dos categorías vaguísimas, derecha e izquierda, que ya ni siquiera necesitamos saber qué son para que no nos interesen. La tercera es desagradable por su “frialdad”, su “equidistancia”, su “objetividad” higiénica, como de tasador o director de casting, pero es contemporánea (y por lo tanto es atroz) porque no dice nada del fenómeno que la suscita (“Mayo del ’68”) y todo, en cambio, de la posición del que lo evalúa. Es la posición de quien, a la hora de juzgar algo, no tiene a mano más que una triste herramienta cronológica: ser más joven que lo que juzga.

No es sólo un juicio que usufructúa las prerrogativas del *post facto*; es un juicio que confunde la mera posteridad con una superioridad moral, histórica, política. Un juicio que extrae de esa posteridad una especie de derecho inalienable, el más inhumano de todos los derechos humanos que nos ofrece (gracias, dicho sea de paso, a esa segunda Revolución Francesa que fue Mayo del ’68) el presente. “Tengo derecho a juzgar lo que sucedió por el solo hecho de haber llegado más tarde. Soy superior a lo que juzgo; lo que juzgo tiene conmigo ciertas obligaciones; es decir: lo que juzgo tiene que *satisfacerme*. La Historia tiene que satisfacerme.”

La primera y segunda reacción suenan torpes, desmañadas, tan generales que parecen diseñadas para impactar mentes extraordinariamente básicas, pero al menos postulan alguna relación de tensión –por retrógrada que sea– con la Historia de la que forman parte; la tercera, en cambio, postula la *relación cero*. Simplemente porque la posición del que piensa que la Historia tiene que satisfacerlo es la posición de *cliente*. Decimos que Mayo del ’68 tuvo cosas geniales y cosas estúpidas con el mismo tono con que, enfrentados con el escándalo de un producto que no fue lo que esperábamos, un servicio que no nos sació o un espectáculo que dejó que desear, debatimos en silencio si estamos en condiciones de exigir que nos devuelvan el dinero. (Lo sofisticado es que aquí no se trata de dinero. Aquí el capitalismo no necesita dinero para funcionar. Aquí el único capital es hablar cuando Mayo del ’68 ya “está muerto”.) El que opera ese reparto salomónico de 50 (“cosas buenas”) y 50 (“cosas estúpidas”) es el que cree que, más que pensar, lo que hay que hacer hoy es poner en la balanza, sopesar, medir, comparar. Y sacar conclusiones.

El que opera ese reparto es un juez, alguien que, por una ficción extraordinariamente eficaz, está lo suficientemente *fuera* de lo que juzga para juzgarlo. La conmemoración de los 40 años de Mayo del ’68 no debería preguntarse tanto qué fue o es Mayo del ’68 sino: ¿cómo podemos recordarlo en una época en que la memoria que domina es la memoria del cliente, memoria expeditiva, rapaz, capaz de recordar perfectamente que no quedó satisfecho pero nunca de por qué, en qué condiciones, por quién, cuáles eran en ese entonces sus expectativas, etc.? La memoria del amnésico: alguien para quien el único sentido que tiene la Historia es probarle si hizo bien o no en invertir en determinado acontecimiento. Ese es el *neoclientelismo* que campea entre nosotros, tan imperceptible y unánime como el que ya conocíamos, pero mil veces más siniestro.

Puede que Mayo del ’68 haya delirado una sociedad de jóvenes, de hippies, de drogones, de tirabombas, de fornicadores, de frívolos sexies, pero sin duda no deliró una sociedad de clientes. No sé si eso no hace hoy *toda* la diferencia. Eso, y la experiencia extraña, compleja, sorprendente, de no poder pensar en Mayo del ’68 –para celebrarlo o aun escarnecerlo– sin una sonrisa haciéndonos cosquillas en los labios. El hormigueo irrefrenable que nos despierta hoy cualquier emblema de la época (un slogan como *Bajo los adoquines, la playa*, el plano de *La chinoise* –profético Godard, como siempre– en el que Anne Wiaszemsky come un bol de arroz con una pantalla de lámpara invertida en la cabeza junto a un surtidor de nafta que dice “Napalm/Extra” o la foto de Danny El Rojo desafiando a un policía con una mueca) no miente. No creo que sea poca cosa. Porque ¿con qué otra puta época del Siglo de lo Real podemos decir lo que decimos del ’68: que tenemos con ella una *relación de alegría*?



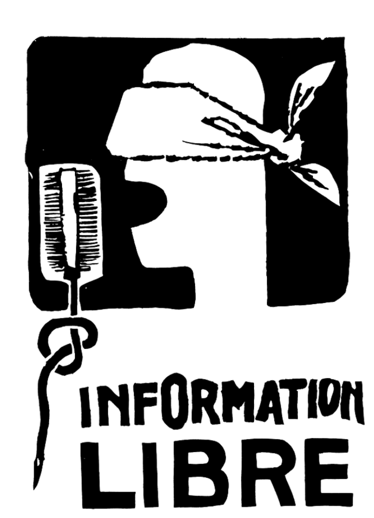


imposible

Mayo en el cine

Organizado por el Complejo Teatral de Buenos Aires y la Fundación Cinemateca Argentina en colaboración con la Embajada de Francia, el Goethe Institut y la Asociación DocBsAs, se ha organizado un ciclo en la sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, integrado por 23 películas que dan cuenta de la conmoción social y política del Mayo Francés y sus reverberaciones intelectuales y estéticas.
El ciclo empezó hace dos días, pero todavía queda lo mejor. Hoy podrá verse *La sociedad del espectáculo* (Francia, 1973), en la que Guy Debord filmó las 221 tesis de su propio libro del mismo nombre. Su crítica a la sociedad de consumo, formulada en los años '50, fue una de las banderas alzadas por los estudiantes durante el Mayo, y su figura una de los pocos intelectuales rescatados durante esas semanas. Su discurso recorre el desarrollo de una sociedad moderna en la que "todo lo que una vez fue vivido directamente se ha convertido en mera representación". Y lo hace "robando" representaciones a los grandes maestros del cine, incluyendo citas (fragmentos que tomó prestados) a films de John Ford, Nicholas Ray, Raoul Walsh, Orson Welles y Sam Wood, y de cineastas del mundo comunista, y se los apropia mediante el montaje. "Se le podría reconocer algún valor cinematográfico a este film si el ritmo se mantuviese. No se mantendrá", dijo Debord de su película, en plena convicción de estar dando con un nuevo lenguaje en el que la imagen se somete a la banda sonora, y la narración a su poética teoría crítica. Contra el copyright, Debord sostuvo toda una "poética" de esa apropiación que justifica su "licencia" aplicada sobre obras preexistentes. Atento a las críticas que recibió su film (y en desacuerdo con ellas), y convencido de que "incluso los comentarios favorables pasaron por alto el hecho de que había utilizado un nuevo lenguaje", contestó con un cortometraje titulado *Refutación de todos los juicios, tanto elogiosos como hostiles, que fueron inducidos por el film "La sociedad del espectáculo"* (1975), 22 ajustados minutos en los que resume su posición política, estética y personal, que se exhibirán hoy en el mismo programa.
De todas las películas con las que continúa el ciclo, conviene no perderse *El matafuegos E. A. Winterstein* (Alemania Federal, 1968), collage documental protagonizado por "un bombero que debe extinguir los fuegos de la política y la historia", realizado por el escritor y cineasta Alexander Kluge. Ni *In girum imus nocte et consumimur igni* (o "Damos vueltas en la noche y somos devorados por el fuego", Francia, 1978), nuevamente Debord, que empieza con una demoledora descripción de la vida del espectador, esclavo de la sociedad contemporánea que sin embargo cree disponer de libre albedrío, y luego evoca su propia juventud en los años '50. También se verán películas fundamentales de Harun Farocki, de Chris Marker, y del Grupo Medvekine, entre otros.





La imaginación al poder: Mayo del '68 / 40 años después

Hoy, domingo 4: *La sociedad del espectáculo* y *Refutación de todos los juicios, tanto elogiosos como hostiles, que fueron inducidos por el film "La sociedad del espectáculo"* A las 14.30 y 19.30 (110' total; dvd)
El matafuegos, de Alexander Kluge; *Fuego inextinguible*, de Harun Farocki; y *A quebrar el poder de los manipuladores*, de Helke Sander. A las 17 y 22 (86' total; dvd).
Lunes 5: *In girum imus nocte et consumimur igni*, de Guy Debord. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 (105'; dvd).
Martes 6: *Fábricas Universidades Unión*, realización colectiva. A las 14.30 y 19.30 (64'; Beta).
Hasta pronto, espero, de Chris Marker y Mario Marré; *Clase de lucha*, de Grupo Medvekine. A las 17 y 22 (84'; dvd).
Miércoles 7: *En busca de Rudi Dutschke*, de Helga Reidemeister. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 (85'; 16mm).
Jueves 8: *Los LIP: la imaginación al poder*, de Christian Rouaud. A las 14.30, 18 y 21 (118'; dvd).
Viernes 9: *Sochaux, 11 de junio de 1968*, realización colectiva; y *Fin de semana en Sochaux*, de Bruno Muel. A las 14.30 (77' total; dvd).
Regreso al trabajo, de Hervé Le Roux. A las 17 y 20.30 (192'; Beta).
Sábado 10: *Tres cuartos de vida*, realización colectiva del Grupo Medvekine de Sochaux; y *Con la sangre de los otros*, de Bruno Muel. A las 14.30 (76' total; dvd). *El fondo del aire es rojo*, de Chris Marker. A las 17 y 20.30 (180'; Beta) .
Domingo 11: *Sochaux, 11 de junio de 1968* y *Fin de semana en Sochaux*. A las 14.30 (77' total; dvd).
Los amantes regulares, de Philippe Garrell. A las 17 y 20.30 (178'; 35mm).
Hasta el 11 de mayo en la Sala Lugones, Av. Corrientes 1530
Más información: *www.teatrosanmartin.com.ar*





El último acto

POR JOSE PABLO FEINMANN

Dos años antes de Mayo del '68, la nueva estrella del pensamiento francés, Michel Foucault, había proclamado la muerte del hombre. De pronto, las calles de París se llenan de estudiantes ruidosos, impulsados por una furia que asombró a todos, sobre todo a De Gaulle, imaginativos al extremo, capaces de crear consignas de alto valor literario y filosófico, exquisitas: "Debajo de los adoquines está la playa", "Seamos realistas, pidamos lo imposible" o "La imaginación al poder". Nada que ver con "Saúl querido, el pueblo está contigo". El primero que ve llegar la hora de la venganza es Sartre, que hace ya tiempo es agredido por los estructuralistas. Foucault había dicho hasta el agobio (sobre todo el agobio de Sartre) que la *Crítica de la razón dialéctica* era el patético intento de un hombre del siglo XIX por resolver los problemas del siglo XX. Sin embargo, las calles llenas de jóvenes iracundos se parecían más a la Comuna que a las estructuras de Althusser, el sujeto barrado de Lacan o el sujeto no trascendental que Foucault se había empeñado en impulsar desde su, brillante, análisis de *Las Meninas* de Velázquez en *Las palabras y las cosas*.

La *Crítica* del supuestamente enterrado Sartre (enterrado por todos los condicionamientos que la lingüística, la semiología, el inconsciente y ese poder que Foucault encontraba por todas partes y por ninguna la resistencia al mismo imponían al *sujeto*) es la herramienta más eficaz para explicar lo que pasa. Al cabo, no es tan difícil de entender. Sólo una filosofía que se empeña en sofocar al sujeto de una y mil maneras y de vivir consagrada a demostrar su muerte o su insignificancia ante un poder omnipresente podía tener ciega su mirada ante una rebelión de jóvenes que querían cambiar el mundo. Toda praxis se explica a partir de ella y del sujeto que la protagoniza. ¿Cómo el Mayo del '68 no habría de remitir a Sartre? La *Crítica* explicitaba, brillantemente, que la libertad es el fundamento de la alienación. Que de la alienación siempre se puede salir. Siempre que se postule, en principio teóricamente, la posibilidad inherente al hombre de su ser para la libertad, para la praxis. Si algo demostraba la *Crítica* era que, por más que los individuos estuviesen alienados, sumergidos en el mundo de lo prácticoinerte, siempre podían salir de la *serialidad* por un acto en el que se comprometían, por una praxis que era fundada por su libertad. Esta praxis daba forma al *grupo*, el *grupo en fusión* iniciaba su aventura dialéctica que era el desarrollo de la praxis libre de los individuos, la que va, por fin, a erosionar la solidez del grupo, porque el grupo requiere el *juramento*, que todos juremos pertenecer a él y someternos a sus reglas, y la libertad no se somete a ninguna instancia, no puede ser ahogada por la coseidad del juramento, la praxis es la negación de lo cósico. Si bien la libertad erosiona al grupo, no por eso lo torna inútil: todo lo contrario, sólo señala que el peligro que puede corroerlo es el mismo que permitió fundarlo: la libertad del sujeto. El sujeto, en el estructuralismo, aparece devaluado, sometido a las sobredeterminaciones, impotente. Sólo una filosofía de la libertad, de la praxis, una filosofía del sujeto, del sujeto en acción, del sujeto en tanto praxis, podía dar cuenta del *acontecimiento* de Mayo. En este punto teórico, el *acontecimiento*, que los estructuralistas habían leído bien en Heidegger, y que Sartre escasamente toca pues abominó del *segundo* Heidegger, hay algo valioso para la intelección de un suceso revolucionario. Un *acontecimiento* no es resultado de una *teleología*: no es resultado de ningún decurso histórico que lo incorpore a una "cadena de hechos" (como lo dijo Benjamin en sus *Tesis sobre la Filosofía de la Historia*) y encuentre en él la confirmación de una racionalidad o de, digámoslo, una dialéctica que se exprese internamente a los hechos. El *acontecimiento*, al producirse, establece una teleología hacia atrás. Es el *acontecimiento* el que señala todo lo que tuvo que ocurrir para que se produjera. Pero todo lo que se produjo no llevaba *En-Sí* la producción del acontecimiento, el cual pudo no haberse producido. El *acontecimiento* genera una teleología hacia atrás y una *persistencia* hacia adelante. Pero no hay una dialéctica histórica, interna a los hechos, que produzca *necesariamente*, como muestra de su devenir, al *acontecimiento*. De una u otra forma (y no *pese* a partir de la praxis individual) esto estaba dicho en la *Crítica*. Pero *La arqueología del saber* fue un texto necesario para explicitarlo decididamente. Si no hay dialéctica universal y necesaria, la historia no es azarosa, digamos más bien que es libre, es libre y son individuos, aun inmersos en la serialidad, quienes la hacen. La salida de la serialidad es el gran tema de la *Crítica*. El *grupo* es la superación de la serialidad. Y Sartre vio al grupo en acción por las calles de París. Las estructuras, por el contrario, no salieron a la calle. Y por un motivo que aún cuesta que los ya tardíos, envejecidos posestructuralistas y posmodernos, entiendan: los que salen a la calle son siempre los sujetos libres, arrojados por su praxis libre que se va constituyendo en tanto se lleva a cabo. Todo ocurre simultáneamente. Pero sin la praxis del sujeto libre, del sujeto que, aun en el más nivel más bajo de su enajenación, puede retomar su libertad, su praxis y pelear por lo que cree justo, no hay nada: no hay historia, no hay revolución, no hay sino cosas que andan por el mundo como cosas. No niego que el hombre, hoy, sea eso: una cosa inmersa en un universo de cosas. Marx lo vio perfectamente: cualquiera puede leer el capítulo del fetiche de la mercancía. Pero Sartre siempre pensó que de la peor de las enajenaciones se podía regresar a la praxis del sujeto libre. Por eso fue el héroe del Mayo Francés. Por eso fue el único gran intelectual al que le permitieron hablar en el anfiteatro de la Sorbona. Por eso, cuando murió, fueron a su entierro 50.000 personas y una de ellas dijo: "Este es el último acto de Mayo del '68".





Filosofía y fugacidad

POR HORACIO GONZALEZ

Mayo del '68: difícilmente la conjunción de un año y un mes nos encaminen tan directamente hacia un acontecimiento, hacia un país, hacia una lengua, hacia un mundo completo de actos. Todo pasó en poco más de 30 días. Ventaja para los historiadores, la cronología es dócil, a la mano. No se lo llamó "Parisazo", la lengua francesa quedaría mal parada frente a esa ostentación. Es que no fue una irrupción en regla, una novedad absoluta, "un rayo en un cielo sereno", según una frase del siglo XIX que le gustaba usar a Marx. Estaba en los textos y en los sueños. Sin embargo, no faltan hoy los estudios sobre las "raíces y antecedentes" de Mayo del '68. Para el marxismo, para Hegel, un "pistoletazo" era una excitación gozosa, pero la historia debe ser otra cosa, ni serenidad ni asalto. ¿Pero no preferimos siempre una manualidad histórica, un hecho breve y reluciente, una repentina serie, casi portátil? A ese Mayo del '68 lo queremos apretado, etéreo, constante y siempre a punto de disiparse, como una quimera.

Hasta con Atahualpa Yupanqui, que estaba cantando en París en ese mes, fueron a hablar los estudiantes de París. El hombre de la pampa, piedra y camino, les dijo que no hacía canciones de protesta. ¿Qué les dijo Marcuse? Sus libros ya estaban escritos y publicados antes de la fecha magna, de ese encuentro marcado. En los años '40 había publicado *Razón y revolución*, donde presentaba un Hegel disponible para la teoría social y poco antes del '68, el *El hombre unidimensional*, libro en que sobrevolaba una idea de dialéctica negativa, no la "chispa mesiánica" de Benjamin –aún no era lectura universitaria– sino la crítica a la cultura de ese nuevo capitalismo que había integrado a los obreros.

La nueva "negatividad" ya no era proletaria. Ahora podía ser estudiantil, erótica, mitopoética. *Antigua*: crecía alrededor de barricadas urbanas, con sabor a Louis Blanc y vagos aromas de Blanqui. *Vanguardista*: criticaba la sociedad del espectáculo para retornar al presente real, a las experiencias comunitarias verdaderamente vividas. *Deliberadamente artesanal*: escribía en las paredes con tizones, aunque se empezaba a decir la palabra "aerosol". *Absolutamente moderna*: una revolución surgía de un cambio de lenguaje, y nuevas metáforas políticas ya eran una revolución.

Nada más antagónico que las figuras del general De Gaulle y de Daniel Cohn-Bendit. *Dany le Rouge* era un socialista libertario –como en una remota Argentina lo fueron Lugones e Ingenieros en su periódico *La Montaña*, hacia 1897, recordando precisamente a la Comuna de París de 1871–, y el General era alguien que en nombre de la Francia de los Capeto y de Renan le gustaba conversar en penumbras con su ministro Malraux, que con su ética de derecha y su épica de izquierda pudo convencernos de que era casi maoísta en China, como se había aventurado a ser aviador de la República Española. No les gustaba la NATO. Años después, al elegir el punto de vista ecologista, Cohn-Bendit pudo llegar a ser mucho menos crítico hacia las posiciones de esa alianza militar que aquellos dos personajes áulicos.

Una insurrección generalizada irriga mágicamente todo el sistema político. Aparece pasmosamente –inútil que los sociólogos e historiadores busquen después sus causas, lo que es justo pero exiguo–, y se retira como si no hubiera ocurrido. Esa es su fuerza "inactual", como escribe hoy nuestro amigo Patrice Vermeren. Es la volátil condición para considerarla "fundadora de nuestra modernidad social". Sartre y Foucault se acoplaron al mito *sesentyochista*, aunque el pensamiento de ninguno de los dos lo contenía. Una foto que debe datar de esos tiempos muestra a Foucault megáfono en mano y un Sartre en segundo plano. Veracidad postrera de la imagen. El primero parece hoy teóricamente más cercano a las barricadas –habiendo sido esencialmente un pensador del orden– que ese otro hombre que ofreció su imagen vendiendo un periódico maoísta en las calles de París, cual acto tan recordable como su *Crítica a la razón dialéctica*.

En 1871 París fue gobernada por proudhonianos federativos, biólogos positivistas, conspiradores blanquistas, nostálgicos jacobinos, combatientes polacos, soñadores garibaldinos, educadores anarquistas, geógrafos libertarios y contó al principio con la simpatía del joven Clemenceau, que a lo largo de su carrera sabrá encarnar los temas del traidor y del héroe. En cambio, en 1968 no había nombres nítidos. Es cierto que los publicistas de barricadas intentaron proclamar "las tres M", Mao, Marcuse y Marx. Pero allí hubo climas más que ideologías, atmósferas más que doctrinas, visiones más que textos, utopías más que análisis, graffitis más que fundamentos, evocaciones más que autores, rimas más que ciencia, iluminaciones más que clases, pulsiones más que exámenes. Tal su fuerza.

Althusser ya había puesto la noción de corte epistemológico sobre el legado de Marx, Derrida acababa de lanzarse contra Levi-Strauss, Sartre había intentado mejorar al marxismo con su fastuosa idea de lo "práctico-inerte". Pero ni eran tan solicitados como lo fue la lectura de Proudhon un siglo antes, ni existió la posibilidad de pensar en un gobierno que pusiera en marcha el sueño comunitario desde el Hôtel de Ville, el gobierno de la Ciudad. No haber gobernado permitió que Mayo del '68 perdurara en su grata leyenda. Su destino ligado a un grandioso proyecto de quitarles trivialidad a los conocimientos y liberarlos de sus rutinas disciplinarias.

Más que una institución fue un mes, un año. Un evento del calendario y no de las organizaciones. Cuando la CGT puso realidad y clasicismo a la protesta, y los trabajadores de la Renault volvían a ser una verdadera fuerza sindical antes que hijos filosóficos de un hegelianismo de izquierda, el conflicto se hará por fin duro pero comprensible. De Gaulle se apoyará en lo que le quedaba, que era mucho y era poco: en el ejército y en lo que costumbristamente se llamaba la "Francia profunda". Ganará las elecciones. Y en el museo imaginario de su casa en Colombey-les-deux-Eglises, pensativo, nunca logrará entender a ese mes y a ese año. Es que para hacerlo quizás había que trascender a la política, y también a la historia, porque eran una forma, la menos modesta que podía imaginarse, de hacerse mundo de la filosofía. De ahí su intensidad, y también su recordable fugacidad.



Sarkozy vs el 68

Uno de las últimas declaraciones de Nicolas Sarkozy antes de ganar las elecciones fue un llamado a "liquidar" los valores de Mayo del '68. Pero la frase se da en un contexto particular: el de una feroz crítica y una relectura por izquierda y derecha de aquellas jornadas históricas. Por eso, Radar traza un mapa de la situación intelectual al respecto en Francia.

L'ETAT C'EST CHACUN DE NOUS









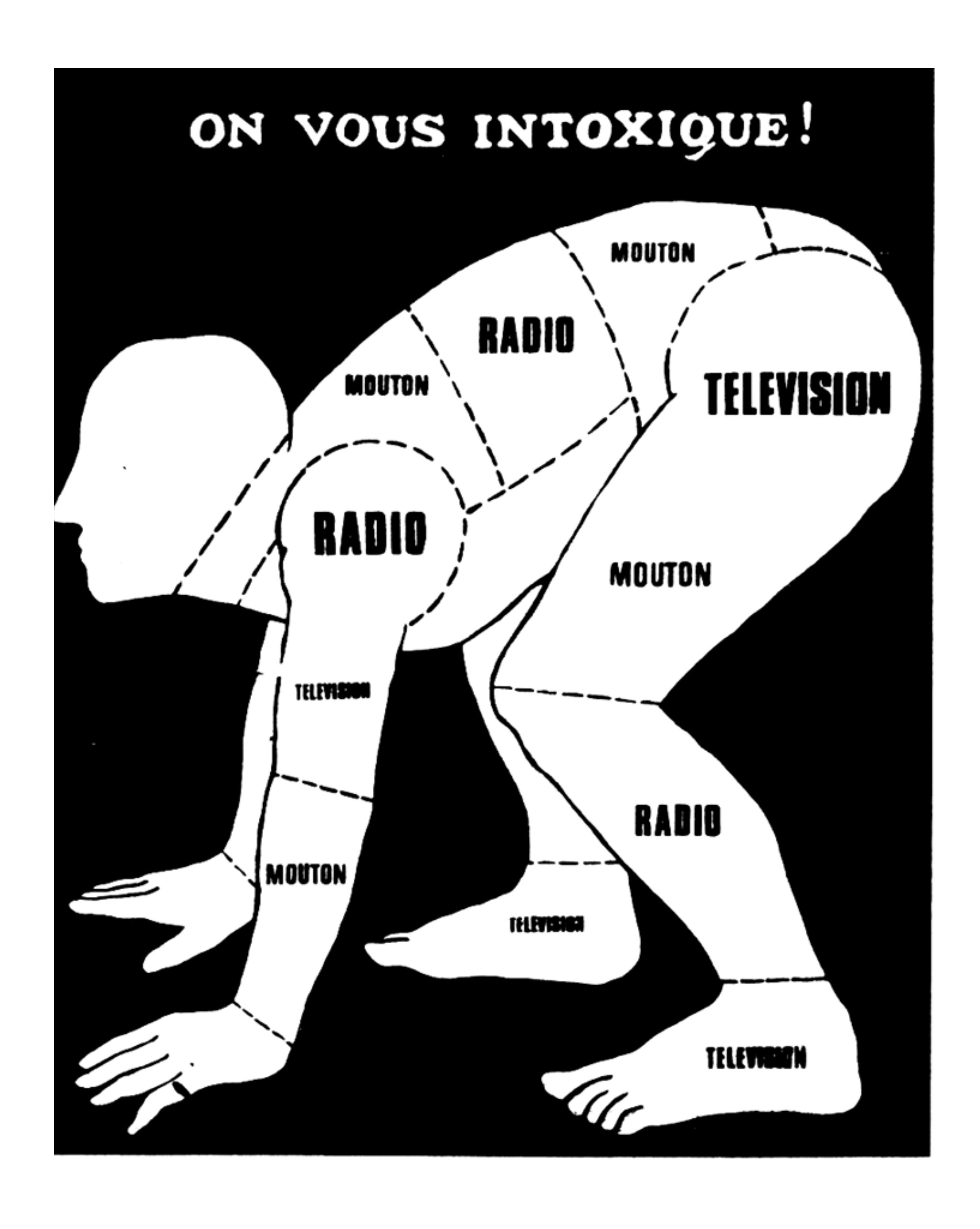
POR EDUARDO FEBBRO, DESDE PARIS

Extraña conmemoración. 40 años después del Mayo Francés, la sociedad, sus protagonistas, la prensa, los intelectuales y hasta el poder han hecho de esa fecha un tema no de reconocimiento colectivo sino de polémica, de crítica y hasta de culpa. De manera transversal, el debate lo abrió el año pasado el actual presidente francés, Nicolas Sarkozy. Antes de ser electo, en un *meeting* de cierre de campaña, Nicolas Sarkozy dijo que había que "liquidar" la herencia de Mayo del '68. Más aún, según la versión que el entonces candidato dio del Mayo Francés, aquellos acontecimientos habían dado forma y contenido al mundo que conocemos hoy: vean cómo el culto al dinero rey, del provecho a corto plazo, de la especulación, vean cómo los desvíos del capitalismo financiero fueron impulsados por los valores de Mayo del '68. Vean cómo la puesta en tela de juicio de todos las marcas éticas, de todos los valores morales, contribuyó a debilitar la moral del capitalismo. De allí, entonces, la necesidad de "liquidar" aquella influencia. El hecho más sobresaliente no fue tal vez la misma frase de Nicolas Sarkozy sino la asombrosa aprobación que recibió de uno de los antaño líderes del Mayo Francés, el ensayista y ex maoísta André Glucksmann. Con su presencia en ese acto, su decisión anterior de llamar a votar por Nicolas Sarkozy y su defensa posterior de la frase del presidente, Glucksmann provocó un terremoto. ¿Cómo es posible que, en la edad tardía, los revolucionarios de antaño pasaran tan profundamente hacia el otro territorio? Este intelectual francés no es una excepción sino una suerte de línea continua que ha sigo seguida por muchos de los hombres claves del Mayo Francés. Para su principal actor, Daniel Cohn-Bendit, Mayo de 1968 sigue siendo, sin embargo, un faro que cambió la ruta de la navegación social: "El movimiento que se inició en los años sesenta y que continuó luego del '68 transformó la sociedad en profundidad: las costumbres, la relación entre los hombres y las mujeres. El '68 desencadenó la idea según la cual la acción colectiva autónoma sólo es posible con personalidades autónomas. Eso es lo que desencadena y refuerza la idea de la autonomía de las mujeres, de las sexualidades, de los niños y las nuevas relaciones en la pareja. Es decir, se trata de la destrucción de la relación autoritaria y la construcción, la idea o las ganas de una relación igualitaria entre personas autónomas".

La imposible herencia del '68 es, de una manera paradójica, un hecho: las generaciones posteriores se beneficiaron con las libertades conseguidas hace 40 años pero también cortaron los lazos con sus actores centrales, en muchos casos sus propios padres.

A través de una avalancha de libros, debates y discusiones Francia vive una intensa relectura de los acontecimientos de hace 40 años. El ciclo lo inició Jean Pierre Le Goff con su libro *Mayo del '68, la herencia imposible*. Le Goff reconoció que el '68 "abrió la vía a una destrucción efectiva de los principios y las marcas de la acción colectiva". Al mismo tiempo, el autor de este ensayo trazó los límites y el alcance de esa destrucción. Le Goff puso en tela de juicio menos las transformaciones a que Mayo dio lugar que los excesos de vocabulario y de definiciones que empaparon la llamada cultura del izquierdismo libertario. El ensayista francés ataca la lógica de militarización del "izquierdismo", su lógica violenta y la mitología de la violencia revolucionaria e insurreccional. Le Goff, anticipadamente, parece también coincidir con Nicolas Sarkozy cuando habla de los "excesos" y los "caminos sin salida" oriundos de Mayo del '68 y cuyo resorte es, según él, la "idea delirante" del principio del placer sin freno. El análisis del ensayista ha encontrado un eco consistente desde hace 10 años, no sólo en el seno de la derecha sino, también, entre quienes participaron en las revueltas y en sus propios hijos. De hecho, la imposible herencia es, de una manera paradójica, un hecho: las generaciones posteriores se beneficiaron con las libertades conseguidas hace 40 años pero también cortaron los lazos con sus actores centrales, en muchos casos sus propios padres. Durante los últimos años, la juventud francesa puso en el banquillo de los acusados a aquellos *soixente-huitards* "egoístas", "nihilistas" que jugaron en dos bandas y ganaron en ambas: la de la Historia de la Revolución y la del éxito social. La contradictoria cosecha de libros que aparecieron este año oscila entre el culto testimonial, el ataque acérrimo contra aquella generación "inmoral y despreocupada", la demolición a la que se dedican sectores conservadores y algunos de izquierda y algunas perlas que merecen un lugar en el altar del ridículo. Entre estas últimas cabe destacar el libro del filósofo y ensayista André Glucksmann, que lleva el título tramposo de *Mayo del '68 explicado a Nicolas Sarkozy*. El libro pretende establecer un diálogo intergeneracional entre los de antaño y los de ahora a través de una serie de preguntas y respuestas entre el mismo Glucksmann y su hijo Raphael. Huelgan los intentos de resumen, sobre todo cuando el hijo le pregunta al arrepentido maoísta: "Papá, ¿por qué apoyas a Nicolas Sarkozy?".

Lejos de ese ejemplo lastimoso está el libro de Virginie Linhart, hija de Robert Linhart, una de los hombres claves del maoísmo francés y autor del célebre libro













El Establecido. Robert Linhart cayó en el lado oscuro de la vida, es decir, la locura, inmediatamente después de Mayo del ’68. Su hija Virginie, a través de las 182 páginas de *El día en que mi padre se calló*, establece un rico diálogo generacional a través del paradójico silencio de su padre y la voz de sus camaradas y de los hijos de los antiguos militantes. Este libro se une a otros en el testimonio escrito por hijos de líderes del ’68 que cuentan, todos, “esos años de abandono progresivo del militantismo, a la vez fructuosos y destructivos”. Mathias Weber, Nathalie Krivine –hija de Alain Krivine, ex secretario general de la Liga Comunista revolucionaria– o Julie Faguer narran desde adentro lo que fue ser hijo de un hijo de Mayo del ’68. Samuel Castro, hijo del famoso arquitecto y militante político Roland Castro, escribe en su libro: “Creo que mi apolitismo viene de mi profundo asco por la política en exceso”. Lauriel Barret-Kriegel afirma: “No hay un solo día en que no me diga: sobre todo, no proceder como mis padres lo hicieron conmigo”.

Las relecturas de Mayo también son legión. Casi todas buscan reubicar el exacto valor de los hechos en el contexto técnico en que se produjeron. Otras obras, en cambio, contienen una suerte de crítica o burla radical formulada desde el seno mismo de la izquierda. Entre estos libros sobresale la reedición de un panfleto escrito por quien fuera el compañero del Che Guevara en la aventura final de Bolivia, Régis Debray, *Mayo del ’68, una contra revolución resucitada*. Cabe resaltar que Debray es el enigma ejemplo de esa generación que pasó de la lucha armada a la socialdemocracia, de allí a los postulados ultra conservadores y desde ahí a una suerte de reformulación de la revolución, transformada en “necesidad de reformas”. Muchos recordarán una célebre frase de Debray: “La reforma en Francia, la revolución en otras partes”. Para Debray, el Mayo Francés “también funda los males contemporáneos”. A su manera, Debray afirma que el ’68 funcionó como una suerte de aliado objetivo del capital, como una cuna donde se hamacó el hombre que conocemos hoy, “el hombre burbuja, el hombre del instante, el hombre feliz”.

La retórica reaccionaria anti ’68 consta de ingredientes contradictorios, comunistas, socialistas, extrema derecha, todos los discursos convergen en un mismo blanco. Para Serge Audier, esos ataques concentrados, a menudo carentes de fundamentos y equivocados en las cabezas sobre las que eligen disparar, han conducido a una profunda restauración ideológica: de la moral, de la República, del liberalismo.

En una línea más lucida y exhaustiva, ensayistas o filósofos como Serge Audier demuestran los orígenes de ese eslogan absurdo que destilan los medios y los comentaristas: “Todos contra el ’68”. En su ensayo *El pensamiento anti ’68*, Audier demuestra cómo la crítica contra el Mayo Francés proviene tanto de la derecha como de la izquierda. Serge Audier explica: “Se ha desarrollado un pensamiento conservador anti ’68 difundido mediante ensayos que adelantan diagnósticos paradójicos. Por ejemplo: si Mayo del ’68 era en apariencia un movimiento crítico del capitalismo, en verdad resultó la matriz directa del capitalismo actual, con todos sus excesos”. Audier pasa en limpio lo que es en Francia una evidencia, es decir, esa suerte de historia que rodea la celebración y donde se trata de ensuciar el mito, de destruirlo, de vaciarlo de su contenido y, por consiguiente, de su influencia positiva y, por consiguiente, de su utilidad. Todo el pensamiento contemporáneo que confluye en el análisis del ’68 tiende a deslegitimar a sus actores y a poner en las jornadas de protesta contenidos que le son y le eran imposibles. En este sentido, en su más que brillante ensayo, Audier da cuenta de los intentos –exitosos– de los detractores de Mayo por poner allí donde no estaban las ideas y los hombres para defenderlas. Ejemplo de esa paradoja: Michel Foucault, Louis Althusser, Roland Barthes, Lévi-Strauss o Pierre Bourdieu, en suma, todos los grandes intelectuales franceses con etiqueta de revoltosos o forjadores del Mayo Francés, no se encontraban ahí donde se cree: Foucault estaba en Túnez; Althusser, que estaba enfermo, evocó la existencia de un “movimiento progresista” pero luego se encerró en muchas reservas. Claude Levi-Strauss odió siempre el ’68, Roland Barthes no le encontraba sentido y la evocación del Mayo Francés lo ponía nervioso. Jaques Derrida, en esa época, no se metió en la ola por “desconfianza” mientras que Pierre Bourdieu observaba la revuelta con un escepticismo que los manuales de historia no siempre resaltan. Como lo resalta el editor del libro de Audier, “el odio a Mayo del ’68 se ha vuelto un tema de moda”. La frase no es un gancho editorial sino una verdad tangible. La retórica reaccionaria anti ’68 consta de ingredientes contradictorios, comunistas, socialistas, extrema derecha, todos los discursos convergen en un mismo blanco. Para Serge Audier, esos ataques concentrados, a menudo carentes de fundamentos y equivocados en las cabezas sobre las que eligen disparar, han conducido a una profunda restauración ideológica: de la moral, de la República, del liberalismo. Todos esos años de bombardeos contra lo que la crítica llamó “los anti humanistas” –los pensadores del ’68– parecen haber servido a preparar la gran restauración que empezó a operar en 1980. R

agenda

domingo 4



Los Van Van

Juan Formell y Los Van Van, la banda que revolucionó la música popular cubana, visitarán por cuarta vez nuestro país con sus clásicos luego de ocho años de ausencia. Los Van Van nacen el 4 de diciembre de 1969 de la mano de Juan Formell, quien fundó y actualmente dirige, desde su puesto en el contrabajo la que hoy es la banda de salsa más antigua del mundo. Dueños de un sonido que retrata con energía y crudeza la mezcla de ritmos caribeños, rock y jazz que bautizaron como "la timba cubana".

A las 20, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 20.

lunes 5



Guy Debord en la mira

Se verá *In girum imus nocte et consumimur igni* (1978), de Guy Debord. El título de la obra es un palíndromo cuya traducción podría ser: "Damos vueltas en la noche y somos devorados por el fuego". La película empieza con una irónica, elocuente, demoledora descripción de la vida del espectador de cine, "asalariados pobres que se creen propietarios, ignorantes engañados que se creen instruidos, muertos que creen que votan". Luego, el film evoca la deriva situacionista a partir de la juventud de Debord en el París de los '50.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22, en el teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

martes 6



Orquesta Típica Fernández Fierro

La agrupación que impuso una renovación del tango presenta nuevo material y video. En este ciclo, la OTFF también estará adelantando los temas de su quinta placa, que incluyen las composiciones realizadas junto a Palo Pandolfo. La OTFF se organiza en forma cooperativa y edita sus discos de manera independiente. Su trabajos discográficos se inician en el 2002 con *Envasado en origen*. Este año saldrán de gira por varios países de América latina y Europa.

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 20.

cine

Inundada *Construcción de una ciudad*, de Néstor Frenkel. Este documental cuenta la particular y paradójica historia de Federación, un pueblo entrerriano que en los años '70 fue demolido e inundado, y sus pobladores trasladados compulsivamente a una nueva ciudad debido a la construcción de la represa de Salto Grande.

A las 18.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música

Aznavour El intérprete, actor, autor y compositor francés Charles Aznavour se presentará en el Teatro Gran Rex en su histórica gira de despedida mundial con lo mejor de su repertorio.

A las 20, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: $ 80.

La Bohème Con *La Bohème*, además de celebrar el 150º aniversario del nacimiento de su compositor, Giacomo Puccini, comienza el desembarco de la gran ópera en este espacio.

A las 16.30, en la Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entrada: desde $50.

Mizrahi El reconocido guitarrista y conductor del ciclo televisivo *Jam Session*, Diego Mizrahi, arranca una serie de conciertos.

A las 19, en el Café Velma, Gorriti 5520. Entrada: $ 20.

teatro



La Paranoia De Rafael Spregelburd se presentó como Work in Progress en la última edición del Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires. Después de la expectativa creada desde ese momento, finalmente estrena en versión definitiva.

A las 19, en el C. C. Cine-Teatro 25 de Mayo, Triunvirato 4440. Entrada: $ 20.

Siguen Las funciones de *La caja, la puerta, la cruz*, de Silvia Vladimivsky y Salo Pasik.

A las 20, en Teatro El Grito, Costa Rica 5459, Entrada: $ 25.

etcétera

Charla Titulada "Instituto Di Tella: Vanguardia y Evasión". Los panelistas serán: Torcuato Di Tella, Dalila Puzzovio, Florencia Braga Menéndez, Luis Felipe Noé, Enrique Oteiza. Conduce: Horacio Embón.

A partir de las 18.30, en la Casa de la Cultura del FNA, Rufino de Elizalde 2831. **Gratis**.

FLIA 7ª Edición de la Feria del Libro independiente alternativa autogestiva y amiga, mucho más que una mera feria de libros. Poesía en vivo de Pipo Lernoud y Tarde o Temprano, Ramiro Ross, Adrián Bechelli, Luis "Merluza" Juárez, Emiliano Correia, Ezequiel Abalos, Alejandro Raymond, Antonio Borges. Feria, bandas, shows acústicos, proyecciones y más.

A partir de las 17, en Federico Lacroze 4181, en el Sexto Kultural (6to. piso). **Gratis**.

arte



Duchampiana Inauguró la muestra colectiva así llamada donde participan obras de Ataúlfo Pérez Aznar, León Ferrari, Grupo Escombros y muchos más.

En la Galería Arcimboldo, Reconquista 761, PA 14.

Fotos Con curaduría de Camila do Valle inauguró la muestra de fotografías de Timo Berger. Jóvenes, móviles e interconectados: los protagonistas de la actual poesía latinoamericana recorren el subcontinente y, por extensión, Alemania. Berger decidió fotografiarlos.

En la Fundación Centro de Estudos Brasileiros, Esmeralda 965. **Gratis**.

Grabado La multipremiada grabadora Olga Autunno celebra 20 años de trayectoria con la muestra *Rastros, marcas, huellas*.

En el C. C. Recoleta, Junín 1930. **Gratis**.

música

Tambores La Bomba de Tiempo, una agrupación de percusionistas dirigida por Santiago Vázquez, que trabaja con la improvisación y realiza ensayos abiertos al inicio y culmina con una fiesta y baile de tambores.

A partir de las 19, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada. $ 10.

etcétera

Convocatoria MOA invita a todos aquellos artistas argentinos y latinoamericanos para que presenten sus obras de videodanza o sus performances multimedia para formar parte del ciclo MoA.lat.

Más información: ciclosmoa@moaweb.com.ar www.moaweb.com.ar

De moda Continúa el ciclo que no quiere dejar terminar al fin de semana: Los lunes están de moda.

A las 22, en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**.

Conferencia Francia en Buenos Aires. Se darán dos temas "1968, ¿qué revolución cultural?", a cargo de Danielle Tartakowsky, y "La Joven Pintura francesa: ¿una herencia sin testamento?", por Maurice Matieu.

A las 19, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**

arte



Los Músicos Es la colorida y deforme muestra de León Ferrari.

En Braga Menéndez, Humboldt 1574. **Gratis**.

Colectiva Abrió la muestra colectiva, de Ezequiel García, Viviana Blanco, Caro Chinaski, Lucia Spotorno y Alejandra Tavolini.

En la galería de arte Del Infinito, Quintana 325 PB. **Gratis.**

Intercambio Signos de existencia es una selección de obras de artistas contemporáneos que plantea una posibilidad de diálogo entre destacadas producciones simultáneas de Argentina, Chile y Francia con un dato común: la fotografía y el video.

En el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis.**

cine

Mayo Francés Proyectan *Fábricas Universidades Unión* (1976), realización colectiva, *Hasta pronto, espero* (1967), de Chris Marker y Mario Marré, y *Clase de lucha* (1969), del Grupo Medvekine. Enmarcado en las indagaciones sobre el pre y el post Mayo Francés en el cine.

A las 17 y 22, en el teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 7.

música

De salón Suite de canciones para orquesta de salón y cantante compuesta por Pablo Dacal, con dirección musical de Pablo Grinjot y arreglos de Dacal y Manuloop.

A las 21, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada $ 12.

etcétera

+160 Otra edición de esta fiesta de sonidos drum & bass, capitaneada por el DJ Bad Boy Orange.

A las 23, en Bahrein, Lavalle 345. Entrada: desde $ 15.

Debate En el marco de la charla "Cine y teatro: ser o no ser independientes (ésa es la cuestión)" en esta ocasión invitaron al director de cine Mariano Llinás, a Rodrigo Moreno (director de cine, realizador de *El custodio*) y Claudio Tolcachir (actor, director, dramaturgo, de la exitosa *La omisión de la familia Coleman*) a discutir si acaso el nuevo cine perdió a manos del teatro independiente la libertad y la frescura que lo caracterizaron.

A las 19, en el C. C. Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Solís 1525, o por Fax al 4012-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar**
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles 7



Katinka Pilscheur

¿Qué pasa con los objetos cuando la gente se va? Esa parece la preocupación de la artista alemana Katinka Pilscheur. Con el nombre de una popular compañía de mudanzas berlinesa como título, Robben & Wientjes, Katinka instaló en la sala 3 de la galería Braga Menéndez un ensamblaje de objetos en desuso, minuciosa, delicada y racionalmente encastrados sobre una plataforma rectangular de madera terciada. ¿Pintura o escultura? Los objetos de esta artista alemana son las dos cosas al mismo tiempo.

En Braga Menéndez, Humboldt 1574. **Gratis**.

jueves 8



Manifiesto Vs. Manifiesto

Es una obra teatral con elementos de videoarte que nace de un texto apócrifo de Susana Torres Molina sobre Rudolf S., artista austríaco que formó parte del accionismo vienés. La obra confronta esa poética exacerbada con las manifestaciones de tres hombres que confiesan sus sensaciones sobre ese cuerpo que se les revela ajeno, asombroso e inquietante por su autonomía.

A las 21, en El Camarín de Las Musas, Mario Bravo 960. **Entrada: $ 25.**

viernes 9



La Rabia, de Albertina Carri

Dos casas en un lugar de las pampas signado por lo atemporal. En una de esas casas viven Ale, Poldo y la hija Nati; en la otra Pichón y su hijo Ladeado. Las casas están cerca, ligadas por la tensión entre los dos hombres,por la amistad entre una Nati que no habla y Ladeado, que la protege. Carri condensa los centros que han marcado su cine: familias desavenidas y surcadas por la tragedia, en la que los hijos asisten a las debilidades muchas veces disfrazadas de autoritarismo de los padres, o que padecen sus ausencias

A las 22, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

sábado 10



Los Alamos

Luego de arrancar el 2008 con un importante show en Brasil, Los Alamos presentarán *El fino arte de la venganza*. Este nuevo lanzamiento es el más importante de la banda, y varios son los motivos. Superando sus dos discos anteriores –*No se menciona la soga en casa del ahorcado*, y *Emboscada*–, se adentran en otros territorios. Las nuevas sonoridades que abarcan son el blues, varios ritmos de vals espaciales, alt-country, psicobilly y pasajes de densa psicodelia.

A las 21, en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: desde $ 15.

---

arte

Africano Se puede visitar la muestra de arte africano *Inspiraciones africanas: entre la modernidad y la herencia ancestral*, compuesta por más de 80 piezas originales.

En el C. C. Borges, Viamonte esquina San Martín.

La mesa está servida *El banquete y otros platos*, de Nicolás Menza, es un conjunto de pinturas en técnicas mixtas y pasteles, en las cuales puede apreciarse el espíritu crítico, metafísico y de tinte expresionista que caracterizan la obra de Menza.

En el Museo Quinquela Martín, Pedro de Mendoza 1835. **Gratis.**

cine

La malvada Darán el célebre film de Joseph Mankiewicz (1950), con Bette Davis.

A las 20.30, en Asociación Psicoanalítica de B. A., Maure 1850. **Gratis.**

teatro

Enfermedad *Diagnóstico: Rotulismo* relata la historia de dos pacientes que sufren una enfermedad lingüística, de origen desconocido: el rotulismo. Dirección y puesta en escena: Carolina Zaccagnini y Maximiliano de la Puente.

A las 20. 30, en el C. C. Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 20.

etcétera



Presentación Presentación de *Los culpables*, de Juan Villoro, y de *En otro orden de cosas*, de Fogwill, con la presencia de ambos autores. Coordina Juan Becerra.

A las 19, en la Boutique del Libro, Thames 1762. **Gratis.**

Lectura Vuelve la lectura de narrativa *Los mudos*. En esta primera entrega harán lo suyo Ricardo Romero, Mariano Cúparo y Eugenia Rambolá. Música en vivo y feria de libros.

A las 20, en el C. C. Alzaguan sur, Moreno 2320. **Gratis.**

Naranja Electrónica se llama esta noche imbuida de ese color y sonidos magnéticos. Los visitará uno de los protagonistas del sello Ultrapop, el misterioso DJ entertainer que dará a conocer una selección de novedades musicales.

A partir de las 22, en le bar, Tucumán 422. **Gratis.**

arte

Batallas Miradas históricas hacia el Bicentenario propone un diálogo entre la colección de Arte Argentino del siglo XIX del Museo y una selección de obras de pintura de historia, alegorías y batallas provenientes de otras colecciones nacionales, públicas y privadas.

En el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis.**

cine

Antonioni En el ciclo dedicado a contraponer la cinematografía de Michelangelo Antonioni con la del sueco Ingmar Bergman se verá *Identificación de una mujer*, del primero.

A las 16.30, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

Rebelde por causa Se llama el film (2001) de Vincenzo Terracciano, enmarcado en el ciclo de films sobre Cine Italiano Contemporáneo.

A las 18.30, en Asociación Dante Alighieri de B. A., Cabildo 2772. **Gratis.**

música



Muñecas Hoy Valle de Muñecas, el grupo encabezado por Mariano Esain, dará un show absolutamente eléctrico.

A las 23.30 La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis.**

Ex Doris El otrora cantante de Doris, Nacho, se presenta junto a Los Caracoles, que se integra a su vez por Nacho Rodríguez en guitarra y cuatro, Facundo Flores en percusión y Jano Seitun en contrabajo.

A las 21, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 12**.**

etcétera

Rewinding En el ciclo dedicado a hacer sonar discos viejos, y hasta pasados de moda, se presenta DJ hipolito (una creación de Pablo Dacal).

A partir de las 22, en le bar, Tucumán 422. **Gratis.**

Zizek Se pasó a los jueves el ciclo de Urban Beats Club comandado por DJ Villa Diamante y dedicado a los sonidos emergentes del hip hop, dancehall, reggaeton y sus variantes. Invitados especiales.

A las 24, en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 25.

música



Cedrón El Tata inicia este viernes una serie de conciertos llamados *De un tiempo a esta parte*.

A las 22, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 30.

Gabo Ferro A mediados de 2004 Gabo Ferro compone y comienza a tocar en vivo el material de su primer disco solista. Casi cuatro años después, canta las canciones de *Mañana no debe seguir siendo esto*, tercer disco, en la misma línea de canciones.

A las 22, en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $15.

Attaque La banda de Ciro Pertussi, Luciano Scaglione, Leonardo Dececco y Mariano Martínez desembarca en el ya tradicional reducto roquero de Flores, para continuar presentando temas de su disco más reciente, *Karmagedon*. *Karmagedon* es el 14º disco del grupo y se acerca a las 30.000 unidades vendidas.

A partir de las 19, en el Roxy, Federico Lacroze y Alvarez Thomas. Entrada: desde $ 30.

34 puñaladas El quinteto en este concierto brindará un recorrido por su discografía: *Tangos carcelarios*, *Slang* y *Argot* y, fundamentalmente, adelantará el material de su próximo CD, totalmente integrado por composiciones propias, que se editará este año.

*A las 22, en el C. C. Caras y Caretas, Venezuela 330. Entrada: $ 20***.**

teatro

Lucidez En la nueva obra de Guillermo Arengo hay una banda de música que se llama Lucidez. Hay algo irremediable: de los cuatro integrantes, tres de ellos deciden la separación. El cuarto, el disidente, perdió su creatividad.

A las 21, Beckett Teatro, Guardia Vieja 3556. Entrada: $ 20.

etcétera

Portugal Esta tarde leerá sus cuentos el narrador portugués Goncalo Tavares (premio Saramago), con traductor.

A las 19.30, en La Casa del Escritor, Lavalleja 924. **Gratis.**

Compass En esta edición especial flúo hará un show Brian Storming. Los Djs serán Fabián Dellamónica + Djs Pareja. Visuales a cargo de Pixie. En el Lado B los Djs son Loló Gasparini (Isla de los Estados), Fred y Panki. Show íntimo de Travesti.

A las 24, en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: desde $ 15.

cine

Taviani Proyectan *La casa de las alondras*, de los hermanos Paolo y Vittorio Taviani.

A las 20, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

música



Calcanhotto Hoy será el concierto mundial de lanzamiento del octavo álbum de Adriana Calcanhotto, *Maré*, en Buenos Aires.

A las 21.30, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entrada: desde $ 40.

Skay Beilinson se presenta esta noche en un show para sus fans y nostálgicos ricoteros.

A las 20, el Auditorio Sur de Temperley, Av. Meeks 1080. Entrada. $ 35.

Ravioli El joven cantautor Juan Ravioli hará las canciones de su álbum *Ravioli Volumen 2*. Invitado especial Juanito El Cantor.

A las 21.30, en El Nacional, Estados Unidos 308. Entrada: $ 12.

teatro

Omitida Reestrena la exitosa obra de Claudio Tolcachir *La omisión de la familia Coleman*.

A las 21 y 23.15, en Teatro Timbre 4, Boedo 640 Timbre 4. Entrada: $ 30.

Sucio La obra dura lo que tarda en lavarse un canasto de ropa sucia. Con Carlos Casella, Juan Minujín y Guillermo Arengo.

A las 23.30, en el Cubo, Zelaya 3053. Entrada: $ 30.

Ultima estación Estrena *Estación de Fallecimiento*, texto de Luis Cano, bajo la dirección de Julio Molina.

A las 23.45, en Teatro Del Borde, Chile 630. Entrada: $ 20.

en el campo las espinas

Para bien o para mal, en el momento en que el campo argentino está en el centro de las discusiones políticas y mediáticas, Albertina Carri estrena *La Rabia*, una película donde la pampa es todo menos bucólica: opresiva, terrible, feroz. Por eso, en esta entrevista presenta esta historia de infidelidad, sexo e infancia que a ella le sirve para hablar de la pasmosa naturalización de la violencia.

POR MARIANO KAIRUZ

A lo largo de su filmografía, Albertina Carri fue acercándose al campo de manera inexorable. Incluso aunque su primer largometraje (*No quiero volver a casa*, 2000) fue su película más urbana, esa misma urbanidad fue una de las claves para su regreso a la pampa con *La Rabia*. Y es que Carri tiene una larga relación personal con el campo. Es haber estado, haberse ido y haber vuelto; haber sido local en ambos mundos, lo que le permitió registrar cómo se ve *el campo* desde la ciudad, para luego desarmar esa visión. Entre su ópera prima y *La Rabia*, que acaba de estrenarse esta semana, el paisaje abierto pudo funcionar también como un espacio de liberación, donde airearse después de tanta claustrofobia, en *Los rubios*, y ser el escenario de una de las secuencias más significativas de una película que parte de la ciudad, como fue *Géminis*.

"Me mudé al campo a los 4 años, al año de que desaparecieron mis padres" –cuenta–. Para mí y para mis hermanas fue un refugio, un exilio interno. Estábamos más protegidas en esa naturaleza anónima; el campo en mi vida personal es un lugar para esconderse y zafar de otro lugar mucho más hostil. Viví ahí durante 6 años, así que soy más urbana, pero mi familia tenía una relación muy profunda con el campo desde siempre. La mudanza en ese sentido no me dejó un recuerdo traumático; ya veníamos de varios años de cambiar de parientes, era un cambio más. El campo en el que viví queda cerca de un paraje que se llama La Rabia, en la provincia de Buenos Aires; la película la filmamos en Roque Pérez, que queda ahí nomás. Es un lugar muy apacible, encantador; es el lugar donde se dispara la fantasía, y a partir de una cierta libertad de pensamiento que me dio, creo que es el lugar que me salvó la vida. Un lugar al que sigo yendo, al que acudo; lo necesito, estoy cerca. Estoy conectada con esa experiencia, es una parte estructural muy fuerte de mi personalidad, de mi aparato afectivo. Sin el campo yo sería otra persona."

CONTRA EL ROMANTICISMO

La Rabia empieza con un paisaje que remite a esa postal bucólica que es para que el que no lo habita ni lo trabaja todos los días. Pero el cuadro se rompe enseguida con la irrupción violenta de unos de sus protagonistas, Ladeado, que revienta un animal, envuelto en un saco, contra un árbol. Un poco más tarde, el plano de una comadreja que gruñe enojada, como rabiosa, dentro una jaula, se convierte en una de las imágenes más poderosas de la película. Hay una furia latente, una cosa a punto de estallar; un estado de naturaleza que parece empatar a hombres, mujeres y animales, que quedan contenidos en esa imagen. Para entonces es una certeza: el campo de *La Rabia* no es precisamente un paraje para el descanso. "Siempre me dejo invadir por la geografía en mis películas –dice Carri–, pero en este caso está la doble experiencia del campo vivido desde adentro y desde afuera. La vida en el campo es muy dura; puede ser un espacio recreativo en relación a la familia de *Géminis*, que es la gente que usa el campo como lugar de visita, que va al campo a vestirlo de fiesta. Esta vez quería contar ese campo mucho más rudo y profundo, donde está muy naturalizada la relación con los animales. Para mí lo estaba: recuerdo cómo comprábamos los pollitos, les poníamos la luz y los alimentábamos y los cuidábamos, y cuando crecían los matábamos y los comíamos. Después tomé una distancia y todo eso me dio impresión y de ahí salen esas escenas tan carnívoras y sangrientas de la película, que son la vida real en el campo: la naturalización absoluta de la violencia."

Los protagonistas de *La Rabia* son los peones, los que incorporan esa violencia naturalmente en su vida cotidiana. Ahí están la familia de Ale (Analía Couceyro), Poldo (Víctor Hugo Carrizo) y la hija de ambos, Nati (Nazarena Duarte); y la familia de Pichón (Javier Lorenzo) y su hijo Ladeado (Gonzalo Pérez). Nati, que no habla, presencia algunos de los encuentros de su madre con Pichón, escapes sexuales salvajes, cargados de agresividad. La nena no habla pero se expresa a través de dibujos que se van volviendo progresivamente pornográficos. Ladeado parece ser el más resistente de todos: al trabajo duro del campo, a la ineficacia del padre, a los maltratos de Poldo. Y por otro lado está Mercedes (Dalma Maradona), a quien vemos en un par de situaciones sugestivas con Poldo. Vectores dramáticos que construyen un camino seguro hacia la tragedia.

Un tiempo atrás, antes de *La Rabia*, antes incluso de *Géminis*, Carri quiso adaptar *Hormiga negra*, el folletín de Eduardo Gutiérrez, atraída por su refutación de "la idea bucólica del campo que tiene que ver con cierta otra literatura". Los intentos de adaptación fueron, dice, divertidos pero imposibles, aunque de aquel proyecto sobrevivió su objetivo central. "Mostrar ese campo sangriento y vengativo y ese gusto por la muerte, que la pampa argentina tiene mucho. Aunque toda la historia de la Argentina es sangrienta, no sólo la parte que le corresponde al campo. La matanza del indio y la persecución del gaucho son hechos violentos que fueron engendrados desde la ciudad. Aclaro esto porque no creo que haya una dicotomía entre la gente de campo y la de ciudad al estilo civilización y barbarie. Pero la brutalidad en la ciudad pasa por otro lado. La película también se instala en ese espacio llamado *el campo* para hablar de una sociedad sin ley, con personajes expuestos a su propia fuerza. La estrategia de la anécdota es poder hablar de personajes desnudos con menos mediaciones para sus pulsiones, situar personas en un contexto donde no son necesarias las sucesivas máscaras que nos impone la ciudad para circular. Es una ficción y como toda ficción tiene un grado de abstracción, y el campo es utilizado como metáfora de la supervivencia."

La película llega a su estreno con un timing raro y el campo especialmente presente en la conciencia colectiva del país. "Lo que me resultó curioso del relato de los medios del conflicto del campo es cómo, al menos al principio, se volvió a la visión *romántica*: se hablaba del campo como si los que se estuvieran levantando fueran los peones. Eso de que a la Sociedad Rural se la siga llamando *el campo*, cuando el terrateniente es el que persiguió al hombre que trabajaba la tierra... cuánta desmemoria. Con todo esto que pasó, finalmente estoy contenta de que *La Rabia* sea tan sangrienta, porque en algún momento había tenido mis dudas sobre ese aspecto."

SOBREVIVIENTES

Las referencias del guión no se agotan en *Hormiga negra*. "Siento que hay un parentesco lejano con *Palo y hueso*, de Nicolás Sarquís (1967, sobre cuento de Saer), que me encanta. También recordé la primera película de Gaspar Noé, el mediometraje *Carne*, que empieza con la matanza muy brutal de un caballo. La relación de los niños está influenciada tanto por *La noche del cazador*, de Charles Laughton, como por *El espíritu de la colmena* de Víctor Erice, en la que está la idea de la fantasía desatada por la naturaleza del lugar, ese paisaje seco y abandonado en el que se refleja el espíritu que solo ven la niñas. En el primer libro de McEwan *Primer amor, últimos ritos* encontré la ominosidad de los niños en estado puro. Una delicadeza para la crueldad, aparecen en esos cuentos una cantidad de cuerpos de niños desnudos o muertos, una rata asesinada a palazos, niñas abusadas y una fineza en el relato. Y fue muy importante *Porca tierra*, de John Berger, cuentos de campesinos en diferentes partes de Europa. Berger elucubra una teoría sobre el campesinado; dice que son sobrevivientes, pero que no pertenecen a ninguna clase social ni sistema político, ni capitalismo ni socialismo; que siempre están afuera, porque tienen costumbres muy arraigadas, una enorme resistencia al cambio. Y en la película son sobrevivientes: hasta los más violentos son vulnerables a esa inmensidad, a ese paisaje. Es muy exacta la idea de sobreviviente: no entran en ningún sistema."

La Rabia abreva en todo eso, dice Carri, y en escenas muy específicas de un cineasta especializado en la carne. "Para las escenas de sexo hice un estudio exhaustivo de las películas de Cronenberg: siempre hay algo caliente, deforme y que traspasa la barrera del sexo convencional, y eso es lo que convierte esas escenas en algo mucho más cercano al estado de subjetividad que tiene la pasión en la vida real. Lo que más me interesa de la manera que cuenta ese momento tan íntimo es que no son escenas que busquen el realismo en lo real, sino más bien en lo intransferible del deseo".

CARNE SOBRE CARNE

Al principio de la película, un cartel nos adentra en el tipo de violencia que estamos a punto de presenciar. Se lee: "Los animales que aparecen en la película vivieron y murieron de acuerdo a su hábitat". Luego habrán de venir la caza de una liebre por una jauría de perros y el carneo de un chancho. El público del festival de



FOTO: XAVIER MARTIN

“Quise mostrar ese campo sangriento y vengativo y ese gusto por la muerte, que la pampa argentina tiene mucho. Pero aunque toda la historia de la Argentina es sangrienta, esa parte no sólo le corresponde al campo. La matanza del indio y la persecución del gaucho son hechos violentos engendrados desde la ciudad. Por eso no creo que haya una dicotomía entre la gente de campo y la de ciudad al estilo civilización y barbarie. Sólo que la brutalidad en la ciudad pasa por otro lado.”

Berlín, parte del cual puede ser muy ajeno a mucho de lo que se ve en *La Rabia*, recibió esa advertencia inicial más que bien. “Era el estreno internacional, así que tenía algo de miedo. Pero cuando apareció el cartel en pantalla hubo una carcajada en toda la sala, y me dije ‘*genial, qué humor negro, éste es mi público*’ –dice Carri–. Es el país del cerdo, hacen salchichas de todas las maneras posibles, pero agradecieron ver esa escena, como una toma de conciencia. Comprobé que para el que entra en la película, su violencia es inherente a esa historia, ese paisaje y esos personajes.” Toma de conciencia: si es verdad que somos lo que comemos, nunca deja de ser pertinente lidiar con cómo se liquida nuestro plato principal. “Asumir que lo que comemos es cadáver.”

¿Sos carnívora?

–Sí. No como pollo por las hormonas y la mala alimentación que reciben, por lo maltratados que son desde que nacen. Me encantaría ser vegetariana pero no tengo la suficiente espiritualidad para llegar a eso: me gusta la carne y soy muy consciente de cómo se mata. Aunque ahora las vacas van hacia el mismo camino que los pollos; las están criando en estos *feed lot* inmundos, en los que se alimentan con balanceado y comen y cagan en el mismo lugar y comen su propia mierda, porque es balanceada. Somos tan animales como los animales a los que matamos, así que por qué pensar en los otros como depredadores, cuando los más predadores somos nosotros. En *La Rabia* se mata por supervivencia pero termina habiendo algo de gusto por la matanza. Algo muy impresionante del campo es que un tipo de suicidio común sea degollarse: es una de las cosas más espantosas que hay, es doloroso y lento, pero tiene que ver con cómo se mata a los animales.

ANIMALES Y ANIMADOS

“Tengo una relación larga y amorosa con la animación, como con el campo”, dice Carri. Dibujos y muñecos siempre se animaron en sus películas; desde las muñecas porno de *Barbie también puede eStar triste*, pasando por los playmobil con sus pelucas cambiantes como las de los “rubios” en *Los rubios*, y ahora los dibujos rabiosos, las pinturas deformes, monstruosas, por las que Nati canaliza mucho de lo que la rodea y no puede decir con palabras, y que terminan cobrando(se) vida(s). “La animación permite romper con el problema de la *representación* en el cine, con esa exigencia del verosímil, de que el cine se parezca a la vida. Mientras que la pintura tiene otras libertades, otras fronteras; el cine es estructurado, te exige, por más que hagas algo de vanguardia, un cierto grado de realismo. Y la animación es una gran amiga que acá me ayudó a representar lo irrepresentable. Si en *Los rubios* era la ausencia, acá va en contra de la idea de los niños como reservorio de la ingenuidad. Los chicos absorben todo. La gran pregunta era cuál es el imaginario de Nati, que no habla pero que ve todo esto. No podía ser una animación demasiado figurativa; por eso me planteé buscar momentos donde la película se convierta en algo totalmente anómalo, que te exponga a algo emocional, por más que le busques una vuelta argumental. En la ficción hay siempre un exceso de trama por más que uno trate de evitarlo. En el documental uno tiene zonas liberadas, además de que su realización tiene un condimento de azar muy fuerte. La animación también me permitió liberar zonas, crear agujeros negros dentro de la historia. Aunque hay que decir que una película con sexo, animales y niños también tiene su medida de azar importante.”

Filmaste con nenes y animales, totalmente en contra del manual.

–Sí. Ya le dije a mi equipo: “La próxima vez que se me ocurra filmar con niños o animales, me dan un palazo en la cabeza”. Ⓡ

La Rabia se puede ver en el Malba (Av. Figueroa Alcorta 3415) los viernes y sábados a las 22 hs., y durante toda la semana en Hoyts Abasto en horario corrido.



Sé lo que hicieron el verano pasado

El ciclo Decálogo del Centro Cultural Rojas propone revisitar en clave teatral y contemporánea los diez mandamientos. *Todos los miedos*, dirigida por Romina Paula y escrita por Mariana Chaud, se encarga del segundo: "No tomarás el nombre de Dios en vano". Y qué significa esto en un grupo de amigas en tiempos de una frivolidad impenitente.

POR MERCEDES HALFON

Los accidentes más conmovedores que se han visto en el cine responden en su mayoría a una ecuación de momento horrible, violento, tal vez musicalizado tal vez no, pero que despiertan una sensación feroz y terriblemente humana, una extraña vitalidad, seguida de congoja y en algunos casos muerte, en quienes lo estaban viviendo. Así sucedía en *Crash*, donde sus protagonistas incluso decidían procurarse un accidente como situación extrema y apetecible. En *Corazón salvaje*, en cambio, el accidente sorprendía a los protagonistas mientras escapaban de otra cosa, ellos sólo *lo veían* como una suerte de flashfoward de lo que podría ocurrirles o como una visión delirante provocada por las horas de viaje en la carretera. Laura Dern, después de que la chica con la cabeza rota se muriera en sus brazos, miraba a su novio y le preguntaba: ¿Por qué nos hizo esto a nosotros?

Todos los miedos podría ponerse junto a estas imágenes tan bellas, tan emblemáticas; hablar desde su título de todos aquellos miedos condensados: al aburrimiento eterno, a la soledad, a la muerte. La obra comienza en la oscuridad –otro terror atávico– con la vocecita temblorosa de Paola (Pilar Gamboa) llamando a sus amigas: "Barbi, Jaz, ¿están bien?". Los nombres y el tono de la que habla ya dicen mucho de estas chicas, a las que parece les sucedió algo tremendo. "¿Están bien, están bien? ¡Contesten!". Las luces se encienden y vemos un auto completamente destrozado, y a su alrededor, iluminado con un tenue azul, pedazos de fierros, algunos bolsos en posiciones azarosas, y más allá un cuerpo boca abajo. "¿Chicas?", dice ya desesperada desde el auto. El cuerpo lejano comienza a moverse, a levantarse, ponerse un cangurito rojo, unas ojotas y recién ahí contesta "Acá estoy". Ella es Jaz (Laura Paredes) y a partir de este momento la historia rondará alrededor de estos dos personajes, Pao y Jaz, dos chicas de veintipico, y de todas las cosas que les pasaron ese verano en el campo antes de ir por ese camino de tierra en la noche y ser embestidas por una vaca.

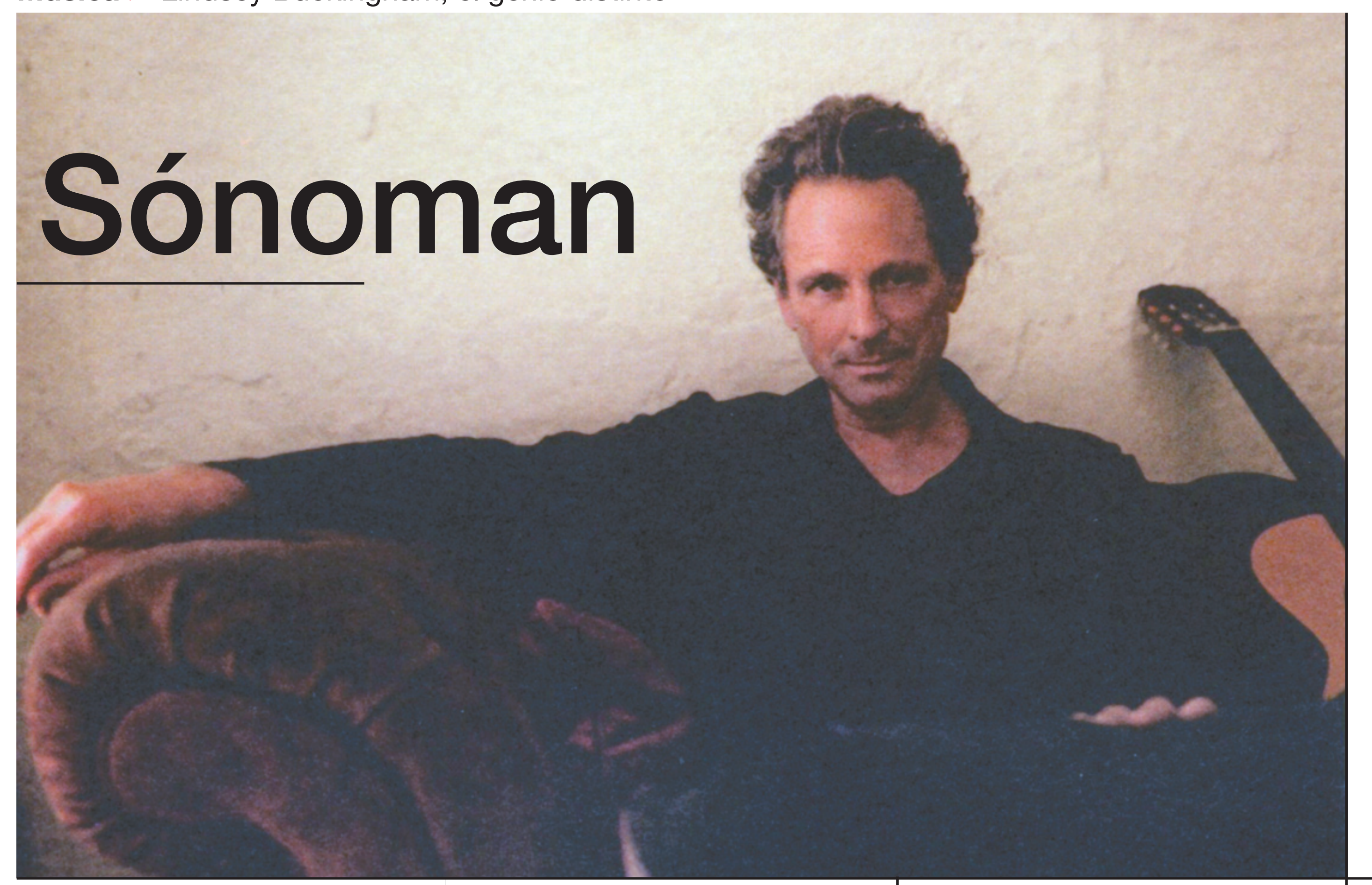
La obra, dirigida por Romina Paula, sobre un texto de Mariana Chaud, forma parte del ciclo *Decálogo, indagaciones sobre los 10 mandamientos*, del Centro Cultural Rojas, para el cual fueron convocados diez directores y diez dramaturgos a los que se les asignó un mandamiento en particular del que debía nacer una obra. *Todos los miedos* está basada en el segundo de ellos, que reza "No tomarás el nombre de Dios en vano". Hay algo en el enunciado que suena a advertencia: hay un peligro en la frivolidad, la advertencia está hecha con la intensión deliberada de generar temor. Ser frívolo tiene sus consecuencias, podría traducirse hoy la frase (mandamiento), y éstas pueden ser terribles.

Desde el inicio de la obra, cuando vemos de qué manera están las protagonistas luego del accidente –peinadas, sin siquiera la pintura corrida, con sus shorts blancos impecables–, hay algo del accidente que, precisamente, nos hace ruido. A pesar de que una está lastimosamente atrapada en el interior del coche, y que otra (la tercera tripulante) ni apareció, la gravedad de la situación no implica un verdadero dramatismo. Da la impresión de que las chicas están *demasiado* bien. Incluso con energía para hablar de problemas sentimentales con un tal Nacho, discutir, contar los últimos acontecimientos cuando algunas de ellas fueron al río con unos chicos, incluido Nacho, dejando a otras excluidas.

Está claro que al estar varadas en el medio de la ruta, lo que va a convertirse en acontecimiento es el afuera, lo que pasó antes, las relaciones entre ellas, pero igualmente comienza a inquietar la frialdad o acaso la estupidez con la que van aproximándose a lo que les pasó.

Son más importantes las pequeñas traiciones que antecedieron a esa noche, que esa situación extrema y mortal. El castigo divino no es a la frivolidad, sino que es la frivolidad misma. El tema con estas chicas tampoco es claramente la tontería: es el sentimentalismo que se pone en el lugar de la sensibilidad. Así el bello momento crudo y trágico pasa en vano, sin dejar siquiera marcas en la piel.

Todos los sábados de mayo a las 23
Sala Cancha Centro Cultural Ricardo Rojas,
Av Corrientes 2038 $ 20



Sónoman

POR RODRIGO FRESAN

Cada vez que pienso en Lindsey Buckingham –cada vez que *escucho* a Lindsey Buckingham– pienso en Sónoman.

Ya saben: ese superhéroe argentino pero de trazo internacional creado por Oswal –lo más cercano que jamás tendremos a un Will Eisner– dueño de un "poder músico-mental". Un ser originario del planeta Sono con la capacidad de dominar el sonido, que solía brillar en epifánicos y armoniosos estallidos musicales de corcheas y semifusas líquidas y de coloración místico-psicodélica.

Para mí Lindsey Buckingham –el autodefinido "héroe de la guitarra para intelectuales", el para muchos único aspirante (para mí muy superior) al trono genial y raro y californiano del american psycho Brian Wilson– siempre fue exactamente eso: un paladín justiciero con propiedades raras y únicas. Y ahora edita *Live at the Bass Performance Hall*: compact-disc en vivo acompañado por DVD donde se aprecia todo lo que sabe y puede hacer y donde se recorren hitos y hits de una carrera rara y solitaria y casi secreta en paralelo a su masivo y multimillonario otro yo al frente de una banda muy popular pero también muy extraña –donde el mainstream se abraza con lo freak– conocida como Fleetwood Mac.

NO ES DEMASIADO TARDE

Y la rareza de toda la situación ya la cantaba el mismo Lindsey Buckingham (Palo Alto, 1949) en "Not Too Late" –primer track de su brillante y poco convencional *Under the Skin,* sin dudas uno de los más grandes e ignorados álbumes del 2006, el último hasta la fecha de sus discos de estudio– donde se arrancaba, palabras agrias y lentas sobre una dulce y veloz guitarra acústica, cantando: *"Leyendo el diario vi una crítica / Decía que yo era un visionario, pero que nadie se había enterado / Y eso ha venido siendo un problema / Sentir como si no me vieran / Algo parecido a como si viviera el sueño de otro / Qué estoy haciendo en cualquier caso / Diciéndome a mí mismo que no es demasiado tarde".*

Y lo que ha estado haciendo Buckingham son, básicamente, dos cosas: reinventando desde hace años –desde un disco llamado *Fleetwood Mac,* de 1975– el sonido FM, siglas que corresponden tanto a las de la banda como a las de un sonido radial y radiactivo. De acuerdo, ahí están también la implacable base rítmica de John McVie y Mick Fleetwood, la romántica languidez de Christine McVie (ahora retirada) y la mística giratoria de Stevie Nicks (alguna vez su pareja y socia en el dúo primario Buckingham Nicks, firmantes de un LP legendario registrado con las ayudas de Jim Keltner, Waddy Watchel y Jorge Calderón y donde se encuentra la gloriosa "Frozen Love", injustamente jamás *compactado* hasta la fecha aunque se consigue un correcto *bootleg*).

Pero para mí este autodidacta con look de Lord Byron y resistencia de Dorian Gray –que comenzó tocando desde niño con una guitarrita Mickey Mouse, perfeccionó su técnica minimal-obsesiva y *fingerpickin* a lo largo de una mononucleosis y diseñó su propia guitarra: la Model One– es el responsable de lo más grande y perdurable y de la atípica inteligencia detrás de uno de los álbumes más importantes, revulsivos, revolucionantes y, sí, visionarios de toda la historia del pop. Porque es en *Tusk* (1979) donde se inventa y/o anticipa el low-fi, el indie de luxe, el punk de autor, se ofreció en su momento a los desconcertados críticos y fans la más lograda encarnación del *White Album* de The Beatles en versión L.A. (el sonido de una banda autodestruyéndose para recrearse luego del éxito planetario de *Rumours,* dos años antes) y unas cancioncitas frenéticas y veloces y bizarras como "Not That Funny", "What Makes You Think You're the One", "Walk a Thin Line", "The Ledge", "I Know I'm Not Wrong" y, por supuesto, ese impresionante himno de batalla amorosa que es "Tusk". Hoy, nadie duda de que se trata de una obra maestra (homenajeada en su totalidad por Camper Van Beethoven, que lo regrabaron con modales de culto en 1987 y lo mostraron en el 2002) y pocas veces se gastó mejor un entonces escandaloso millón de dólares de presupuesto que hoy son monedas. Canciones vivas envasadas en estudio que –quedaría más que probado en el disco *live* de la banda al año siguiente, grabado con una pasmosa y cruda honestidad convirtiéndolo en uno de los mejores en su tipo– eran el producto de un tipo impar con ideas muy propias en cuanto a lo que era y debía ser la música popular. Un songwriter personal al que la banda –protagonista paralela de una de las telenovelas más complicadas de la historia, con sucesivas rupturas y reconciliaciones– convocaba una y otra vez a la hora de reflotar el mito. Y así, convencido por sus amigos, Buckingham sacrificaba privados trabajos en solitario para transformarlos en populares retornos de Fleetwood Mac como *Tango in the Night* (de 1987, donde destaca la loca "Big Love") o el brillante *Say You Will* (del 2003, resultante del aborto de algo que iba a llamarse *Gift of Screws,* y con la más loca todavía "Murrow Turning Over in His Grave").

Pero siempre, terminado el trabajo, Buckingham vuelve a su laboratorio de científico loco, donde graba canciones nota a nota en su guitarra. Como tocaba el piano otro "diferente" llamado Glenn Gould. Como si cada nota fuera toda una canción o todo un disco o toda una carrera. Una carrera de fondo y solitaria de un chico playero al que los soleados surfistas de las buenas vibraciones contemplan pasar con un escalofrío mientras esperan la ola perfecta.

EL HOMBRE VISIBLE

Grabado y filmado en enero del 2007 *Live at the Bass Performance Hall* –dieciséis canciones que van del suspiro primario al grito primal– es la oportunidad perfecta para conocer o reconocer a un genio distinto. Así, éxitos de Fleetwood Mac como "Second Hand News" y "Go Your Own Way" mezclándose con el clásico "Trouble" o el gracioso "Holiday Road" de su colmilludo debut *Law and Order* (1981). "Go Insane" del divorcista y frenético *Go Insane* (1984, conmemorando el fin de su matrimonio de siete años con Carol Ann Harris, autora de una autobiografía donde se explaya en el por entonces cocaínico costado Mr. Hyde de su ex). La extraña y extrañadora ausencia absoluta de algo que represente el fascinante *Out of the Cradle* (1992, donde se incluía la perfecta "Countdown" o la reveladora "Wrong" con Buckingham desautorizando con clase y corrigiendo con cariño la autobiografía de Mick Fleetwood). Y seis perfectos momentos del ya mencionado *Under the Skin* destacando esa canción sobre un visionario que se siente invisible.

Es un músico de dos vidas: una transcurre con Fleetwood Mac, auténtica banda-tanque, pura telenovela y maravilla. La otra ocurre en solitario, con discos casi secretos. La edición de *Live at the Bass Performance Hall*, nuevo CD con DVD en vivo de Lindsay Buckingham, es una oportunidad y una excusa para adentrarse en la apasionante mente del autodefinido "héroe de la guitarra para intelectuales", para muchos único aspirante al trono genial, raro y californiano de Brian Wilson.

El documental que acompaña al concierto muestra a un Buckingham elocuente e intenso en sus amores y desprecios, que por momentos recuerdan un poco al apasionado guitarrista de Spinal Tap pero con varias neuronas más y de más. Un artista que piensa demasiado y que produce canciones a un costado del camino por el que de tanto en tanto vuelve a pasar la aplanadora de Fleetwood Mac. Canciones que –en banda– podrían ser, seguro, hits pero que, a solas, se presentan como algo más interesante: delicados experimentos perfeccionados en un estudio doméstico mientras, afuera, juegan sus tres pequeñas hijas. Y para el 2009 se prepara un retorno del monstruo con –rumores– Sheryl Crow ocupando el sitio de Christine McVie así como el sucesor de *Under the Skin* donde, en "Show You How", se nos advierte que *"Al caer la tarde / Con el frío en mis ojos / Soy un loco recorriendo la ruta de un tipo malo / Buscando el paraíso"* y en "Down on Rodeo" se nos explica que *"Voy hacia donde nadie jamás fue / Y no pienso regresar".*

De acuerdo. Pero por suerte Lindsey Buckingham –apellido de palacio pero afilado como guillotina– nos invita a que lo acompañemos un rato, de tanto en tanto, mientras hace sonar su superpoderosa mente demente. R

ENORMES CAMBIOS EN EL PROXIMO MINUTO



1

2

Obsesivo de los múltiples matices que pueden acechar debajo de un color, retratista del poder de sugestión de una imagen congelada, obstinado devoto de la materia, Alejandro Boim vuelve a exponer en Buenos Aires sus telas, como siempre grandes, densas e inquietantes: algo a punto de suceder, cuyo rastro se palpa en el aire hecho color.

POR SERGIO KIERNAN

En un muro de un departamento de una calle de esta ciudad cuelga una gran tela de Alejandro Boim, una entre varias que andan por aquí. En la tela un hombre trata de leer un diario pero es interrumpido por una mujer absurdamente elongada que flota, salta, vuela o en todo caso fue detenida en una imagen curvada por encima del lector. El la mira a ella, ella al espectador. El muro de atrás es de un azul complicado, la expresión de ella es impasible e ilegible. De cada tres personas que ven esa tela enorme, tres guardan silencio y dos siempre preguntan cómo se puede dormir en un cuarto con eso colgado. Algo está por pasar, algo nada bueno, porque es una obra de Alejandro Boim.

La tela es extraordinaria, como todo lo que pinta este hombre de 44 años que es un obsesivo del oficio de pintar y sólo le teme al hiperrealismo. No debería preocuparse porque lo notable de su obra es la tensión dramática, el silencio, la expectativa inmediata sobre lo que se está viendo.

Boim es porteño, flaco, alto, juvenil, ex profesor en Bellas Artes y una persona completa en cuanto a la vocación: sin dobleces ni dudas, lo único que le importa es poder pintar muchas horas por día, todos los días. Es la clase de artista al que no le termina de importar si tiene dos platos iguales o una camisa nueva, y que en el fondo desconoce por qué importaría colgar cortinas. Resulta una suerte que tenga esa mezcla de disciplina, obsesión y placer de usar las manos, porque sus telas son grandes y tienen una textura que sólo surge de mucho, mucho trabajo. Cada azul –hay mucho azul– es un malevaje de tonos y veladuras, mixturas y fugas de alguien que sabe llevar el color. No es casual que las imágenes de Boim tengan casi siempre el tipo de fondos al que le piantan los artistas: muros lisos, muros perforados por vanos de puertas que nunca están y dejan ver apenas un negro goyesco. Son superficies que le permiten desplegar su amor al color complejo.

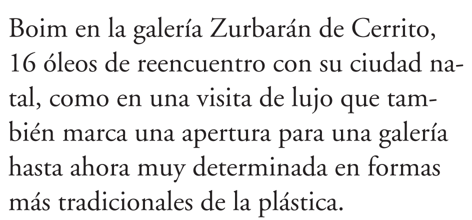
Hace seis años, cuando Argentina se incendiaba, Boim llegaba a Canadá, al principio un poco por casualidad, porque se podía, luego con más amor a Montreal. Boim ya hablaba francés por sus años en París, donde estudió una licenciatura en arte en la Paris VIII, y tenía encima varias exposiciones en Buenos Aires, Madrid y París, además de premios como el Proarte, el Amador, el Bapro, el Municipal, el Chandon, el Salón Nacional, el de la Bienal de Arte Sacro y el Belgrano. "Al principio", cuenta Boim sonriente, recordando su emigración, "daba clases a señoras gordas, pero luego empecé en los *colleges* y ya tengo mis alumnos en serio, además de un par de muestras en Canadá".

El año pasado tuvo su segunda muestra parisina, en la galería Alain Blondel, y como al pasar cuenta de un jurista italiano que se hizo fan, le colecciona las obras y se cartea con él en un inglés "bastante cómico, de mi parte". Durante todo mayo y hasta el 4 de junio se puede ver la obra de





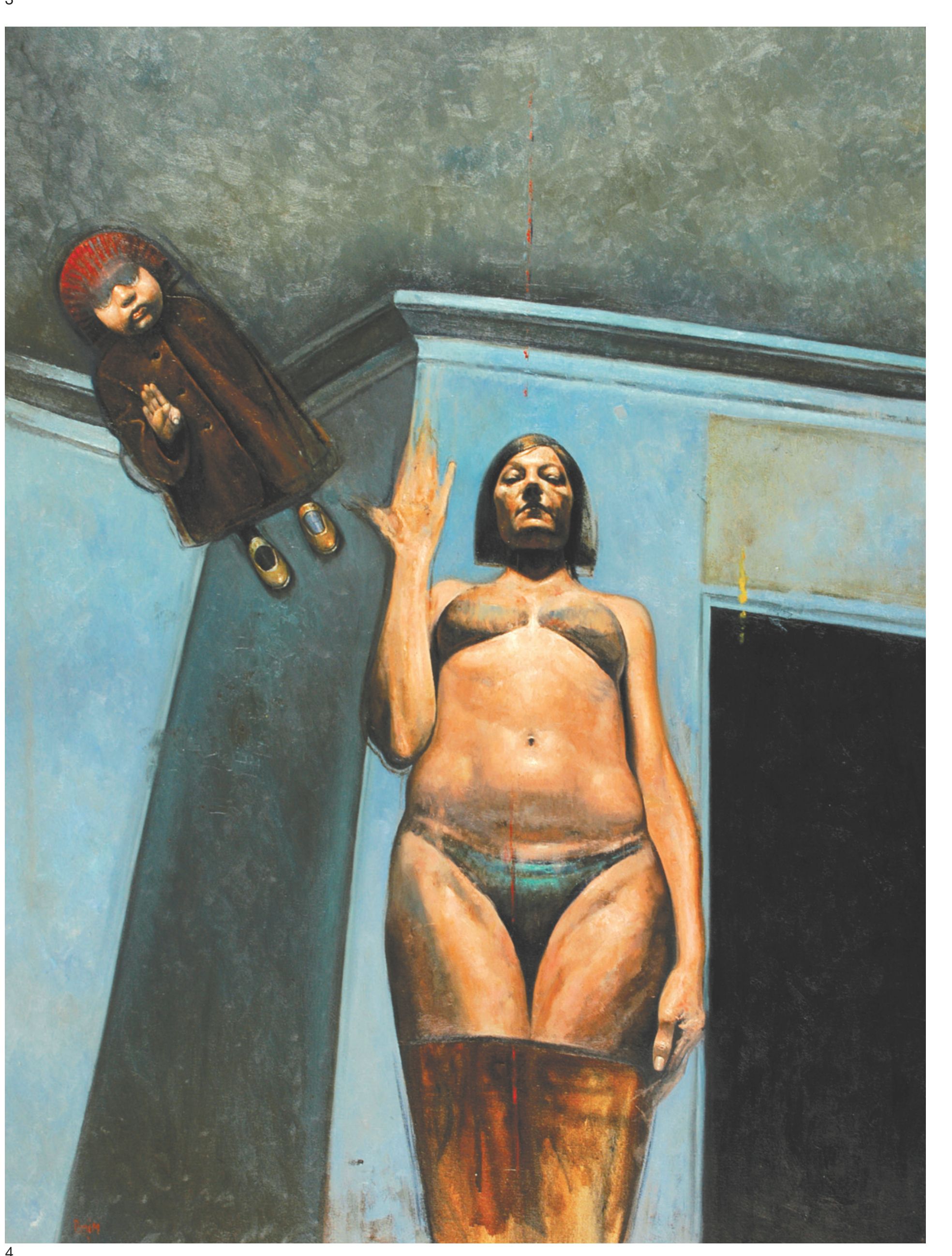
3



Boim en la galería Zurbarán de Cerrito, 16 óleos de reencuentro con su ciudad natal, como en una visita de lujo que también marca una apertura para una galería hasta ahora muy determinada en formas más tradicionales de la plástica.

Y en las paredes de Zurbarán hay una mujer de perfil que luce quevedos, un cuello exótico y un objeto como una pipa, con algo como una vela adentro. No se sabe qué piensa, es real en el sentido de la cifra, despierta la curiosidad malsana que despiertan algunas mujeres que valen la pena. Y también hay la chance de hacer algo de lo más renacentista, admirar cómo un artista de finura extraordinaria trata las telas y los cueros. Y finalmente, contribuir a solucionar un feo bache de argentinos: ¿cómo puede ser que Boim no sea más conocido? Ⓡ

Zurbarán abre de lunes a viernes de 11 a 21, en Cerrito 1522.



4



5

IMAGENES DE LA INQUIETUD:
1. EL ENTRENAMIENTO.
2. LA SIESTA.
3. HOMBRE QUE FUMA.
4. VUELA.
5. FUEGO.

INEVITABLES

teatro



Adela está cazando patos

Formosa, tarde de calor. Entre picada y picada, la joven Adela se adentra en el campo para cazar patos y así, mientras la escopeta gatilla y ella intenta dar en el blanco, los días pasan más rápido. El padre de Adela, un oscuro funcionario de los '90, murió hace muy poco en circunstancias poco claras y ella, que entre sueños lo ve y lo escucha pedirle que reclame justicia, está demasiado atontada por el calor como para saber qué dirección tomar. Mientras tanto, la familia se mete a la pileta y mantiene agresivas discusiones. La tensión y el delirio de las apariciones fantasmales crecen al ritmo del punk rock que musicaliza las tardes. La debutante Maruja Bustamante se animó con una reversión –muy sutil, muy lejana– de Hamlet, pero situada en los '90, en el norte argentino, protagonizada por una niña rica, lesbiana y punk.

Viernes a las 23, en el Abasto Social Club. Humahuaca 3649. Entrada: $ 20.

Parece ser que me fui

Por una hendija –nadie sabe si en la pared o en su cabeza– se filtra el mundo de la protagonista de esta historia. A partir de la idea o sensación de vacío, tan ligada a la poesía existencial del clown, Raquel Sokolowicz y Marina Barbera construyeron este espectáculo que despliega en escena el íntimo mundo de Marta. La música original compuesta por Agustín Flores Muñoz y el diseño de luces de Ricardo Sica acompañan la intensidad de los estados que transita la protagonista.

Sábados a las 21, en NoAvestruz. Humboldt 1857. Entrada: $ 15.

música



Keep it simple

Para Van Morrison, a sus 62 años mantenerlo simple –tal la traducción de su flamante disco nº 33 de estudio como solista– es hacer lo que viene haciendo rutinariamente en el último tiempo: honrar sus influencias musicales, con iguales cantidades de blues, soul, jazz y country. Salvo su anterior disco, *Pay the devil* (2006), que estuvo dedicado a un único género, el country, con resultados excelentes. En *Keep it simple*, como ya es costumbre, Van The Man entrega once temas que son una delicia, en los que se confiesa, se queja (una de sus actividades preferidas fuera del escenario) y se regocija, desde el poderoso blues que abre el disco, "How Can a Poor Boy?", hasta el encantador y final "Behind The Ritual", en el que se da el lujo de pasarse toda una estrofa cantando simplemente "blah blah blah", y la magia sigue estando ahí. Atención con "Lover Come Back", un temazo de amor que es de lo mejor del disco.

Funplex

Con la cabeza en la bomba desde su mismísimo nombre, The B-52's siempre fueron un extraño grupo retro futurista, honrando esa filosofía que pide algo así como a-bailar-que-se-acaba-el-mundo. *Funplex* es su séptimo álbum en casi tres décadas de carrera, y su segundo retorno luego de que sus coterráneos de REM –un grupo de Athens, Georgia, como ellos– los revivieran al incluir a Kate Pierson en su hit "Shiny Happy People". Aunque no presenta nada nuevo, *Funplex* es The B-52's en estado puro, y no es ningún pecado seguir bailando si el mundo todavía no se ha terminado.

SALI HOY: ESPACIOS CULTURALES SOFISTICADOS POR VIOLETA GORODISCHER



Mucho más que pan y café

Una canasta de libros raros, revistas importadas y arte

Chiquito y cálido, tan ecléctico como amigable en su propuesta de alquilar libros o videos por una cuota mensual de $20, comprar onzas de pan integral y semillas (¡a sólo $3!) o leer revistas tomando un café en las mesitas que dan a la calle. De eso, más o menos, se trata *Canasta*, este nuevo espacio abierto en el barrio de Colegiales por cuatro amigos: Julián Gatto, Juan Marín, Guillermina Baiguera y Ana Armendaiz. Tres son diseñadores y uno se dedicó a la gastronomía (entre otras cosas, dueño del restaurante Masa Madre) y así fue como decidieron unirse con la propuesta de hacer público ese bien material y simbólico que solían pasarse de mano en mano. "Los libros son rarezas que no se consiguen fácilmente, las pelis lo mismo. Nos los prestábamos entre nosotros hasta que decidimos juntar todo y hacerlo público", cuenta Guillermina mientras señala el catálogo de 200 libros y 50 películas donde circulan títulos como *Antimemorias* de André Malraux, *Brasil, país del futuro* de Stefan Zweig, *Cuatro noches de un soñador* de Robert Bresson o *Viridiana* de Luis Buñel. Cierto aire de casa, un ambiente familiar que invita a quedarse largo rato revisando, hurgando, eligiendo qué será lo mejor para el fin de semana sin escuchar esos típicos resoplidos molestos por detrás. Además, venden textiles (bolsos, principalmente) y cerámicas de la artista plástica Lola Goldstein (tacitas y teteras, todo en ediciones limitadas). Las revistas que sólo pueden leerse ahí mismo son traídas directamente de Suiza y de Francia. "La idea era ofrecer todas esas cosas que pueden entrar en una canasta", resumen los mentores, que dicen querer incluir a los vecinos del barrio en la propuesta (como cuando hicieron proyecciones en la calle y sacaron las reposeras a la vereda). Ahora mismo, mientras siguen con todo, también están montando la muestra de Lilian Vanesso, una artista de 80 años que hace acuarelas y, según cuentan, "es un talento oculto". Será cuestión de darse una vuelta y animarse a descubrirla.

Canasta queda en Delgado 1235.
Martes y viernes de 10 a 13 y de 17 a 20. Sábados, de 14 a 20.



FOTO: PABLO MEHANNA

Trattoria cultural

Fiestas de arte anticareta (y comida italiana)

Ubicada en Gorriti y Arévalo, *Il ballo del Mattone* es una trattoria abierta hace nada más que seis meses, con apenas 10 mesas y atendida por sus propios dueños. Haciendo honor a la legendaria Rita Pavone, esta familia italiana decidió armar algo a la vieja usanza aunque aggiornado a los tiempos que corren ("como la canción: la conocen los del '60 pero también les gusta a las nuevas generaciones" dicen). La voz cantante (valga la redundancia) la lleva Adrián Francolini, que asegura estar cansado del Palermo "careta y acartonado" y decidió organizar "fiestas de arte" para que los clientes se relajen un poco. Dando cuerpo a la idea de combinar lo gastronómico con lo cultural, el último miércoles de cada mes artistas de todas las especialidades se dan cita en este lugar ambientado con paredes llenas de collages, vidrios pintados y mesas de madera con el típico mantelito cuadrillé. Así, Adrián no sólo reivindica "la cantina" sino la idea de una comida distendida en un clima amigable. "Soy bohemio por naturaleza" dice, y asegura que así como los platos son para él un arte (lo atestiguan los sorrentinos de salmón, los ravioles de calabaza, risotos y tagliatas de lomo que pueden consumirse cada mediodía), lo que quiere conseguir con su iniciativa es hacer una "puesta en escena del lugar". Y entonces es cuando aparecen la música, los fotógrafos, pintores y artistas plásticos que se adueñan de la trattoria y cuelgan y tocan donde ellos quieren y como quieren. Uno, en tanto, no puede más que (ad)mirar en silencio. El resto del mes, las huellas del encuentro quedarán a la vista de todo el que quiera acercarse a comer (o sólo a pispear un poco). Ahora mismo, por ejemplo, pueden disfrutarse las pinturas de Patricia Barcos, las esculturas de Janine Wolfsohn, los dibujos de Rosana Flynn y las fotos de Chino Savalía.

Il ballo del Mattone *queda en Gorriti 5936. Abierto todos los mediodías y de martes a sábados, a la noche. Tel.: 4776-4247.*

dvd



Convoy

Todo regreso del, por qué negarlo, *desparejo* Sam Peckimpah –por el medio que sea: retrospectiva televisiva, rescate en fílmico o edición en DVD– es siempre bienvenido, pero más aún cuando se trata de una película tan poco vista en los últimos tiempos como ésta, de 1978, protagonizada por Kris Kristofferson (que por esos años sí hacía alguna que otra película buena), la bonita Ali McGraw y Ernest Borgnine. Film innegablemente de su época, lo tiene a Kristofferson haciendo de camionero –pseudónimo: Rubber Duck– que recorre las rutas norteamericanas haciendo amigos y novias, y que deviene héroe *folk* a partir de un enfrentamiento con un sheriff prepotente y racista (Borgnine). Lo cierto es que la cosa es un poco absurda –probablemente un intento de capitalizar el éxito, el año previo, de *Dos pícaros con suerte*, con Burt Reynolds.

Extasis, jóvenes perturbados

Producción inglesa de un par de años atrás, esta película titulada originalmente *The Great Ecstasy of Robert Carmichael*, que de manera esquemática y un poco maniquea sugiere una relación directa entre la violencia de Estado (pleno apoyo de Tony Blair a la invasión a Irak) y una adolescencia callejera y agresiva, provocó un pequeño escándalo con su revulsiva secuencia final, diseñada para patear al hígado. Puede resultar irritante, pero también curiosa para quienes quieran asomarse al único cine que parece aspirar a heredar (para bien o mal) el lugar vacante de *La naranja mecánica*.

cine



10 DerHumAlc

La décima edición del festival de Cine y Derechos Humanos llega a Buenos Aires, tras su paso por Santiago del Estero, con una sección competitiva prometedora, entre cuyos títulos no pueden pasarse por alto *El largo exilio de Ariel Dorfman* (*foto*), documental del canadiense Peter Raymont, basado parcialmente en el libro *Rumbo al sur, deseando el Norte*; *Puerta 12*, investigación de Pablo Tesoriere sobre la infame tragedia que tuvo lugar en River en 1968, que busca reconstruir las causas nunca del todo aclaradas del caso, y *Battle for Haditha*, del inglés Nick Broomfield, que recrea la cruenta represalia de un grupo de marines norteamericanos por la muerte de un oficial en Irak.

Del 8 al 14 de mayo.
Más información en *www.derhumalc.org.ar*

Persépolis

Una pequeña proeza del cine animado, la película basada en las historietas autobiográficas de la periodista y dibujante iraní Marjanne Satrapi retiene el encantador estilo visual de sus viñetas para contar, a través de la vida de una mujer, los terremotos políticos del país en que nació: desde su niñez, a fines de los '70 –de fondo, la caída del Sha y el ascenso de la revolución islámica, todavía más represiva–, pasando por el exilio europeo en los '80 durante la guerra con Irak, hasta su ingreso en la adultez. Lamentablemente, sólo puede verse en unos pocos cines porteños.

televisión



Retrospectiva: Preston Sturges

Tras una carrera como inventor y al frente de la empresa de la que su madre decidió retirarlo, Preston Sturges (1898-1959) viajó a Hollywood para "ganar dinero". Primero fue guionista, pero una década después decidió que ya no quería ver cómo otros destrozaban sus ideas, y se puso él mismo tras las cámaras. De ese origen más o menos accidental –o al menos no del todo calculado– surgieron obras maestras como *La historia de Palm Beach* y *Los viajes de Sullivan*. El recorrido por parte de su carrera que propone para este mes el cable permitirá reencontrarse con su notable ópera prima, *El Gran Mc Ginty* (la de la *foto*, de 1940), una comedia sobre el fraude electoral en años de la Gran Depresión también conocida por acá como *Así paga el diablo*; y, entre otras, *Salve, héroe victorioso*, *Navidades en Julio* y *Las tres noches de Eva*.

Lunes y martes de mayo desde las 22.
Por Retro.

Cet Amour-lá

Los últimos 16 años en la vida de Marguerite Duras narrados según el libro autobiográfico de Yann Andrea, su amante en ese período, a modo de diario íntimo. Jeanne Moreau es Duras y Aymeric Demaringy interpreta a Yann, una estudiante y voraz lectora que inició la relación entre ambas a partir de un intenso intercambio epistolar y terminó convirtiéndose en su novia, mecanógrafa y enfermera en sus años más frágiles.

Miércoles 7 a las 23.
Por I.Sat



Puro hedonismo

***Almacén de belleza*: objetos, arte y libros**

Si durante siglos la belleza estuvo asociada a la figura de la mujer, esta nueva tienda-boutique le hace honor a la historia. *Almacén de belleza* es el nombre y la idea es vender todas aquellas cosas que hacen al maravilloso universo de las féminas. "Una cuidada selección de objetos de deseo relacionados con el estilo, la moda, la decoración y el buen vivir" se definen. Desde el ambiente mismo (una reminiscencia de las boutiques Colette de París, con sus exhibidores color caramelo, sillas a tono, vista a un jardincito y ropa exclusiva en ediciones limitadas) hasta la apuesta de juntar en un mismo espacio todos los elementos posibles ligados a eso que solemos llamar hedonismo: lencería, líneas de té, tapados de chiffon, flores, sombreros, almohadones y sábanas impresas con poesía. En este mes, el color que rige todos los objetos es el "rojo pasión". ¿El gesto que le da el charme justo a la propuesta? La incorporación del arte. No sólo en la muestra, en la que predominan cuadros hechos a base de carbonilla, acuarelas y dibujos cuyo leitmotiv es la mujer en su intimidad (con deliciosas pinturas de Josefina Robirosa, Stella Gatti, Luz Moyano, Vanina Klimko y Fernanda Cohen, entre otras) sino que además hay una selección de libros "curados" que pueden adquirirse en la misma tienda. Entre otras cosas, hay títulos como *Las flores del mal* de Baudelaire (¡ilustrado!), el *Catálogo erótico* de Picasso, *Fashion* de Andy Warhol y Simon Donan, *Playboy* de Helmut Newton o *The Pirelli Calendars Complete*, de Italo Zannier y Guido Vergant. Ah, una cosa más: tan vasto es el gusto por la palabra escrita, que el almacén decidió presentarse a sí mismo a través de un cuento. Ni más ni menos que un relato para evocar sensaciones, lugares, aromas y recursos literarios, históricos y visuales que nos vuelvan a llevar al mundo de la beauty. Los dibujos son de Vanina Klinkovich y los textos los edita la misma gente del lugar.

Almacén de belleza
queda en Nicaragua 4835.



FOTO: PABLO MEHANNA

Guachi guau

Veterinaria más arte para mascotas glamorosas

Porque las mascotas también pueden ser una excusa para acercarse al arte, esta veterinaria nacida en Palermo y llamada *Amor Animal* invita a disfrutar de una galería íntegramente curada por Patricia Rizzo (curadora de la muestra de Pablo Suárez en el Centro Cultural Recoleta). El lugar es chico pero impecable, y ya de entrada uno puede quedarse impactado con el blanquísimo gato persa de la dueña, Diana Rubial (dicho sea de paso, tiene un criadero de este maravilloso espécimen de ojos tan celestes que queman). Pero además, una de las paredes fue especialmente preparada para funcionar como la de una galería de arte (requisitos básicos: blancura impoluta, buena iluminación, totalmente despojada para colgar las obras) Y ahí es donde cada tres meses se renueva la muestra de reconocidos artistas locales como los que ahora están en exhibición: collages de infancia de Nora Iniesta, fotografías de Mario Caporalli y pinturas de Carlos Masoch. De más está decir que en todos aparecen animales (desde figuritas con perros de brillantina hasta fotos de unos conejos distorsionados), aunque Patricia se encarga de aclarar que la idea no es hacer "animalismo" sino que se les pregunta a los artistas convocados si en toda su obra hay algo donde aparezcan animales con un significado especial. ¿La respuesta? A la vista de todos. Por otra parte, las mascotas que se atienden pueden disfrutar de la exclusiva línea de diseño ideada por Rubial, que ganó el premio Incuba, del Centro Metropolitano de Arte, y ofrece desde collares con aplicaciones hasta juguetes creativos y toda la línea "viajes" para transportarlos con verdadero glamour. La semana pasada, justo en el Día del Animal, pusieron también en circulación unos folletos ilustrados por Gaby Escobar donde explican las pautas imprescindibles para una tenencia responsable: alimentación, vacunación, higiene y esterilización de mano de simpáticos dibujitos que pueden conseguirse en la misma veterinaria.

Amor Animal *queda en Borges 2175.*
www.amoranimal.com

toooooooooodo

¿Qué relación existe entre Google y Platón? ¿Y entre Google y la noción de democracia que se propaga hoy en día? ¿Y entre Google y el capitalismo? ¿Y qué tiene que ver George Bush en todo esto? ¿Y Sarkozy? Estas y otras cuestiones alrededor de la empresa virtual más poderosa e intencionadamente simpática del mundo son las que aborda la francesa Barbara Cassin, filósofa y filóloga especialista en Grecia antigua, en su libro *Googléame*. La segunda misión de los Estados Unidos. Respuestas que, por supuesto, no se pueden buscar en Google.

POR NATALI SCHEJTMAN

Todos sabemos más o menos cómo empezó, o probablemente tengamos presente esa imagen vaga y mítica de un campus con dos alumnos brillantes, simpáticos y descontracturados demostrando al mundo, desde una clase en Stanford, cómo un algoritmo iba a cambiar para siempre nuestros usos y costumbres. Hoy, la fórmula de ese algoritmo conocido como *Page Rank* e inventado por ellos para clasificar páginas, ha reemplazado a la de la Coca-Cola en el trono de secreto mejor guardado del mundo. Pero no alcanzó sólo con inventarlo: Larry Page y Sergey Brin hicieron lo posible durante años por volver redituable su invento, ya que en su principio más defendido, el buscador que opera sobre ese algoritmo separaba la publicidad paga de los resultados pertinentes.

Con lemas morales y un entendible afán megalómano, estos jóvenes proclamaron: "Nuestra misión es organizar toda la información del mundo", por un lado, y "No seas malvado", por otro (slogan que ya cambió a "Búsqueda, publicidad y aplicaciones"). Fueron ésas las insignias que, entre otras cosas, atrajeron a la filósofa y filóloga francesa Barbara Cassin, especializada en la Grecia antigua (por estos días también estuvo presentando *El efecto sofístico*), para llevar a cabo un filoso, irónico y profundo estudio llamado *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*. Allí, esta investigadora se vale de historias empresariales, datos bursátiles, entrevistas y teoría dura –Heidegger, Arendt, Aristóteles y Deleuze– y pone el ojo crítico en estos mellizos de Silicon Valley, en estos caballeros blancos, estos cancheros autoproclamados libertadores y democráticos (en oposición con ese monje nerd y monopólico llamado Bill Gates), en fin, en los que supieron posicionarse como alternativos, para ir discutiendo y derrumbando, una por una, cada una de estas cartas de presentación.

LA BANALIDAD DEL MAIL

Y aunque no parezca, la relación entre la Grecia antigua, los sofistas y Google existe, y Cassin se ocupará en *Googléame* de pensar los reproches que Platón podría hacerle al modo de operar de Google, entre muchos otros cruces sesudos: cómo podría Platón acordar con un buscador "sofista" que pretende saberlo todo y que sólo se ocupa de las opiniones, a las que ubica, como si fuera poco, en el mismo plano. La cuestión, más allá del diálogo lúdico, le sirve a Cassin para indagar en las premisas sobre las que se erige el conocimiento hoy en día. Una parte de su interés filosófico por el buscador radica en una equivalencia de procedimientos entre el actual sistema académico y el algoritmo que hace de Google lo que es. Se trata del "factor H", un factor de "bibliometría", cuenta Cassin, según el cual se evalúa la calidad de un artículo en función de cuántas veces ha sido citado en algunas revistas especializadas, y así se considera al investigador en cuestión. Con Google sucedería algo similar, ya que el puesto en el ranking de aparición de una website responde no sólo a las palabras clave sino también a los links que van hacia él, que lo citan, o lo "sitan", como juega ella: "Es una medida estrictamente cuantitativa. El fondo del problema es que la calidad es estrictamente una propiedad emergente de la cantidad. Eso pasa con el algoritmo de Google. Para la investigación esto es muy grave, porque quiere decir que jamás algo que es nuevo y que es sorprendente y difícil de comprender será conocido".

En su crítica al software y al hardware del corazón Google, la mirada sobre las incongruencias entre cantidad y calidad guardan un paralelismo elocuente con la idea de información y formación, una escisión que es, sin duda, signo de los tiempos; de ahí a cuestionar el concepto de cultura según Google y su enlace directo con lo que se entiende por democracia, según las grandes potencias, hay una concatenación de razonamientos, datos y hallazgos técnico-políticos sin desperdicio. Pero eso dejémoslo para el final, cuando Barbara Cassin explique por qué para ella Google es "la segunda misión de los Estados Unidos", entendiendo como primera la inacabable lucha contra el terrorismo, contra el mal o contra los que no son "nosotros".

UNA CUESTION MORAL

Porque en el ensayo de Cassin, pasar de lo técnico al marketing, del marketing a lo político y de lo político a lo moral es deslizarse por una cinta trabajosa pero aceitada. Sobre todo, teniendo en cuenta que Google hizo de una moral –la de no hacer depender sus resultados de los anunciantes– su marca distintiva. Y sobre todo, también, porque un lema como "No seas malvado" (*Don't be Evil*) no se escucha todos los días en una empresa. Ellos, cita Cassin de una famosa entrevista con *Playboy*, definen esta premisa como "ser una fuerza para el bien, hacer siempre lo que es justo, lo que es ético". Entre las cosas que hacen de Google una entidad activamente buena aparece: procurar la buena información rápido, a bajo costo, para todos. Así como Apple cada tanto hace regodear a los pensadores con sus slogans entre cínicos y provocadores ("Think different" o "Era hora de que un capitalista hiciera una revolución"), Google enfatiza el componente lúdico, cambiando sus letras según el acontecimiento, poniendo fondo negro cuando hay que recordarle a la gente sobre el ahorro de energía, y sale a la ayuda pública de Yahoo! cuando es Microsoft el que la quiere comprar. Cassin está convencida de que la imagen de estos chicos como "caballeros blancos" ya no es tal. Google entró en la Bolsa en el 2004 –sus acciones aumentaron el valor exponencialmente–, el 99 por ciento de su negocio está basado en la publicidad, y eso compromete, por ejemplo, la venta de palabras clave que garantizan la aparición de un producto determinado en el margen derecho de la pantalla de quien busca esa palabra comprada (*ad-words*). Así, las palabras tienen distintos valores según la oferta y la demanda, los plurales valen más que los singulares ("el plural de *digital camera* es

El vínculo de Google con la política es nítido. “Nuestra misión es organizar toda la información del mundo” y “No seremos malvados” son los dos slogans fundantes del buscador. Para Cassin son también ideas muy similares a las que propaga George W. Bush después de los atentados.

sobre Google

Internet > El libro sobre las zonas oscuras de Google

El comercio de palabras en Google permite cosas como que Nicolas Sarkozy haya comprado la palabra “banlieue” (“suburbio”) y que durante un tiempo al margen de la pantalla se encontrara el link de su partido para debatir sobre la seguridad.

más caro que el singular, porque los compradores, que quieren comparar, clickean sobre el plural, mientras que una mayoría de curiosos clickea en el singular”, explica Cassin en *Googléame*) y se atesoran unas cuantas perlitas: una de las palabras más caras de la historia, por ejemplo, fue “mesotelioma”, un tipo de cáncer causado por exposición al amianto que era el *mettier* de un grupo de abogados. Pero Cassin también se ocupa de los datos más polémicos: los que tienen Gmail (el webmail de Google) saben que no bien uno manda un mail a alguien, en los márgenes de la pantalla van a aparecer unas cuantas publicidades directamente relacionadas con el tema del mail, así se trate de caballos, teoría actuarial o unas vacaciones a Ipanema. Esta fue una de las razones que hicieron apuntar contra Google y sus condiciones de privacidad. Claro, la respuesta vino por el lado de que no es que había “alguien” leyendo sino que se trata de una especie de robot indispensable que lo escanea todo. Otras noticias tiñeron de gris a los *Google Guys*: su ingreso al mercado chino vino de la mano de una sonada censura, tan en contra de la afanosidad informativa que hubo explicaciones por parte de la empresa (la noticia y sus repercusiones, en Google). Esa sería, en definitiva, la moral del capitalismo. “Constantemente Google ha elegido el mercado. El ejemplo del mercado chino es muy claro. Todo lo que uno acuerda con Google de la cuestión de confidencialidad está sumido a un fin comercial *legítimo*”, dice ella.

Si uno de los temas más resonantes de este tiempo es la convivencia de lo real y lo virtual, Google, como un elemento fundamental del presente, también levanta la mano en ese asunto y ha jugado siempre entre uno y otro. Cómo hacer cosas con palabras clave y cómo hacer de un motor de búsqueda algo lucrativo, pero casi casi, diríamos, sin que se note. Cassin sostiene: “Hoy en día entre lo virtual de Google y lo real de Google –una fortuna colosal sostenida sobre la publicidad– hay un enorme abismo. Es interesante pensar la manera en que Google disfrazó este abismo con la pretensión convulsiva: *Nuestra misión es organizar toda la información del mundo*, *Nosotros no seremos malos* y *Nosotros somos la democracia cultural*”, dice, estableciendo relaciones entre el presente de la mercadotecnia googleana a la vez con los conceptos de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Weber y con una idea bushista de una globalización hegemónica.

BUSH EN GOOGLE

Otro de los puntos a los que Cassin se dedica es, justamente, la democracia. Como ella explica, el dispositivo de Google depende, más o menos directamente, de la cantidad de clicks de cada sitio. Algo de esto hay en que Google se autoproclame “democrático”. Sin embargo, hay evidentes trampas posibles: los clicks generados automáticamente para hacer ascender su sitio pueden alterar este esquema prístino. O aparecen las *Google Bombs*, diversos chascos para manipular la búsqueda, cosa que puede derivar en chistes como poner “Miserable Failure” y que el primer resultado sea la biografía de Bush (como pasó hasta hace unos años). El comercio de Google permite otras cosas, como que Nicolas Sarkozy haya comprado la palabra “banlieue” (“suburbio”) y que durante un tiempo al margen se encontrara el link de su partido para debatir sobre la seguridad.

Para Cassin, el vínculo de Google con la política (¡la *virtualpolitik*!) sería tan nítido hasta habilitar un subtítulo como el de su libro. La idea de la misión de organizar toda la información del mundo y la idea de no ser malo (la lucha contra el mal) son, según este razonamiento, muy similares a las ideas que propaga George W. Bush después de los atentados. Pero ella en ningún momento deja de reconocer la calidad de Google como herramienta de búsqueda: “Yo no me opongo a Google, me opongo a la pretensión de Google, digamos, político-ética. Sería estúpido ser hostil a un motor de búsqueda. Tampoco soy hostil a Estados Unidos en sí mismo, si no a un cierto tipo de imaginario americano misionero”.

Googléame no pretende ser una crítica al presente informatizado ni a Google como motor de búsqueda. Es en todo caso un ensayo crítico sobre una nueva realidad y subjetividad desde todos los puntos de vista, sobre las renovadas formas que adquiere el negocio en el siglo XXI –con sus *cookies* que fichan los perfiles de usuarios, sus publicidades inasibles o sus Patriot Acts entre empresas y gobierno–; sobre lo “sancto” y lo “non sancto” y sobre los diversos aspectos, algunos inevitables, otros prácticamente imprescindibles, que vienen de la mano de esta herramienta que puede hacernos informados y paranoicos en un mismo click. Ⓡ



Rescates > Publicidades viejas y espíritu cineclub

Para gastar sus últimos australes

Por M. K.

Cosas que había que saber unos 30, 40 años atrás: que Skin Bracer de Mennen (*sic*) es lo que usa todo hombre pulcro que aspira a cautivar y triunfar en el amor. Que todo va mejor con Coca Cola. Que en lugar de cargar nafta se puede poner un tigre en el tanque. Que si uno usa camisas Manhattan –que no se planchan– en un instante podrá lucir con elegancia su gran vestir, y que, más importante todavía, uno será feliz. Sí, la publicidad siempre fue publicidad, e hizo lo suyo –tratar de hacernos creer que en un producto absolutamente menor cabía la felicidad total– con impunidad. La exposición a una larga serie en continuado de publicidades argentinas de los '60 y '70 puede generar un efecto raro, un monstruo que muta todo el tiempo entre la nostalgia, cierta admiración (por la tradición y el enorme talento para los dibujos animados que hubo en el país y se perdió) y la curiosidad antropológica (o el terror): ¿esa gente a la que se dirigían con esos mensajes tan absurdos éramos nosotros mismos? "En las de los '60 hay algunas realizadas con mucha libertad. Y que muestran una época muy naïve, que luego fue exterminada por los '70, cuyas publicidades son mucho más rígidas", dice Christian Aguirre, codirector junto con Li Chien Chang de *Variedades del más allá*, un compilado de materiales encontrados entre los que se incluyen tres bloques de propaganda comercial nacional. "Hay otras, como la del chocolate Shot, de principios de los '80, que transmiten la idea de una juventud que se reúne y está de fiesta permanente. Justo en esa época, como si fuera una realidad paralela."

Haciendo honor a su título retro, *Variedades...* se compone también de una miscelánea en la que caben un par de films porno nacionales, una presentación televisiva de los American Beetles (*sic*); un temible institucional de toxicomanía de la Policía Federal; unas imágenes de Monzón y Lanusse, y más. Una selección heterogénea que responde a un único principio: recuperar el espíritu del cineclub, una especie en peligro de extinción. Formado con el maestro cineclubista Octavio Fabiano en los '80 y '90, Aguirre llevó adelante, entre 1994 y 2004, el Cineclub Nocturna, que peregrinó por salas hoy desaparecidas (Maxi, Atlas Recoleta). *Variedades...* es en ese sentido una suerte de pieza militante de la resistencia. "El cineclubismo fue una de las grandes víctimas de los '90, arrasados por una individualización salvaje, la galvanización de lo colectivo", dice Aguirre. "Y el Cineclub también era juntarse para ver variedades raras como éstas y ver que la historia del cine tiene más de cien años." Eso es *Variedades*: "Encontrar el eslabón perdido entre pasado, presente y futuro. Los recuerdos que vuelven y se quedan, esta vez, para siempre".

Viernes 9 y 23 de mayo, a la medianoche En el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415.



Todas las familias son psicóticas

Hace diez años, Tamara Jenkins debutaba con una película sutil y emotiva sobre la infancia en una familia disfuncional. Aunque tenía a Marisa Tomei y Alan Arkin, *Slums of Beverly Hills* sólo se vio acá por cable. Ahora, Jenkins estrena su segunda película, también sobre la disfuncionalidad familiar, esta vez en el filo de los 40, y también con un elenco envidiable (Laura Linney y Philip Seymour Hoffman). Por suerte, esta vez *La familia Savage* llega a los cines.

POR MARTIN PEREZ

Un teléfono suena en medio de la noche. Alguien atiende, y del otro lado de la línea la voz de su hermana le da la noticia de que su padre anda escribiendo cosas en las paredes con sus heces. Según confesó la directora Tamara Jenkins, a partir de esta escena fue que nació el guión de *La familia Savage*. Aunque, en realidad, durante mucho tiempo esa escena fue todo lo que Jenkins tenía. Ni una historia ni personajes. Sólo esa escena. Que, varios años después, con la película ya terminada y toda una historia alrededor, fue filmada casi como hechizó a su directora al momento de aparecérsele por primera vez. La que llama es Wendy Savage, una aspirante a dramaturga que divide su tiempo entre trabajos temporarios y escarceos amorosos con un vecino casado. El que atiende es su hermano Jon, un profesor de teatro que escribe un libro sobre Brecht, mientras sus tres años de noviazgo con una polaca están llegando a su fin porque se le acaba la visa, y el mayor de los Savage no se decide a casarse aunque llore cada vez que ella le prepara el desayuno. Como Jon y Wendy, los protagonistas de Peter Pan, los hermanos Savage no han terminado de crecer, aunque estén lejos del país de Nunca Jamás y ya hayan cumplido los cuarenta. Ahí donde los encuentra la reaparición en escena de su padre, el que escribe las paredes con heces. El llamado que les recuerda su existencia llega desde una comunidad de retiro situada en Sun City, Arizona, donde su pareja –a quienes Jon y Wendy jamás conocieron– acaba de morir, y sus parientes quieren rápidamente deshacerse del molesto cónyuge. Los hermanos Savage regresarán a casa –Buffalo, cerca de Nueva York– para poner a ese padre senil que nunca los quiso y apenas pudo desapareció de sus vidas, en un asilo de ancianos, y esperar el inminente desenlace. Esa es la historia que Tamara Jenkins cuenta con una admirable familiaridad en *La familia Savage*. Asistida por una pareja protagónica que es casi el sueño hecho realidad de cualquier espectador de cine independiente –Laura Linney y Philip Seymour Hoffman–, su película es una extraña historia de iniciación adulta, segundo opus de una directora secreta, que se ha tomado casi una década desde su ya lejano pero aún admirable debut. "Algo así como el cronograma de Terrence Malick, pero sin las obras maestras", bromea Jenkins cada vez que le recuerdan el tiempo perdido.

Cuando le recuerdan que también su debut, *Slums of Beverly Hills* (1998) profundiza en la dinámica de una familia disfuncional, y le preguntan qué es lo que la atrae de esa clase de dinámica como para reincidir en ella, la respuesta de Tamara Jenkins surge inmediata, y bajo la forma de otra pregunta: "¿Querés decir qué me atrae además de haber visto esa dinámica de primera mano?", explica con una sonrisa. Nacida en Filadelfia en 1962, Jenkins y sus tres hermanos fueron criados por su padre –un ex dueño de bar y vendedor de autos– en Beverly Hills, casi como se cuenta en su encantadora ópera prima. Comediante en los clubes del Village neoyorquino durante los '80, Tamara estudió cine en la NYU, ganó la beca Guggenheim y fue al instituto Sundance antes de terminar *Slums...*, protagonizada por Marisa Tomei y Alan Arkin, y que fue al Festival de Cannes aunque por estas pampas sólo se vio en cable. Si aquella película relataba el fin de la infancia de su protagonista, los hermanos de la también disfuncional familia Savage parecen regresar a su infancia antes de terminar de dejarla atrás para siempre. "Siempre me interesó la forma en que, cada vez que los hermanos se reúnen, experimentan una cierta forma de regresión –explicó Jenkins–. Aunque eventualmente terminan viéndose tal cual son, en un principio los personajes de Philip y Laura piensan en el otro como si aún tuviesen doce años. También se puede decir que es como esas *buddy movies*, donde personajes opuestos se reúnen para, no sé, asaltar un banco. Bueno, acá lo hacen para despedir a su padre."

Cada vez que puede, Tamara Jenkins aclara que su película no es autobiográfica, sino que apenas es personal. Como no podía ser de otra manera, su centro emocional son los recuerdos de la muerte de su padre, que sufrió a los treinta años, una década antes que comenzase a ver que les sucedía también a sus amigos. "Mi padre era bastante mayor, por eso es que estuve muy sola en eso", recuerda. Pero nada es literal, obviamente. Por ejemplo, al igual que Wendy y Jon, el hermano de Tamara es profesor de teatro en la universidad, y ella comenzó su carrera en el submundo teatral de Nueva York. Pero como no es una película autobiográfica, en *La familia Savage* su historia está algo invertida. "Es que mi hermano y yo en realidad somos los que tuvimos suerte en la vida –aclara–. Así que me recuerdo pensando, a la hora de escribir el guión: ¿Qué tal si en realidad hubiese sido de otra manera? ¿Y si nos hubiésemos peleado entre nosotros durante toda la vida?" Construida a partir de esos pequeños pedazos de vida, *La familia Savage* es una extraña ventana a una intimidad en la que no hay lugar para la sensiblería (salvo en los momentos en los que el inseguro personaje de Wendy sobreactúa, claro), sino que hay silencio y breves arrebatos de un humor negro. Como los que se pueden descubrir en la vida real, cuando se la recuerda como pequeños retazos de ficción.

Es que no hay que confundir: no hay falso documentalismo en *La familia Savage*, pero tampoco exacerbada emotividad. Se sabe que papá Savage ha sido abusivo con sus hijos, pero no hay ninguna confesión al respecto. Nadie recuerda en voz alta ni hay confesión de partes. Suceden cosas, sólo eso. Y se ven otras, como esos departamentos llenos de cosas de los hijos, y ese hogar final tan impersonal de su padre, como si hubiese querido desaparecer para siempre, mientras sus hijos aún se están buscando entre sus papeles.

AUDITORIO JORGE LUIS BORGES, DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

7, 8 y 9 DE MAYO

SEMINARIO

Cultura y medios en dictadura y en democracia

MIÉRCOLES 7 DE MAYO

13:00 hs.
Homenaje a Haroldo Conti
"La nueva ley. Ahora Si"
- Eduardo Anguita.
- Hebe de Bonafini.
- Julio Piumato.
- Ernesto Conti.

Modera: Santiago Aragón.

15:45hs.
Los medios en dictadura y democracia.
- Enrique Vázquez.
- Oscar Plaini.
- Eduardo Blaustein.
- Federico Schuster.

Modera: José Vales.

17:30 hs.
La publicidad en dictadura y democracia.
- Vicente Alvarez.
- Eduardo Aliverti.
- F. Braga Menendez.
- Roberto Bacman.

Modera: Fernando Clavero.

19:15 hs.
¿Por qué una nueva Ley de Radiodifusión?
- Damián Loreti.
- Juan Cabandié.
- Juan Carlos Giuliani.
- Horacio Arreceigor.

Modera: Aldana Duhalde.

JUEVES 8 DE MAYO

14:30hs.
Los libros en dictadura y democracia.
- Daniel Divinsky.
- Horacio Ghilini.
- Hernán Invernizzi.
- Horacio González.

Modera: Agustina Díaz.

16:30 hs.
Los actores en dictadura y democracia.
- Patricio Contreras.
- Luis Ziembrosky.
- Miguel Paniagua.
- Soledad Silveyra.

Modera: Romina Calderaro.

19:00 hs.
La cultura en dictadura y democracia.
- Felipe Pigna.
- Jorge Coscia.
- G. Saccomanno.
- Marta Vázquez.

Modera: Edgardo Esteban.

VIERNES 9 DE MAYO

FERIA DEL LIBRO

17:00 hs.
Cultura y medios en dictadura y democracia.
- Osvaldo Bayer.
- Estela de Carlotto.
- Hugo Moyano.
- Daniel Filmus.

Modera: Carlos Polimeni.

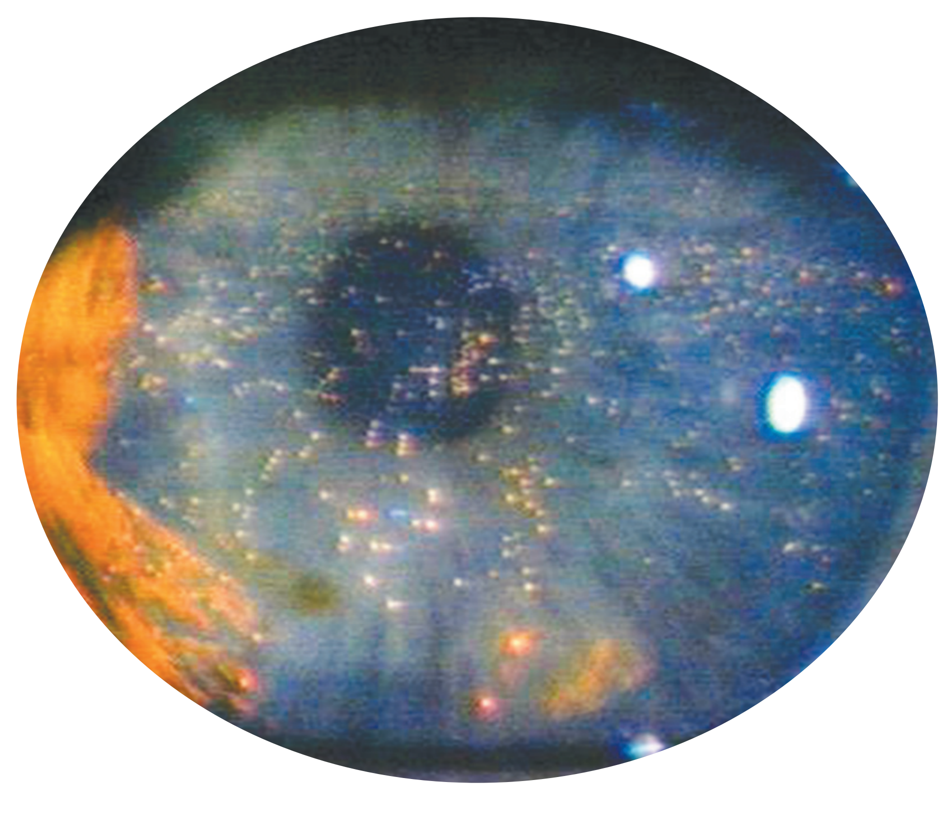
Se entregarán certificados de asistencia.

www.mediosydictadura.org.ar - info@mediosydictadura.org.ar

Participan: UNGS, UNLZ, UNQUI, CGT, Madres línea fundadora, Asociación Madres de Plaza de Mayo, HIJOS, Abuelas de Plaza de Mayo.





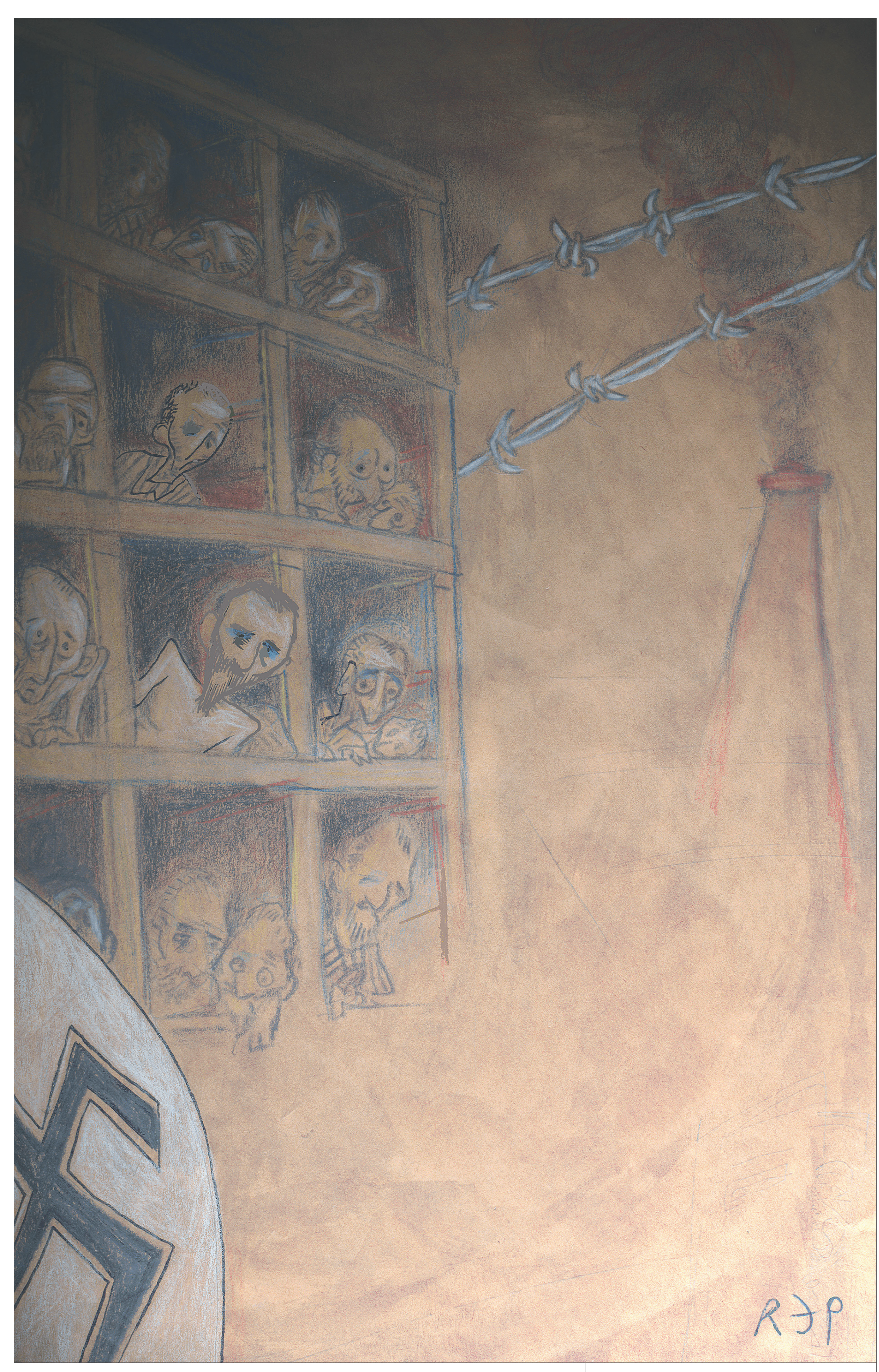


LAGRIMAS EN LA LLUVIA

POR SYLVIA IPARRAGUIRRE

No sé cuántas veces vi *Blade Runner*. Siempre hay una noche en que algo en al aire me dice que quiero volver a verla. Como la poesía, esta película no es para cualquier momento. Hay una secuencia que me lleva a la escena que quiero contar, la del final. "Questions", dice con sonrisa irónica Roy (un albino Rutger Hauer) ante la cara vieja y oriental del fabricante de ojos: "¿Morfología?, ¿fecha de inicio?, ¿longevidad?". Es un replicante el que pregunta, la exacta copia de un hombre, una obra maestra de la ingeniería genética, un Nexus 6 construido para la guerra, para el trabajo esclavo en las colonias galácticas. La pregunta central es: ¿Cuánto tiempo tengo?, ¿cuánto viviré? Casi con ternura el fabricante de ojos lo mira: "Yo hice tus ojos –contesta–, es lo único que sé". Sólo el "padre", el Creador, podrá responderlas; sólo Tyrell, el genio de la Corporación Tyrell –cuyo lema es "Más humano que el hombre"–, tiene el secreto de la vida y la muerte de los replicantes. Por fin, el androide y su creador están frente a frente: "Quiero más vida", exige Roy. Como en las antiguas mitologías, el Dr. Tyrell contesta en enigma: "La luz que brilla el doble dura la mitad, y tú has brillado mucho, Roy". Como en las antiguas mitologías, la criatura se rebela contra el dios falible que lo creó y lo mata, le aplasta la cabeza con las manos; Roy está hecho para eso, para no tener piedad. Todo sucede en una ciudad de sueño que es el futuro y que se parece al presente. Llueve y una tristeza cenicienta envuelve a los personajes y a los edificios y a las calles; la luz tamizada por la bruma es una presencia corpórea en los cuadros imborrables de Ridley Scott: ventiladores de lentas aspas cortan haces de luz donde se enciende la música de Vangelis. En el horizonte marcado por la ciudad interminable, explosiones de fuego perforan la noche. La trama de la cacería entre el Blade Runner Deckard (Harrison Ford) y el último replicante va a concluir en la cima de un antiguo edificio abandonado. La persecución se invierte. El poder físico del Nexus 6 aterroriza a Deckard, que huye entre chimeneas oscuras y el vapor que nace del cemento mojado. Palomas dormidas chocan contra paredes tapiadas. Deckard parece no tener ninguna chance de sobrevivir; el replicante le ha quebrado casi por diversión los dedos de la mano derecha; un momento después, la propia mano de Roy falla, como inequívoca señal de que su fin está cerca. Para que su mano no se entorpezca, la atraviesa de lado a lado con un clavo real y también simbólico. Ahora Deckard cuelga de una viga en el vacío, y cae. Roy lo atrapa en el aire: le salva la vida con su mano atravesada por el clavo. Su otra mano sujeta con suavidad una paloma blanca. La cara de Roy es de un infinito cansancio. Mira al hombre (su creador, al fin y al cabo) y la ironía vuelve a brillar en su cara mojada por la lluvia: "He visto cosas que ustedes no creerían. Naves ardiendo más allá de Orión. He visto Rayos-C brillar en la oscuridad cerca de La Puerta de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia. Es hora de morir...". La cabeza de Roy se inclina sobre el pecho. La paloma, libre, vuela hacia lo alto, hacia un cielo que, sólo por un segundo, parece azul.

Una antología ideal debería incluir, para mí, dos obras maestras: *Solaris*, de Stanislaw Lem, y *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, de Philip K. Dick. La primera fue llevada al cine nada menos que por Tarkowsky; la segunda tuvo la fortuna de ser filmada por Ridley Scott. El encuentro dio como resultado algo parecido a la perfección.



En 1990, el historiador israelí Saul Friedlander, reciente ganador del Premio Pulitzer, convocó a un intenso y fundamental debate sobre el nazismo y la "solución final". De Hayden White a Perry Anderson, de Carlo Ginzburg a Jürgen Habermas, numerosos intelectuales, escritores e historiadores participaron del evento en la Universidad de California. Ahora se publica por primera vez en castellano *En torno a los límites de la representación* (Universidad Nacional de Quilmes), el libro fruto de aquel encuentro. Un abordaje múltiple y candente que abarca las ideologías, el arte, la literatura y el cine bajo la ya célebre pregunta de qué se puede hacer después de Auschwitz.

cristales rotos

POR GABRIEL D. LERMAN

Del 26 al 29 de abril de 1990, un grupo de escritores, historiadores y sociólogos se reunió en la Universidad de California a debatir sobre los límites y problemas de la representación, es decir la tematización mediante la ficción, el arte, la historia, el lenguaje, del nazismo y, en particular, la *solución final*, expresión que asumió el exterminio de los judíos detenidos en campos de concentración de la Alemania nazi. Quien los convocó fue el historiador israelí Saul Friedlander –quien acaba de recibir el Premio Pulitzer en la categoría general de no ficción por su libro *Los años del exterminio: la Alemania nazi y los judíos*–, para entonces ya profesor de historia contemporánea de dicha universidad. El caso es que no fue un seminario más, básicamente por el prestigio de sus participantes pero sobre todo por la espesura de sus aportes. Sin embargo, si bien las ponencias del encuentro hicieron escuela en buena parte de la bibliografía sobre el tema, hasta ahora, transcurridos exactamente dieciocho años, permanecían inéditas en castellano.

En el contexto del derrumbe comunista, la caída del Muro de Berlín y la reunificación alemana, sumadas al resurgimiento de vertientes neonazis, negacionistas y filofascistas expresadas en política pero también en expresiones artísticas, Friedlander convocó en la ciudad de Los Angeles a especialistas de la talla de Hayden White, Carlo Ginzburg, Perry Anderson, Jürgen Habermas, Martin Jay, Vincent Pecora, Dominick LaCapra y Eric Santner, entre otros. Gracias al empeño editorial de la Universidad Nacional de Quilmes y una traducción sobresaliente del profesor Marcelo G. Burello, quien también estuvo al cuidado de la edición, el libro *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final* se publica por primera vez en el mundo de habla hispana. Los artículos fueron

>>>>



>>>>

traducidos al cabo de un arduo trabajo editorial y técnico, el cual vale la pena destacar y enmarcar. Como señala Alejandro Kaufman en el prefacio a esta edición en castellano, el tópico de la traducción tampoco escapa a la problemática de la representación, ya que la vacancia o la carencia de traducciones de obras fundamentales contribuye a la ignorancia o el desconocimiento sobre una materia, hace a las políticas editoriales y en consecuencia o en consonancia, hace a los recortes académicos, intelectuales y políticos. Kaufman especifica, por ejemplo, el itinerario de opacidad o lejanía en que se mantuvo una obra fundamental como *La destrucción de los judíos europeos*, de Raul Hilberg, publicada en inglés en 1961, traducida al alemán recién en 1983, luego al francés y al italiano, y recién al español en 2005, 44 años después de la versión originaria. En cambio, un texto controvertido como el de Norman Finkelstein, *La industria del holocausto: reflexiones sobre la explotación del sufrimiento*, fue traducido dos años después de su edición original, y publicado en 2002. Es más, a lo largo de las décadas transcurridas desde la aparición del libro de Hilberg, diversos diccionarios de lengua inglesa y francesa incorporaron intensamente en sus glosarios términos como solución final, Shoá, Holocausto. "En el de la Real Academia Española –puntualiza Kaufman– no sólo están ausentes, sino que en el lugar de esa ausencia, que es también la ausencia de la expulsión, aparecen residuos terminológicos antisemitas e infamantes aún persistentes desde la Inquisición, como 'judaizar', palabra cuya denotación refiere en sus implicaciones a la genealogía más remota de la solución final, en tanto presume al judío como causante de un daño a terceros por su sola condición de tal."

Saul Friedlander nació y creció en Praga, hijo de judíos de habla alemana. Sus padres huyeron con él a Francia antes del comienzo de la persecución antisemita. Cuando el ejército alemán invadió Checoslovaquia, sus padres lo

De ratones y hombres

POR HAYDEN WHITE

Al parecer, es cuestión de distinguir entre un conjunto específico de "contenidos" objetivos y una "forma" específica de narración, aplicando la regla que estipula que un tema serio –como un asesinato en masa o un genocidio– requiere un género noble, como la épica o la tragedia, a la hora de ser adecuadamente representado. Y ésa es precisamente la cuestión que plantea *Maus: relato de un sobreviviente* de Spiegelman, que expone lo sucedido en el Holocausto mediante un libro de historietas (en blanco y negro) y en un tono de amarga sátira, mostrando a los alemanes como gatos, a los judíos como ratones y a los polacos como cerdos. El contenido manifiesto de la historieta de Spiegelman es la saga del esfuerzo que el dibujante debe hacer para sonsacarle a su padre la historia de lo que vivieron sus progenitores durante el Holocausto. De esta forma, el relato del Holocausto que se narra en el libro está enmarcado por el relato de cómo se llegó a contar ese otro relato. Pero el contenido explícito de ambos relatos, el del marco y el enmarcado, están comprometidos por su alegorización, por así decirlo, como un juego de gato, ratón y cerdo, en el que todos –autores, víctimas y espectadores en el relato del Holocausto y Spiegelman y su padre en el relato de *esa* relación entre ambos– acaban pareciéndose más a una bestia salvaje que a un ser humano. *Maus* muestra una mirada especialmente irónica y desconcertante del Holocausto, pero a la vez es una de las narraciones más conmovedoras que conozco, y un motivo no menor es que la dificultad de descubrir y contar toda la verdad de siquiera una ínfima porción de lo ocurrido forma parte del relato tanto como los acontecimientos cuyo sentido procura descubrir.

>>>>

llevaron a un internado católico y durante su intento de huir a Suiza ambos fueron detenidos por la policía del régimen de Vichy, entregados a los alemanes y enviados a Auschwitz, donde murieron en las cámaras de gas del campo de concentración. Friedlander creció como católico y lo educaron para el sacerdocio, aunque en 1947 reasumió su identidad judía, emigró a Tel Aviv, estudió allí y en París. Hacia 1983, momento en que recibe el máximo galardón Premio Israel y se traslada a Estados Unidos, ya era uno de los principales especialistas en historia del holocausto.

"Nuestro presupuesto subyacente –dice Friedlander en la Introducción a este libro–, es que tratamos un acontecimiento que exige un abordaje global y una reflexión general sobre las dificultades que plantea su representación. (...) Lo que hace de la solución final un suceso límite es el hecho de ser la forma más radical de genocidio que encontramos en la historia: el intento voluntario, sistemático, industrialmente organizado y ampliamente exitoso de exterminar por completo un grupo humano en el marco de la sociedad occidental del siglo XX." De inmediato, Friedlander anticipa que sus interlocutores no son necesariamente oradores en los debates sobre el holocausto ni estudiosos que se hayan ocupado del nazismo y el exterminio judío. Lo que busca, precisamente, es situar el debate por fuera o en el borde de los especialistas en la materia, de manera de provocar la reflexión epistemológica, totalizadora, de encontrar respuestas a las posibilidades y las formas de expresión que asume aquella fractura. El problema, situado desde la inmediata posguerra por Theodor Adorno, acerca de escribir poesía después de Auschwitz, es la referencia más conocida. No obstante, se señala en distintos trabajos de esta obra, la constante formulación y reformulación de la era nazi obliga a un replanteo permanente, a un no bajar la guardia. Sí se ha escrito poesía, y mucha. Incluso la posibilidad del negacionismo ha impulsado nuevas respuestas, sobre todo ésta. Pero

Ciencia y "solución final"

POR MARIO BIAGIOLI

Algunos relatos sobre la medicina y las ciencias naturales nazis proporcionan análisis bien documentados no sólo de los crímenes médicos de los nazis (hechos que empezaron a ver la luz en los juicios de Nuremberg y Frankfurt), sino además del papel que jugaron los facultativos como cuerpo profesional en el desarrollo, la justificación y la implementación científica de la política racial nazi desde el comienzo del régimen y hasta la denominada solución final. Sin embargo, la mayoría de esas obras tiende –de diversas formas y en diversos grados– a presentar las prácticas científicas nazis como una anomalía en la historia de la ciencia.

Si bien las modalidades de esa delimitación difieren según el bagaje profesional, nacional, étnico y político del historiador, parecen compartir un denominador común: en general reflejan una visión esencialmente positiva de la ciencia, que impide reconocer como "ciencia" lo que hicieron algunos médicos nazis. Semejante representación de la ciencia pareciera traslucir no sólo una valoración de la efectividad cognitiva del método científico, sino también una fe en la simbiosis entre la ciencia y los valores de la modernidad tal como los expresa la cultura de la democracia occidental.

MONUMENTOS EN BERLÍN A LOS JUDÍOS ASESINADOS EN LA SHOAH, EN EL HOLOCAUST MEMORIAL. ESTAS OBRAS RECIBIERON ALGUNAS CRITICAS POR SER CONSIDERADAS DEMASIADO ABSTRACTAS .



también la memoria judía en el marco del sionismo. La inscripción de Israel como "solución" al "problema judío" mantiene un vínculo conceptual con la "solución final", bastante lejana antes de 1933.

Mientras que la primera parte del libro evidencia un enconado debate historiográfico, una discusión de pertinencias, legitimidades y alcances, en la segunda la polémica se acota sobre distintos tópicos como el antisemitismo, el nazismo como "experimento científico" y como "final de la historia moderna", la representación de la Shoá en la literatura israelí como construcción de sobrevivientes renacionalizados, la "traducción" en Paul Celan, la poesía y la indeterminación de las metáforas, el lenguaje y el silencio, la representación de los límites, de la imposibilidad manifiesta y a la vez imperiosa y necesaria de la representación artística, novelesca.

Ahora bien, en toda la línea éste es un libro sobre la escritura de la historia, sobre su imbricación insalvable, atenazada, con los hechos narrados. No hay ideal de transparencia u objetividad donde el historiador asépticamente descubre algunas "pruebas" o "evidencias". Ni el artista que evoca el dolor lo hace desde una paleta inalterada a su puro albedrío. El lenguaje emerge desde la escisión, está preñado de dolor y sesgo. No hay autonomía de procedimientos ni tonalidades casuales ni enfoques que puedan fagocitarse o ser despellejados de ese "algo" que "aconteció".

Pero a la vez, cada artículo abre un mundo de referencias y problemas, cuya lectura tanto en relación con los otros como por separado enriquece y amplía las resonancias de cada enunciado. Porque el fin temprano de la modernidad, o su fracaso más estentóreo, se reveló amargamente como derrota de la humanidad y como triunfo de un particularismo que, desde entonces, no cejó en promover e inspirar las peores acciones del Hombre, incluso en sus enemigos históricos. Ⓡ

Incidentes minúsculos

POR SAUL FRIEDLANDER

A pesar de la importancia que se les puede adjudicar a los ensayos posmodernos con aquello que escapa –al menos parcialmente– a las categorías históricas y artísticas de representación ya establecidas, es probable que a lo largo de esta introducción se haya hecho visible que la equivocación del posmodernismo en cuanto a la "realidad" y la "verdad" (en definitiva ése es su relativismo fundamental) se enfrenta a cualquier discurso sobre el nazismo y la Shoá con considerables dificultades. No puedo sino suscribir a las palabras ya citadas de Pierre Vidal-Naquet: "Estaba convencido de que todo había de pasar por lo que se dice; pero más allá de eso, o antes de eso, seguía habiendo algo irreductible, algo que para bien o para mal yo seguía llamando 'la realidad'. Sin ella, ¿cómo podríamos distinguir entre ficción e historia?". Y en efecto: ¿cómo no vamos a querer determinar la diferencia entre ficción e historia cuando se trata de acontecimientos extremos como la Shoá? El material documental en sí contiene la historia de incidentes minúsculos que parecen escapar a los abrumadores contornos de la catástrofe generalizada, pero que expresan, no obstante, ese excedente que no se deja poner en palabras, o dicho de otra manera, que arroja una extraordinaria incertidumbre en la mente del lector, más allá del significado último y la "concreción" absoluta de lo que se le informa. En este caso, justamente porque los sucesos son "minúsculos", parece abrirse un vacío en torno de los hechos.

Lituania, a comienzos de 1942. El Einsatzkommando 3 del Einsatzgruppe A, al mando del coronel de la SS Karol Jaeger, ha completado la ejecución de aproximadamente 137 mil judíos, entre los cuales había 55 mil mujeres y 34 mil niños. Este es el apocalíptico trasfondo. Un incidente entre otros miles aparece el 14 de enero de 1942 en *Diario del Gueto de Kovno*. Dice así: "Se dio orden de que llevaran todos los perros y gatos a la pequeña sinagoga de la calle Veliuonos, donde se los mató". Una nota al pie agrega un dato complementario: "Los cuerpos de los perros y gatos permanecieron en la sinagoga de la calle Veliuonos durante varios meses; a los judíos se les prohibió sacarlos".



Los negadores

POR ALEJANDRO KAUFMAN

Se trata de un debate que no puede dejar fuera de su alcance la obra de Paul Celan, las ciencias médicas, problemas teológicos, la literatura hebrea israelí, el conflicto del Medio Oriente y la opresión de los palestinos o el negacionismo como una cuestión concerniente intrínsecamente a la memoria de la Shoá. Se trata entonces de un debate que sigue estos dos andariveles: un espectro que abarca un número amplio de posiciones filosóficas, epistemológicas y metodológicas y, en segundo lugar, un espectro que abarca una diversidad de disciplinas y tópicos que van desde la política contemporánea y coyuntural hasta la narratología histórica, desde el análisis crítico de las ciencias "duras" hasta problemas que conciernen a la literatura o la filosofía de la religión. En este contexto adquiere un sentido pertinente mencionar el carácter no especializado de la mayoría de los autores de este volumen en la cuestión del "holocausto". Lo que los convoca no es el estudio intrínseco del Holocausto, sino la importancia de la problemática del Holocausto en relación con las corrientes dominantes de la cultura contemporánea en su sentido más amplio. Tal relevancia se vuelve patente a través de los análisis minuciosos y situados que se llevan a cabo en cada aspecto. No son consecuencia de un principio de carácter abstracto identitario que le confiera algún estatuto especial al Holocausto *a priori*.

La eficacia que el negacionismo consigue, al obligar al campo cognitivo a involucrarse en un debate que se experimenta como ineludible, no radica en este logro particular. Un debate negacionista que refiriera a cualquier otro tema convencional podría reducirse a discusiones entre especialistas sin consecuencia directa alguna comparable en el campo político cultural. En cambio, es allí donde la provocación negacionista logra sus pretensiones, que no radica en que los historiadores aprueben sus argumentos, sino en que sus argumentos sean efectivos en la sociedad en general, en lo que esperan encontrar eco en función de fenómenos que no son cognitivos, sino que pertenecen al orden de la psicosociología de las masas. El odio a los judíos no se basa en pruebas científicas. Las pruebas científicas no habrán de refutar ni de demostrar nada que incentive o reduzca el odio antisemita y el deseo de aniquilar a los judíos. En cambio, la conversación sobre el negacionismo, en su irradiación por fuera del campo de los santuarios académicos, circula en la modalidad del panfleto antisemita clásico, a la manera de los protocolos de los sabios de Sión, texto que no fue objeto de debates formales académicos en la época histórica que surgió (...)

En todo caso, hay que decirlo aun con más claridad: para la diseminación antisemita no hacen falta pruebas científicas, es suficiente con que una certeza sea puesta en duda por quien quiera que sea para que cualquier versión funcional al antisemitismo encuentre la posibilidad de fortalecerse.

(Del prólogo a *En torno a los límites de la representación* en su edición en castellano por la editorial de la Universidad de Quilmes, a la que también pertenecen los fragmentos de White, Biagioli y Friedlander.)



NOTICIAS DEL MUNDO

GALIMATIAS POTTER

Los avatares del caso llevan ya un tiempo circulando en Internet, y el veredicto se hará esperar algunos días. J. K. Rowling había denunciado a Steve Vander, un fan que desplegó en Internet una verdadera enciclopedia sobre el mundo de *Harry Potter*, que una editorial independiente quería publicar bajo el título *The Harry Potter Lexicon*. Rowling se interpuso y el caso llegó a la Justicia. La noticia, en todo caso, es una declaración de Robert Patterson Jr., magistrado en cuestión, la cual fue traducida y subrayada por un diario de España: "*Harry Potter* es un galimatías, se lo leí a mi nieto y lo encontré extremadamente complejo", sugiriendo, acaso, que una guía como la de Vander tal vez sea más útil que perjudicial. Por otro lado, según una investigación del Ministerio de Cultura de España, los niños de ese país leen más *El pirata garrapata* o *Fray Perico y su Borrico* que la saga de Harry Potter.

DON NADIE

¿Quién es el autor más publicado del planeta? No hay que matarse pensando porque, paradójicamente, nadie lo conoce. Philip M. Parker –un profesor de ciencias empresariales– según una reciente búsqueda avanzada sobre su editorial en *Amazon.com*, ha publicado más de 200.000 libros. Claro que en lugar de escritor le iría mejor el mote de recopilador, porque este autor ha desarrollado en realidad algoritmos informáticos que recopilan información sobre temas raros, con la ayuda de 70 ordenadores y casi 10 programadores. Y si bien hasta ahora la fórmula le sirvió para hacer libros muy específicos (sobre física y medicina, por ejemplo) ahora le entraron ganas de mejorar la técnica para ampliar la oferta a crucigramas, poesía, novelas románticas y hasta guiones para programas interactivos animados.

Amor nuevo, vida nueva



El amor de la pareja entendido como devenir más que como una historia cerrada es desmenuzado en sus más mínimos detalles gracias al poder de observación de la autora.



La naturaleza del amor
María Fasce
Emecé
316 páginas

POR PATRICIO LENNARD

La temeridad del título de esta novela es ilusoria: *La naturaleza del amor* no quiere ser un tratado o una fenomenología del enamoramiento, ni tampoco dar cuenta de las relaciones amorosas en el presente. Acostumbrada a escoger títulos de una amplitud más bien figurada (sus dos libros de relatos se llaman *La felicidad de las mujeres* y *A nadie le gusta estar solo*), María Fasce ironiza así sobre la siempre renovable condición del discurso amoroso. Sobre el sentido que puede o no tener teorizar al respecto. Sobre cómo su literatura, lejos de amilanarse ante el riesgo del cliché o del sentimentalismo, hace foco en las relaciones humanas y en las emociones a través de personajes que, sin llegar a ser "casos", particularizan y diluyen la generalidad de sus títulos.

La novela de Fasce da por sentada la pregunta "¿De qué hablamos cuando hablamos de amor?", y narra, antes bien, la *naturalidad* del amor que se da entre Ana y Nicolás, sus protagonistas. Ella, una joven editora que, luego de una decepción amorosa, y en medio del tembladeral en que se debate la Argentina a fines de 2001, se va a España con el propósito de hacer borrón y cuenta nueva, y él, un artista que fabrica vitrales y que tiene una rara afición por la alquimia. Descartado el melodrama y abstraído el amor de las dificultades que suelen hacerlo literariamente interesante (sin contar la fugaz relación que abre la novela, y en la que Ana se enreda con un actor que tiene nada menos que tres hijas adolescentes), Fasce hace honor a su fama de gran observadora y escribe una historia de amor deteniéndose en sus momentos mínimos. Como si se tratara de la vida misma. Como si en lo cotidiano de una caminata, de una caricia o de una conversación sobre cualquier cosa hubiera un episodio dotado de sentido.

"La historia de cualquier pareja podría ocupar más tomos que toda la historia de Francia", escribe la autora en uno de los relatos de *A nadie le gusta la soledad* (libro que incluye "Diario de una madre", suerte de esbozo de su nueva novela). Y es esa lógica omnívora la que explica que *La naturaleza del amor* narre un devenir antes que un proceso. "Cuando nos enamoramos, nos enamoramos de la persona que vamos a ser con el otro: de cómo vamos a ser mejores, más sabios, más naturales, más elegantes, más tranquilos", piensa la protagonista. Teoría que ella lleva a la práctica una vez que ha dejado atrás su "adicción a la soledad" y su propensión a "destrozar minuciosamente cada una de sus parejas, poniéndolas a prueba en cada momento". Aunque ésta sea una versión de Ana que apenas se enuncia y el lector sospeche que con Nicolás le ha llegado el amor de su vida.

No extraña, pues, que la alquimia (esa seudociencia que durante siglos se propuso sin éxito dar con la piedra filosofal y descubrir la panacea) sea, además de una extravagancia que Nicolás cultiva a puertas cerradas, un componente ilusoriamente mágico que se le adosa a la transformación que Ana describe. Allí la manifestación realista del amor insinúa un costado misterioso. Como si en ese desordenado gabinete en el que Nicolás nunca deja entrar a Ana él buscara dar con la naturaleza que nos promete y nos esconde el título del libro. Ⓡ

De Colección

Breves problemas de la humanidad



Terrorismo, culturas líquidas, la otredad después del 11-S. La colección *dixit* (editorial Katz) ofrece textos breves sobre grandes problemas de la política mundial.

POR MARIANO DORR

¿Estamos dispuestos a admitir el terrorismo en alguna circunstancia? El asesinato aleatorio de personas inocentes –impulsado con la esperanza de producir un temor generalizado– es una práctica política tan controvertida como actual. ¿Cómo se puede negociar con quienes, día a día, no se cansan de asesinar mujeres y niños usando como excusa la expresión *daños colaterales*? La "guerra contra el terrorismo", tal y como es hoy llevada a cabo principalmente por los Estados Unidos y el Estado de Israel, asume todas las características propias de un auténtico terrorismo. Combatir el terrorismo es una infeliz tarea que ocupa tanto a antiterroristas como a terroristas (que muchas veces son, en realidad, anti-antiterroristas). En este marco, hay filósofos de las ciencias sociales que se ocupan de pensar de qué modo debería combatirse el terrorismo sin hacer de ese combate una práctica terrorista más.

Michael Walzer, profesor de la Universidad de Princeton (pasó también por Brandeis, Cambridge y Harvard, donde estudió Historia y Filosofía) y considerado como un filósofo "comunitarista", ganó fama mundial gracias a sus influentes teorías sobre la *guerra justa*: "La teoría de la guerra justa lleva implícita una teoría de la paz justa: suceda lo que suceda a los dos ejércitos, con independencia de cuál de ellos gane o pierda, sea cuál sea la naturaleza de las batallas o el alcance de las víctimas, los *pueblos* de ambos bandos han de ser, al final, reconciliados". En la "guerra justa" no todo está permitido: "los civiles no pueden constituir un objetivo ni ser eliminados deliberadamente, significa que estarán presentes –o, hablando en términos morales, que deberán estarlo– cuando todo concluya. Este es el significado más profundo de la inmunidad de los no combatientes: no sólo protege a los individuos que no combaten, también protege al grupo al que pertenecen". El terrorismo, entonces, es una guerra injusta. El ejemplo más acabado de un acto terrorista no es la caída de las Torres Gemelas, sino más bien Hiroshima y Nagasaki. El objetivo de las bombas no fue otro que difundir el miedo y exigir así la rendición de Japón. Eso es el terrorismo: la búsqueda de un objetivo político a partir del asesinato indiscriminado.

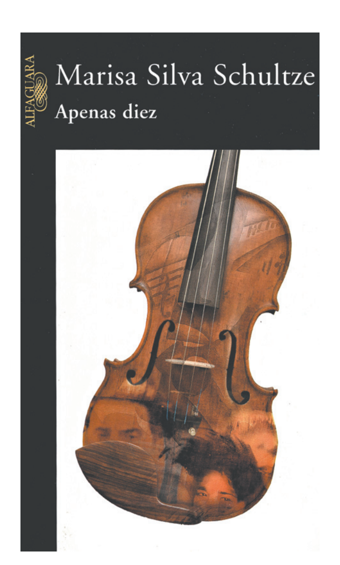
El ensayo de Walzer viene acompañado de una entrevista, donde el autor recuerda por qué estuvo a favor de la incursión norteamericana a Afganistán, en 2001, tras la caída de las Torres: "El gobierno talibán proporcionaba a Al Qaida las ventajas de la soberanía, a saber, una base territorial donde podían reclutar y albergar a jóvenes de todo el mundo y entrenarlos para actividades terroristas". Hasta aquí, son casi las mismas palabras que empleó Bush para justificar el inicio de las hostilidades. Según este punto de vista, la guerra contra Afganistán tuvo como objetivo derrocar el gobierno talibán y eliminar los campos de entrenamiento. Walzer agrega: "Tal vez no sea eso lo que se acabó haciendo, pero ésa es otra cuestión". ¿Otra cuestión? ¿No será, acaso, la *misma* cuestión, la del asesinato indiscriminado de personas?

Otro de los libros de la colección *dixit* de editorial Katz (cuyo hilo conductor no es sólo el debate en torno del estado del mundo, sino también las conferencias pronunciadas en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, que coedita los textos) es un trabajo de Roger Bartra –sociólogo, antropólogo e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México– sobre la construcción mítica de la alteridad (el Otro) en Occidente. Señalando un cruce explícito entre Zygmunt Bauman y T. S. Eliot, *Culturas*

Qué hacer con las preguntas



Tantas veces abordado en la literatura latinoamericana, el terrorismo de Estado sigue apelando a los escritores. La uruguaya Silva Schultze propone una confrontación de preguntas incómodas acerca de la culpa y la herencia del dolor de generación en generación.



Apenas diez
Marisa Silva Schultze
Alfaguara
288 páginas

POR JUAN PABLO BERTAZZA

Existe en literatura algo así como una diferencia de densidad entre los conflictos y temas trabajados por los escritores: algunos más imprecisos y verdes que parecen requerir de mucha elaboración, y otros con peso propio, verdades históricas intensas y graves como para andar agregándoles condimentos literarios. Esa sensación de haber tirado así nomás un tema a la cocina literaria, sin preparación previa, es la que a menudo transmiten muchas obras que abordan las dictaduras y el terrorismo de Estado, como si la valentía de afrontarlo eximiera a los autores de no contar con un lúcido tratamiento estético. En *Apenas diez* (último libro de la poeta, narradora y novelista uruguaya Marisa Silva Schultze, autora de *Qué hacer con lo no dicho* y *La limpieza es una mentira provisoria)* no hay grandes innovaciones estilísticas ni abstracciones inesperadas, ni vueltas de tuerca que den con una inusitada y original representación del dolor. No, hay que decirlo. Y, sin embargo, es indudable que trabaja sobre la dictadura uruguaya que se extendió de 1973 a 1985 de una manera profunda y madura.

Diez son los personajes de una familia dispersa por el terrorismo de Estado. Una de las ramas se encuentra asentada en Suecia y está compuesta por la veinteañera Andrea, su mamá Irene y Gonzalo, con quien Irene formó una segunda pareja luego de que los militares borraran a Gerardo, de quien Andrea no tiene ni un recuerdo, ni una foto, ni una palabra, tan sólo un reproche que llega a formularle a su madre: “si papá y tú me querían, ¿por qué se metieron en algo tan riesgoso?” Un día, ya recuperada la democracia, Andrea y Gonzalo deciden volver a Montevideo para reunirse con la familia grande, acarreando el dolor de que Andrea decide pisar sólo momentáneamente suelo uruguayo para volver a Estocolmo y seguir desarrollando su ¿escapista? pasión: el violín.

Sin sobresaltos argumentativos, *Apenas diez* logra sugerir en el lector preguntas tan imponentes como el chirrido de un violín maltratado. ¿Se debe obligar a heredar el compromiso? ¿Se puede culpar a las generaciones venideras de su indiferencia política y falta de memoria sobre hechos que no vivieron? En ese hiato entre los fracturados por el terrorismo de Estado y los propios hijos que pretenden hacer su vida al margen de esa herida indeleble, *Apenas diez* capta a la perfección la simetría entre el exilio y el regreso: mientras la huida corresponde siempre a una lógica de vorágine, a una velocidad relampagueante de la que no se vuelve, el regreso siempre es ralentado, a tientas, más táctil que visual, doloroso y desesperante.

Schultze escribe frases como quien da golpes de pala: escarbando con precisión y potencia secretos incómodos, divisiones internas que mucho tienen que ver con el remordimiento de quienes no pudieron resistir la tortura y también con la mentada culpa del salvado: ¿por qué yo puedo disfrutar de esto si sólo se debió al azar el no haber caído?

Lo de las preguntas no es casual, ya que una de las mayores secuelas de toda dictadura es la incertidumbre: no sólo la inefable incertidumbre que implica la palabra *desaparecido* sino también la de no poder decidir si el destino fue escrito por coacción inhumana o falencias propias.

Apenas diez recorre así todos los bemoles de la primera y la tercera persona del plural, pero paradójicamente para terminar reforzando –con más verdad que nunca– que sí hay un nosotros y un ellos perfectamente claro. Tal vez porque la fragmentación del *nosotros* es una de las consecuencias de la brutalidad del *ellos*, los que engendraron el colmo de la perversión: la creación de víctimas que incluso son víctimas de su propia culpa.

---

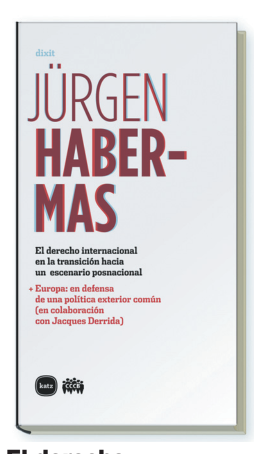
líquidas en la tierra baldía cuestiona la “burbujeante política posdemocrática (que) comienza a empapar a la sociedad, que se ve dominada por una creciente irresponsabilidad húmeda y fláccida”. Se refiere a la “nueva forma de vivir” que, según el autor, ha traído consigo la posmodernidad: “Flujos sociales que alientan formas inestables de empleo, responsabilidades económicas que huyen de los territorios delimitados, movilidades globales que viven en la incertidumbre, oleajes y vaivenes políticos que no respetan las soberanías estatales antiguas, derrames de población que provienen de remolinos caóticos en la periferia del mundo”.

Gracias a la construcción del otro como “bárbaro”, Occidente pudo edificar la propia idea de “civilización”. Sin embargo –como señala Bartra en *El salvaje europeo*, segundo trabajo del libro–, no deberíamos olvidar que los salvajes no son tales sino en la medida en que los contemplamos como salvajes. El modo en que Europa señaló al salvaje –desde el origen mismo de la civilización– constituye también una verdadera salvajada. El último momento de configuración del salvaje con toda su constelación simbólica se dio –sin dudas– el 11 de septiembre de 2001, ahora sí: “símbolo dramático de los nuevos flujos políticos y culturales, pues la destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York y el ataque al Pentágono son la más extrema agresión jamás realizada por fuerzas de la otredad contra el establishment occidental”. Después de la caída de las Torres... “cunde el miedo a unos bárbaros y salvajes, poseídos por un maligno furor místico, que caen como una plaga de terroristas extraterrestres sobre los centros más significativos del poder global”, escribe Bartra, mientras hace resonar premonitorios los versos de Eliot: *Qué ciudad es esa sobre las montañas / Chasquidos y reformas y llamas en el aire violeta / Torres que se derrumban*.

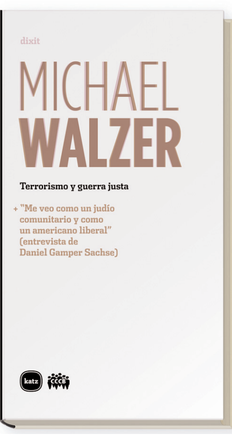
Completa –por ahora– la colección un trabajo de Jürgen Habermas (uno de los más famosos filósofos vivos en la actualidad) seguido de un escrito firmado también por Jacques Derrida, “Europa: en defensa de una política exterior común”. Se trata de un texto redactado por Habermas a propósito de la decisión del entonces presidente del gobierno español (José María Aznar) que “a espaldas de los otros miembros de la Unión Europea –en aquellos días de 2003– invitaba a sus colegas europeos partidarios de la guerra a manifestar su lealtad hacia Bush”. Habermas reclama allí la necesidad de establecer en Europa una mentalidad política común, comprometida con una comunicación en la diversidad y el reconocimiento mutuo del otro en su carácter de diferente. De algún modo, el texto de Habermas pone otra vez la cabeza sobre la almohada, con la esperanza de repetir el sueño kantiano de una paz perpetua, entendida ésta como una “política interior mundial”.



Culturas líquidas en la tierra baldía
Roger Bartra
Katz
88 páginas



El derecho internacional en la transición hacia un escenario posnacional
Jürgen Habermas
Katz
60 páginas
Katz



Terrorismo y guerra justa
Michael Walzer
Katz
72 páginas



Este es el listado de los ejemplares más vendidos, durante la última semana, en Librería Prometeo, sucursal Palermo (Honduras 4912)

FICCION

1 **Chesil Beach**
Ian McEwan
Anagrama

2 **El juego del ángel**
Carlos Ruiz Zafón
Planeta

3 **Sauce ciego, mujer dormida**
Haruki Murakami
Tusquets

4 **A quien corresponda**
Martín Caparrós
Anagrama

5 **Los libros de la guerra**
Rodolfo Fogwill
Mansalva

NO FICCION

1 **La doctrina del shock**
Naomi Klein
Paidós

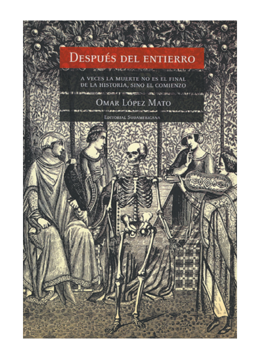
2 **Vida de consumo**
Zygmunt Bauman
Fondo de Cultura Económica

3 **Familia y amor. Un alegato a favor de la vida privada**
Luc Ferry
Aguilar

4 **Art now**
Uta Grosenick/Burkhard Riemschneider
Taschen

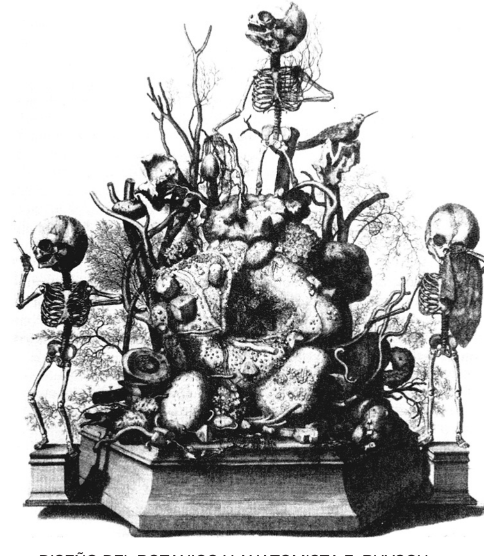
5 **Posjudaísmo**
Darío Sztajnszajber (comp.)
Prometeo

Cadáveres exquisitos



Después del entierro
Omar López Mato
Editorial Sudamericana
444 páginas

Casos > Omar López Mato ya había incursionado en la historia del cementerio de Recoleta. Ahora dedicó sus esfuerzos a una monumental investigación sobre el destino de cuerpos famosos, miembros desperdigados y difuntos trashumantes.



DISEÑO DEL BOTANICO Y ANATOMISTA F. RUYSCH

POR MARIANA ENRIQUEZ

Omar López Mato hizo su aparición hace poco más de cinco años, cuando publicó en una lujosísima edición de autor *Ciudad de ángeles. Historia del cementerio de la Recoleta*, un trabajo autogestionado que incluía fotografías propias a todo color y a toda página, investigación de cada difunto y su tumba; una tarea amorosa. López Mato es médico oftalmólogo y, leyendo entre líneas sus textos, se adivina además que es bastante conservador. Pero sobre todo es experto en cubrir, con un manifiesto interés por la ciencia y la historia, una auténtica pasión por lo macabro y lo morboso. Cierto, también ha escrito sobre historia argentina, y en general se puede decir que es un apasionado de la plástica. Pero cuando escribe de muertos y deformidades, lo hace con gran entusiasmo, una manía por el dato exhaustivo rayana con la euforia y hasta cierta alegría.

Es el caso de *Después del entierro*, libro que lleva el subtítulo *A veces la muerte no es el final de la historia, sino el comienzo*. Casi lo dice todo: se trata de una historia pormenorizada de las desventuras de restos mortales de diverso origen, en general rayanas con la locura total, desde las momias egipcias hasta las peripecias de Lenin y Eva Perón. López Mato no tiene una prosa brillante, pero lo balancea con la exposición ordenada y didáctica, con el entretenido discurrir de horrores y curiosidades. Algunos de los trayectos póstumos son conocidos, como el horrible fin desmembrado de Túpac Amaru o el largo viaje de San Martín hasta la Catedral metropolitana. Pero algunos casos son menos populares y asombrosos. El tráfico y dispersión de reliquias de santos, por ejemplo: "La cabeza de San Juan Bautista terminó con la cara en Amiens, su calota en Rodas, la nuca en Nemours, el cerebro en Nugent le Retron, la mandíbula en Besançon y un pedacito de oreja en Saint Flour en Auvergne". La cantidad de muertos ilustres cuyo paradero se ignora y la manía de las gentes de quedarse con restos de celebridades: se tomaron tantos fragmentos de Dante Alighieri que "una comisión de anatomistas debió ser convocada para completar al poeta, que aún yace en Ravenna, lejos de su ingrata Florencia".

Hay un hecho innegable y de inmediata comprobación una vez se termina *Después del entierro*: la mayoría de las grandes personalidades de la humanidad sufrió un periplo demencial después de morir. Miguel Angel fue robado por su sobrino para escapar de los deseos del Papa que quería enterrarlo en Roma, y lo sacó de incógnito, oculto entre mercaderías, hasta Florencia. La reina Inés de Castro de Portugal fue coronada cinco años después de estar muerta ¡de cuerpo presente! (fue en el siglo XII). El Cid Campeador también estuvo sentado, ya cadáver, unos diez años para que la gente pudiera verlo. La cabeza de Descartes fue vendida por cuarenta y siete francos, y ahora está en el primer piso del Museo del Hombre de París, sin su cuerpo. Parece que el que está en el sepulcro de Edgar Allan Poe no sería el torturado escritor. Y el mismo López Mato encabezó una expedición junto al arquitecto Daniel Schavelzon para comprobar si en efecto Facundo Quiroga está enterrado de pie, pero descubrieron que en la tumba no había ningún ataúd de pie, ni ninguno que señalara ser perteneciente al general. Finalmente, hallaron una pared de la cripta hueca, la familia les permitió hacer un pequeño orificio en 2005, y por allí vieron un ataúd de bronce, en posición vertical. Si El Tigre de los Llanos está dentro se ignora, porque la familia no permitió ulteriores indagaciones.

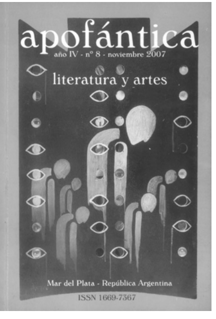
Además de trayectos y desbarajustes de cuerpos muertos, López Mato se ocupa en varios capítulos de fenómenos mortuorios: los cuerpos incorruptos, los sepulcros donde los féretros se mueven (el caso más famoso es en Barbados), los robos de cadáveres para servir a anatomistas, los entierros prematuros, el "arte" tanático y varios capítulos focalizados en los devenires de cuerpos argentinos. Para los impresionables, este catálogo puede resultar agobiante y enfermizo. Para los de estómago fuerte e intereses más oscuros, es un festín de microhistoria macabra.

Teatro de revistas POR JUAN PABLO BERTAZZA



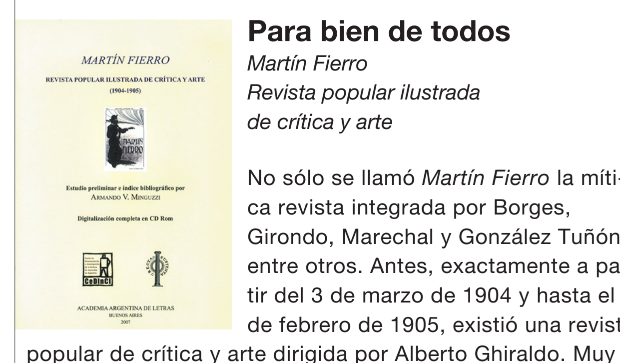
Lucha vuelve
Lucha armada
Número 10

Con esta nueva entrega, los responsables de *Lucha armada* –publicación dirigida por Sergio Bufano y Gabriel Rot– cumplen cuatro años proponiendo a su público distintos debates, polémicas y completas investigaciones en torno de temas que tal vez muchos intelectuales quisieran tratar y no lo hacen por cautela. Sin dejar de cuidar el diseño y la prolijidad, uno de los platos fuertes de este número es un artículo del historiador Luis Alberto Romero donde revisa el *Nunca Más* y analiza las responsabilidades y múltiples vínculos entre las tareas de los historiadores y la lucha por la memoria. En la acostumbrada sección de las entrevistas el turno es de Carlos Malter Terrada, un miembro fundamental de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) que, en un diálogo tan exhaustivo como jugoso, cuenta que su llegada a la política coincidió, de alguna forma, con una broma que, con sus compañeros, le hicieron a un profesor: hacerle creer que iba a haber un golpe de Estado en el que él se incorporaría como comando civil. En la también permanente sección de Polémicas, en este número se destaca una respuesta de Oscar del Barco a un artículo sobre el "no matarás" firmado por León Rozitchner, en el cual acumula una serie de "Rozitchner ignora" que seguramente no quedarán sin respuesta.



Especial poesía
Apofántica
Número 8

En esta nueva entrega la revista marplatense no incluye en su editorial un texto de su directora Stella Alvarado sino un poema de Nelly Sachs cuyo final dice: "Afuera/ penetra la danza en el espacio del dios del amor./ La estrella recibe la herida de la vida/ En la oscuridad la estrella recibe la herida de la vida". Y no es casual porque si bien lleva como subtítulo "literatura y artes", *apofántica* hace especial hincapié en la poesía, lo cual se comprueba con sólo leer algunas de las firmas que participan en este número: Jorge Ariel Madrazo, Mario Goloboff, Celia Gourinski, entre otros. Divididos en grupos de distinto género (mujeres y hombres), cantidad y género (poetas y narradores), la revista despliega así un mapa expresivo que por momentos muestra una sorprendente cohesión y pareja calidad. Entre esos grupos cabe destacar el de dos poetas peruanos, Paul Guillen y Enrique Verástegui. Especial atención merecen también las ilustraciones y el diseño de tapa a cargo de Alejandra Cedrón y la inclusión en la sección Improntas del poema *Teoría de tu mirada*, de Juan Jacobo Bajarlía: "un día te llevé en mi piel/ y hoy creces en las piedras imprecisas de mi sangre/ junto a los latidos que se alzaron a tu voz/ un día te llevé en la piel y te abroché a mis puños/ y hoy creces en el fuego que tuesta mi distancia".



Para bien de todos
Martín Fierro
Revista popular ilustrada de crítica y arte

No sólo se llamó *Martín Fierro* la mítica revista integrada por Borges, Girondo, Marechal y González Tuñón, entre otros. Antes, exactamente a partir del 3 de marzo de 1904 y hasta el 6 de febrero de 1905, existió una revista popular de crítica y arte dirigida por Alberto Ghiraldo. Muy innovadora y dedicada especialmente a las ilustraciones, vivió 48 números con una frecuencia cardíaca semanal y se destacó, entre otras cosas, por ser lo suficientemente democrática como para incluir en sus páginas textos y análisis de escritores y personalidades tan diversas como Evaristo Carriego, Macedonio Fernández, Roberto Payró, Salvador Rueda, Rubén Darío, Hilario Ascasubi y Rafael Obligado en una lista interminable que, no obstante, el licenciado Armando V. Minguzzi se encargó de terminar para ofrecer así, en una muy destacable edición de la Academia Argentina de Letras, un índice bibliográfico que servirá de gran ayuda para los investigadores interesados, más un CD con digitalización completa más un interesante y completo estudio preliminar sobre una publicación que probablemente se vio ensombrecida por la vanguardia colorida de la otra.

¿Me ayudarán ustedes a entender
lo que no tiene arreglo ni remedio,
en esta temporada de escritura poética
y de alivio
para mi depresión, que pasaremos juntos?

Durante mucho tiempo, empapado,
y a menudo tocando fondo
por el gran mar verde de los semáforos
que autorizaban nuestra navegación
encontré que mi fatiga era la luz del mundo.

Ciudad para matar, ciudad americana.

Tus libros son hileras de trajes vaciados.

Esa capacidad de corromper
que la poesía tiene, es la más genuina
voluntad de la voz, nunca perdida,
más llena de fantasmas, la voz que sobrevive
de forzar resistencias, descontrolada por la
inspiración.
Desde tres adjetivos a un objeto
hay un salto imposible.

Nos obsesionamos tanto con la escritura.
Al fin lo conseguimos y así nos fue con ella.
¿Te despiertas acaso como yo, tan perplejo
encontrando los anteojos olvidados
dentro de uno de los zapatos?

Mis reseñas virginales eran en su momento
el equivalente verbal de los asesinatos.
Ahora son un montón chiquito,
compacto, tan viejo como yo.
Ellas se desintegran amarillas
y sus páginas rígidas
se hacen añicos como las hojas secas
escapando del árbol que les diera vida.

Estoy sin un amigo:
Veo de vez en cuando, en la noche cerrada,
brillar los faros de algún auto suicida
por la autopista y luego diluirse.
Mi vacío fantasmal ahora se me llena
con todos mis amigos agraviados
como tristes moscas familiares.

¿Acaso no es hipócrita pretender dar respuesta
a lo que no hemos sido capaces de escuchar?

Aunque escribo mis versos por la noche
soy muy poco sincero en mi discurso.

¿Merezco alguna consideración
por no haber intentado suicidarme?
Quizá lo que temía es que esa peregrina
decisión resultase fallida
sin darme cuenta de que practicando
es como se corrigen los errores.

¿Y del infierno, qué?

Si tuviera un sueño sobre el infierno
en esa pesadilla
me encontraría a mí mismo
embalando mi casa para mudarme,
con todos los demonios preguntando
eternamente impertinencias varias.

Lo que en realidad hice no fue mucho,
entonces, como ahora, fue muy poco.
Del fuego del infierno, en cambio,
no puedo apagar un simple fósforo.

Estoy ciego de ver.

Adiós, adiós a nada. Doy gracias,
muchas gracias.



La poesía como diario

Poesía > Formado en los clásicos cristianos y griegos, hijo de una madre amante de un psiquiatra que la convenció de que su hijo estaba loco, alcohólico irrecuperable, internado en más de veinte manicomios a lo largo de su vida, padre literario de obras desgarradoras como las de Silvia Plath y Anne Sexton, el norteamericano Robert Lowell cambió para siempre la poesía confesional en lengua inglesa. Aunque es poca su obra que se consigue en Argentina, bien vale revisitarla.

POR GUILLERMO SACCOMANNO

En una foto, donde debe rondar los cuarenta, a Robert Lowell se lo ve como a un Clark Kent poseído, con una mirada que radiografía, capaz de hurgar a fondo en sí mismo y en los demás, tan a fondo que inspira temor. Nadie como él supo que era otro, que todos somos otro, y ese otro no es precisamente un superhombre. Nada aconsejable para la salud mental mirar así. Alcohólico perdido, sufrió más de veinte internaciones en distintos manicomios. Cuando de una universidad lo invitaban como escritor residente pedía, además de una casa, un psiquiatra mínimamente competente.
Lowell había nacido en Boston en 1917. Su familia era patricia y calvinista. En el árbol genealógico se destacaban algunos poetas. Muy joven, Lowell se convirtió al catolicismo. Y al escribir sus primeros versos sus referencias fueron tanto los testamentos como los griegos. Sus obsesiones serían, para siempre, la culpa, el castigo, el suicidio. Al estallar la Segunda Guerra se alistó en el ejército, pero al conocerse los bombardeos aliados a poblaciones civiles se hizo objetor de conciencia. "¿Cómo puede/ la guerra cambiar en mí/ el hombre antiguo en uno nuevo?", escribió. Y citando a Melville: "Todas las guerras son de muchachos". La resistencia a combatir le acarreó una condena a un año y un día de prisión. Muchos atribuyeron su locura a este período de encierro.
La resonancia de su primer trabajo, *Lord Weary's Castle*, acuñando lecturas de Tucídides y Toynbee, sacudió la mohosa poesía de su tiempo: "Chicos, la furiosa memoria se babea/ sobre la gloria de estanques pasados". Y también: "Diez mil Fords están aquí ociosos en busca/ de una tradición". Lowell planteaba: "Un poema es un acontecimiento, no su descripción". En una entrevista de *The Paris Review* declaró: "Cuando empecé a escribir muchos de los grandes escritores todavía no eran populares. No habían siquiera entrado en las universidades y su difusión era ínfima. Era el tiempo de Schöemberg, Picasso, Joyce, el primer Eliot. Entre nosotros los únicos que valían eran William Carlos Williams y Marianne Moore". Lowell adquirió repercusión crítica, ganó premios: el National Book Award, el Pulitzer. Su voz se volvió influyente. Padre del confesionalismo, se lo etiquetó. Tuvo discípulas como Sylvia Plath y Anne Sexton, tanto o más temibles que él. Ninguna sería más afortunada que el maestro. Una mañana, después de llevarle el desayuno a sus hijos, Plath metió la cabeza en el horno de la cocina. A Sexton, bellísima y borracha, con sus cócteles de psicofármacos, no le iría mejor. Las dos siguieron sus pisadas: la poesía como escritura autobiográfica. *Life Studies* puede considerarse un manifiesto íntimo. En sus poemas, auténticos estudios existenciales de un obsesivo, Lowell no se expone sólo a sí mismo. También eviscera a quienes lo rodean: sus padres, sus cónyuges, sus hijos. En un poema acusa a su madre por su frivolidad, los chismes que provocaba y los estropicios pasionales que deterioraron a su padre. También la responsabiliza por haberle creído a un psiquiatra de la familia el diagnóstico de locura que hizo de su hijo. El psiquiatra convenció además al pequeño Lowell de que era un hijo no deseado. Más tarde el hijo se enteraría de que su madre, además de socia en los negocios del psiquiatra, era su amante. "Mi madre era bastante más idiota/ de lo que fueron todas mis mujeres", escribió. Aunque insistió en casarse tres veces, Lowell comparaba el matrimonio con la nada. En su poesía no se salva siquiera Harriet, su hija adolescente.
Adrienne Rich y Wystan Auden no le perdonaron el extremismo confesional. Seguramente a Auden lo irritaba que Lowell compusiera la poesía que él hubiera querido escribir. Lowell no les llevaba el apunte a sus detractores. Estaba demasiado solo y metido en su trabajo. Sin negar a Whitman y a Pound, su poesía se distancia del primitivismo de Robert Frost y los aullidos contestatarios de Allen Ginsberg. Refinado y a la vez impiadoso, Lowell alterna la cita culta con la cotidiana. "Se comienza a espesar la nevada de Boston/ como si se tratase de una venda/quirúrgica, amarilla/ ¡Lo puta que es la vida!" Poemas como instantáneas, autorretratos cada vez menos autocomplacientes. Lowell no les escapa ni al mito ni a la tragedia íntima, sabe conectar la cuestión social con el infierno privado. Estas claves explican por qué su poesía sigue conmoviendo. En la actualidad ostenta el rango de un clásico, pero incómodo.
"Circe y Ulises", el poema que abre *Día a día*, apela al mito homérico. Utiliza a su mujer y a su hijo, Sheridan, presente en la lectura pública del poema. Lo más recóndito de lo doméstico, después de Lowell, no volvería a ser lo mismo en la poesía estadounidense. Su sombra habría de sobrevolar la poesía descarnada de Raymond Carver.
A los sesenta años, Lowell admitió: "Después de los cincuenta no hay reloj que se pare". En "Muerte de un crítico" apuntó: "Tediosos, antipáticos y a punto de extinguirse/ veía yo a los viejos, / blanco preferido de mis burlas,/ hasta que el tiempo, que lo cura todo, me hizo como ellos". Lowell debía reconocerlo: "He llegado a ser mi propio fugitivo". En 1977, escapando de las ruinas de su tercer matrimonio, volviendo de un vuelo desde Londres, aterriza en el otoño de Nueva York. Sube a un taxi, le da una dirección: la de su segunda esposa. Cuando el taxi llega, el pasajero parece dormido. La mujer baja a la calle. Lowell está muerto. Hacía una semana terminaba de publicar su último libro *Day by day*.
El título recuerda el pacto que los adictos hacen consigo mismos. Los adictos y cualquiera en estado de angustia. Pero, a la vez, el día a día remite los poemas a un diario. Porque no había nada que no entrara en su registro. En más de un sentido, puede arriesgarse, sus poemas son el equivalente en verso de los diarios de John Cheever. Ⓡ

De escasa circulación, la obra de Lowell se divulgó en nuestro país a través de unas pocas antologías. Poemas, *traducido por Alberto Girri, publicado por Sudamericana en 1969, es la versión de* Lord Weary's Castle. *Desde hace un tiempo puede encontrarse en algunas librerías* Día a día, *en edición bilingüe española de Losada, con prólogo y traducción de Luis Javier Moreno. Los fragmentos de distintos poemas de Lowell que reproducimos, aún acotados, pueden dar, como arte poética, una idea del calibre de sus obsesiones.*

Secretaría de Cultura

CULTURANACION

SUMACULTURA


Adrián Iaies se presenta el domingo 4 a las 18. Música al Atardecer.

MAYO

AGENDA CULTURAL 05/2008
Programación completa en www.cultura.gov.ar

Concursos

Cultura Positiva: obras de arte sobre VIH/Sida
Segunda edición del concurso nacional.
Para participantes de todas las edades.
Disciplinas: dibujo, pintura, fotografía, literatura y audiovisual.
Hasta el 1° de agosto.
Bases en www.cultura.gov.ar

Cultura del agua
Concurso nacional de fotografía, destinado a promover el cuidado de este recurso.
Hasta el 30 de junio.
Bases en www.cultura.gov.ar

Hacia el Bicentenario
Concurso para chicos y adolescentes.
Pueden presentarse trabajos de artes plásticas (dibujos, pinturas o collages) o ensayos periodísticos, individuales o grupales.
Del 25 de mayo al 9 de julio.
Bases en www.cultura.gov.ar y en www.bicentenario.gov.ar

Exposiciones

Cultura en la Feria del Libro
Stand 1924, pabellón amarillo, dedicado al Bicentenario.
Presentaciones de libros, música, charlas, talleres y homenajes.
La Rural - Predio Ferial de Buenos Aires. Av. Sarmiento 2704. Ciudad de Buenos Aires.

Argentina de Punta a Punta, en Río Negro
Música, teatro, talleres, exposiciones y seminarios.
Hasta el domingo 4: Bariloche.
Del 22 de mayo al 8 de junio: Cipolletti.

Peppermint Candy. Caramelo de menta
Arte contemporáneo de Corea.
Desde el miércoles 7.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Cuba, la Revolución y La Habana contemporánea
Fotografías de Alberto Korda, Liborio Noval, Osvaldo y Norberto Salas, e imágenes de La Habana hoy, de Martín Cohen y Andrew Dunbar.
Desde el jueves 8.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Aprendiendo a mirar el patrimonio
Sábado 10 y 24 a las 15.30: taller de creatividad para chicos.
Museo Casa del Virrey Liniers. Padre Domingo Viera esquina Solares. Alta Gracia. Córdoba.

Las armas de la pintura. La Nación en construcción (1852-1870)
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Evita, el Cielo está en la Tierra
Vitrales y esculturas de hierro y vidrio, de Héctor Chianetta.
Museo Evita. Lafinur 2988. Ciudad de Buenos Aires.

Cultura subyugada
Interrupciones y resistencias sobre lo femenino.
Hasta el jueves 22.
Casa de la Cultura del Fondo Nacional de las Artes. Rufino de Elizalde 2831. Ciudad de Buenos Aires.

Croacia: dibujos de artistas croatas contemporáneos
Desde el jueves 8.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Música

Orquesta Sinfónica Nacional y Coro Polifónico Nacional
Viernes 16 y 30 a las 20.
Facultad de Derecho de la UBA. Av. Figueroa Alcorta y Av. Pueyrredón. Ciudad de Buenos Aires.

Coro Nacional de Jóvenes
Domingo 11 a las 17. Basílica de San Carlos. Hipólito Yrigoyen y Quintino Bocayuva. Ciudad de Buenos Aires.
Lunes 12 a las 20. Amia. Pasteur 633. Ciudad de Buenos Aires.
Domingo 25 a las 17. Basílica Nuestra Señora del Pilar. Junín y Quintana. Ciudad de Buenos Aires.

Música al Atardecer
Ciclo de jazz. A las 18.
Domingo 4: Adrián Iaies.
Domingo 11: Ernesto Jodos.
Domingo 18: Les Amateurs.
Domingo 25: Mario Parmisano.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Cine

Kino Palais
Espacio de Artes Audiovisuales.
"Los cobardes se arrodillan", de Guy Maddin. Domingo 4 a las 16.30. Sábado 17 y viernes 30 a las 18.30.
"La música más triste del mundo", de Guy Maddin. Sábado 10 y 31 a las 18.30.
"Davuelteando", de Blas Moreau. Viernes 2 a las 18.30 y domingo a las 16.30.
Palacio Nacional de las Artes-Palais de Glace. Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Peppermint Candy (Caramelo de menta)
Festival de Cine de Corea.
A las 17.
Sábado 10: Películas experimentales 1990-2000.
Sábado 17: Películas experimentales posteriores a 2000.
Sábado 24: Cine independiente.
Sábado 31: "La familia escandalosa", de Kyung-soon.
Museo Nacional de Bellas Artes. Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Teatro

XXIII Fiesta Nacional del Teatro, en Formosa
Con 52 funciones de 37 espectáculos de todas las provincias, además de talleres, coloquios y charlas magistrales.
Del 2 al 11 de mayo.
Programación completa en www.cultura.gov.ar

María de Buenos Aires
De Ástor Piazzolla y Horacio Ferrer.
Hasta el domingo 18, jueves, viernes y sábados a las 21, y domingos a las 20.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Robin Hood
De Héctor Presa. Por el Grupo La Galera.
Desde el sábado 10, sábados y domingos a las 16.30.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

1810, Romance para Títeres de los días de Mayo
A partir del 10, sábados y domingos a las 15 y a las 16.
Museo del Cabildo. Bolívar 65. Ciudad de Buenos Aires.

Programas

Debates de Mayo IV
"Población y bienestar en los últimos cien años en la Argentina".
Participan Susana Torrado, Dora Barrancos, Waldo Ansaldi, Fernando Devoto, Fortunato Mallimaci, Laura Golbert, Noemí Girbal, José Nun y otros.
20 y 21 de mayo.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

Libros y Casas
Talleres del Programa de Lectura: 22, 23 y 24 de mayo en Tucumán.
Entregas de bibliotecas populares en Córdoba y Corrientes.

Café Cultura Nación en once universidades nacionales
Ciclo "Memoria y derechos".
Hasta el domingo 18.
Programación en www.cultura.gov.ar

Actos y conferencias

Día Internacional de los Museos
Presentación de la Guía de museos de la Argentina.
Música a cargo del Proyecto Sanluca Trío.
Domingo 18 a las 18.
Museo Nacional de Arte Decorativo. Av. del Libertador 1902. Ciudad de Buenos Aires.


Secretaría de Cultura
Presidencia de la Nación